

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
CARRERA DE PSICOLOGIA



TESIS DE GRADO

**CLIMA SOCIO EMOCIONAL Y AUTOCONCEPTO
COLECTIVO EN ESTUDIANTES DE LA PAZ - BOLIVIA Y
ARICA - CHILE**

POR: GRISEL VARINIA MORALES AVILES
TUTOR: DRA. MARIA LILY MARIC PALENQUE

LA PAZ – BOLIVIA
Mayo, 2018

RESUMEN

El presente proyecto de investigación, que tiene como finalidad aportar con conocimientos objetivos respecto a las variables de clima socioemocional y autoconcepto colectivo percibido por estudiantes universitarios de nacionalidad boliviana y chilena, considerando que tanto las emociones como el auto concepto son fenómenos subjetivos, que no necesariamente pueden ser percibidos de forma individual, sino que su percepción también es grupal, constituyéndose en objeto de estudio de la psicología social.

De la misma forma estas variables constituyen fenómenos relevantes para el análisis comparativo de como sienten y se auto perciben la sociedad boliviana y chilena, tomando en consideración el conflicto histórico que se viene desarrollando entre estas dos nacionalidades, para finalmente correlacionar estas dos variables, con la expectativa de que los resultados sean de ayuda para el entendimiento de los fenómenos mencionados, en referencia al proyecto “Factores Psicosociales para desarrollar una cultura de paz (Proyecto binacional Bolivia/Chile)”, auspiciado con fondos de IDH.

*A mis padres, por todo
su apoyo, cariño y ejemplo.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que ayudaron a tornar posible la ejecución de esta investigación.

A mi directora de tesis, la Dra. María Lily Maric Palenque, por su orientación, apoyo y pasión por la psicología social.

A mi profesor de estadística, Rubén Belmonte, por su humildad y su gran solidaridad al momento de colaborar en la presente investigación.

Al Dr. Agustín Espinosa, cuyas previas investigaciones en la temática, me sirvieron como guía e inspiración.

Al Dr. Juan Carlos Romero por facilitarme la aplicación y envió de los instrumentos aplicados en la ciudad de Arica Chile.

A Roberto, por ser la persona que está a mi lado y anima los últimos ocho años de mi vida.

A mi familia, por el constante apoyo y soporte, principalmente a mi mamá por su infinito amor.

A los docentes de las instituciones de educación superior, que facilitaron el acceso a sus aulas para la aplicación de los instrumentos de la muestra boliviana y chilena.

A todos aquellos maestros que me inculcaron el ejemplo de que nunca se deja de aprender y que el amor por el conocimiento nos hace desarrollarnos continuamente como personas, y eso al final es lo que cuenta.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	5

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION.....	5
I. AREA PROBLEMÁTICA	5
II. PROBLEMA DE INVESTIGACION.....	6
III. OBJETIVOS	10
IV. HIPOTESIS.....	11
V. JUSTIFICACION.....	12
CAPITULO II.....	14
MARCO TEORICO	14
2.1. CONFLICTO HISTORICO CHILENO – BOLIVIANO	14
2.2. CLIMA SOCIO EMOCIONAL.....	21
2.2.1. Noción del concepto de la emoción y sus funciones.....	22
2.2.2. Clima socio emocional	25
2.2.3. Descripción de diferentes climas emocionales.....	28
2.2.4. Diferencia entre atmosfera, cultura emocional y Clima Emocional.....	31
2.2.5. Construcción del Clima Emocional.....	34
2.2.6. Clima Social Emocional como antecedente o predictor de conductas sociales	37
2.3. AUTOCONCEPTO COLECTIVO.....	41
2.3.1. Definición.....	41
2.3.2. Teoría de la Identidad Social.....	42
2.3.3. Teoría de la Autocategorización.....	50
2.3.4. Relación entre el Clima Socio Emocional y la Identidad Social.....	50
CAPITULO III.....	53
METODOLOGIA.....	53
I. TIPOS Y DISEÑOS DE INVESTIGACION	53
II. VARIABLES.....	54
III. POBLACION Y MUESTRA.....	56
IV. TECNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION	57
V. PROCEDIMIENTO	59
CAPITULO IV	60

RESULTADOS	60
CAPITULO V	97
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	97
CAPITULO VI	110
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	110
BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA	116
ANEXOS	122
Consentimiento Informado.....	123
Instrumento para determinar el Clima Socioemocional en la sociedad boliviana	124
Instrumento para determinar el Autoconcepto Colectivo en la sociedad boliviana...	125
Instrumento para determinar el Clima Socioemocional en la sociedad chilena	126
Instrumento para determinar el Autoconcepto Colectivo en la sociedad chilena	127

Índice de Cuadros

Cuadro 1: Funciones de las emociones	23
Cuadro 2: Antecedentes causales y percepciones, tendencias de acciones y emociones básicas	40
Cuadro 3: Operalización de la variable: Clima Socio Emocional	55
Cuadro 4: Operalización de la variable: Autoconcepto Colectivo	56

Índice de Tablas

Tabla N° 1: Distribución de la muestra por nacionalidad.	61
Tabla N° 2: Distribución de la muestra boliviana por género.	61

Tabla N° 3: Distribución de la muestra chilena por género.	62
Tabla N° 4: Distribución de la muestra boliviana por rango de edad.	63
Tabla N° 5: Distribución de la muestra chilena por rango de edad.....	64
Tabla N° 6: Distribución de la muestra boliviana por nivel socio económico.	65
Tabla N° 7: Distribución de la muestra chilena por nivel socio económico.	66
Tabla N° 8: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión positiva del Clima Socio Emocional en Bolivia.	67
Tabla N° 9: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión negativa del Clima Socio Emocional en Bolivia.	67
Tabla N° 10: Media y desviación típica de la situación económica y el ambiente general afectivo en Bolivia.	68
Tabla N° 11: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión positiva del Clima Socio Emocional en Chile.	69
Tabla N° 12: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión negativa del Clima Socio Emocional en Chile..	69
Tabla N° 13: Media y desviación típica de la situación económica y el ambiente general afectivo en Chile.	70
Tabla N° 14: Prueba de muestras independientes del clima socio emocional de Páez.	71
Tabla N° 15: Media y desviación típica del Clima Socio Emocional registrado en Bolivia y Chile.....	72
Tabla N° 16: Prueba de muestras independientes del clima socio emocional de Páez, dimensión positiva y negativa.	73
Tabla N° 17: Prueba de muestras independientes de la situación económica y clima general afectivo de la escala de Páez.....	74
Tabla N° 18: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo boliviano.	74
Tabla N° 19: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo boliviano.	75
Tabla N° 20: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo boliviano.	76
Tabla N° 21: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo boliviano.	77

Tabla N° 22: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo chileno.	78
Tabla N° 23: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo chileno.	79
Tabla N° 24: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo chileno.	80
Tabla N° 25: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo chileno.	81
Tabla N° 26: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Moralidad.	83
Tabla N°27: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Competencia.	84
Tabla N° 28: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Calidez.	85
Tabla N° 29: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Nacionalismo.	85
Tabla N° 30: Media y desviación típica de las dimensiones de Moralidad, Competencia, Calidez y Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo en los países de Bolivia y Chile.	86
Tabla N°31 : Prueba de muestras independientes de las cuatro dimensiones de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza.	87
Tabla N° 32: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población boliviana.	88
Tabla N° 33: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población chilena.	89
Tabla N° 34: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población boliviana y chilena.	90
Tabla N° 35: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión positiva y las respuestas de esta dimensión de la escala del Clima Socio Emocional de Páez	91
Tabla N° 36: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión negativa y las respuestas de esta dimensión de la escala del Clima Socio Emocional de Páez	92
Tabla N° 37: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión moralidad y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa.	93

Tabla N°38 : Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión competencia y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa.....	94
Tabla N° 39: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión calidez y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa.	95
Tabla N° 40: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión nacionalismo y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa.....	96

Índice de Gráficos

Grafico N° 1: Participantes de nacionalidad boliviana y chilena, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra total.	61
---	----

Grafico N° 2: Participantes de nacionalidad boliviana por género, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.....	62
Grafico N° 3: Participantes de nacionalidad chilena por género, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.....	62
Grafico N° 4: Participantes de nacionalidad boliviana por rango de edad, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.....	63
Grafico N° 5: Participantes de nacionalidad chilena por rango de edad, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.....	64
Grafico N° 6: Participantes de nacionalidad boliviana por nivel socio económico, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.	65
Grafico N° 7: Participantes de nacionalidad chilena por nivel socio económico, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.	66
Grafico N° 8: Percepción general del Clima Socio Emocional en Bolivia. Medias obtenidas de la muestra.	68
Grafico N° 9: Percepción general del Clima Socio Emocional en Chile. Medias obtenidas de la muestra.	70
Grafico N°10: Comparación entre el Clima Socio Emocional percibido en los países de Bolivia y Chile.....	71
Grafico N° 11: Dimensión positiva y negativa del Clima Socio Emocional percibido por país. Medias obtenidas de la muestra.....	72
Grafico N° 12: Percepción de la situación económica y clima general afectivo positivo por país. Medias obtenidas de la muestra.	73
Grafico N° 13: Dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.....	75
Grafico N° 14: Dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.....	76
Grafico N° 15: Dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.....	77
Grafico N° 16: Dimensión de Nacionalidad del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.....	78
Grafico N° 17: Dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.....	79
Grafico N° 18: Dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.....	80

Grafico N° 19: Dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.	81
Grafico N° 20: Dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.....	82
Grafico N° 21: Cuadro comparativo de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.....	82
Grafico N° 22: Cuadro comparativo de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.....	83
Grafico N° 23: Cuadro comparativo de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.	84
Grafico N° 24: Cuadro comparativo de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.....	85
Grafico N° 25: Cuadro comparativo de las dimensiones de Moralidad, Competencia, Calidez y Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.	87

INTRODUCCION

El conflicto entre Bolivia y Chile data desde la independencia de la América hispánica del control español en el siglo XIX. Generando diversas y variadas consecuencias, cuyos efectos repercuten hasta la actualidad. Siendo una de estas consecuencias, la ruptura de diversas unidades territoriales. Al alcanzar la independencia Chile en 1818 y Bolivia en 1925, ninguno de los países poseía una delimitación clara de sus fronteras reales, por cuanto al basarse el territorio de Chile en la Capitanía general de Chile, la cual nunca tuvo una delimitación territorial claramente definida (Carvallo, 1875), y por su parte Bolivia al tomar sus fronteras de la real audiencia de Charcas, misma que tuvo siempre un carácter netamente judicial desde su fundación en 1559 (Real provisión del 29 de agosto, de 1563), ambas nacionalidades no tenían en claro, al inicio de sus respectivos periodos republicanos, certeza sobre los límites de su soberanía, en relación a sus vecinos.

Es en este contexto ambos países, intentan inútilmente establecer el principio del “Uti Possidetis Iure” que significa lo que poseíste seguirás poseyendo, por lo que la aplicación de tal principio jurídico sería inverosímil al no conocer ninguno de estos países lo que poseían antes de su independencia (Parodi, 2002).

Es así que los primeros conflictos entre los dos países inician en 1826, la República de Bolívar reclama soberanía sobre los puertos de Arica, sin embargo, por decisión de Simón Bolívar, solo les es concedido el puerto poco desarrollado y de difícil acceso de Cobija (Figueroa, 2007). Por su parte Chile ya en 1828, basándose en el libro V de la “Recopilación de leyes de Indias”, establece que el límite real entre ambas naciones, fue desde 1680 el río Loa.

Subsiguientemente entre ambos países se da la guerra en contra de la confederación Perú-boliviana de 1836 a 1839, en la que Chile interviene militarmente con la finalidad de neutralizar una posible amenaza a su nación (Universidad Diego Portales – Biografía, 2017).

Posteriormente en 1879, razones más profundas y fundamentales desencadenaron las hostilidades. Por un lado, la fuerza, prestigio, y relativa estabilidad de Chile comparado con el deterioro económico y la inestabilidad política que caracterizó a Perú y Bolivia después de la independencia. Por otro lado, estaba en curso una lucha por la hegemonía económica y política en la región, complicada aún más por una profunda antipatía entre Perú y Chile. En ese ambiente, la imprecisión de las fronteras entre los tres países, añadido al descubrimiento de valiosos depósitos de nitrato y guano en los territorios disputados, se combinaron para producir un conflicto bélico de dimensiones insuperables (Ronald Bruce, 1994),

De esta forma se consolida la historia de tres países, Bolivia, Perú y Chile, que genera el establecimiento de caracteres nacionales, convirtiéndose para Chile en una fuente de orgullo y fuerza, mientras que para Bolivia y Perú se configura en una herida no cerrada y en fuente de desconfianza en todo lo que sea chileno (Ugarte Díaz, Emilio José. 2014).

Este conflicto tan profundamente traumático para el imaginario colectivo de Bolivia, tuvo su pico en el tratado de Paz y amistad suscrito entre Bolivia y Chile el 20 de octubre de 1904, en el cual cedía definitivamente la soberanía de la costa boliviana a Chile, a cambio de insignificantes compensaciones, aceptadas por el partido liberal.

Posteriormente a esto, entre los años 1964 a 1978, se produce un descongelamiento de las relaciones bilaterales ante la posibilidad de un retorno soberano a las costas del pacífico por parte de Bolivia con el abrazo o acuerdo de Charaña el 8 de febrero de 1975. (Figuroa, 2007) Sin embargo, este descongelamiento no produjo verdaderos resultados, y en los últimos treinta y nueve años el tema ha sido utilizado, con la única finalidad de distraer la atención de problemas internos de cualquiera de las dos naciones en conflicto.

En consecuencia, el año 2013 Bolivia demanda a Chile ante la Corte Internacional de Justicia, con el fin de propiciar una negociación seria en el marco de una posible salida soberana al pacífico para Bolivia (La Razón. 16 de abril de 2014).

Es importante señalar, la importancia del tema del conflicto chileno-boliviano, en la psique social boliviana, ya que el año 2003, la mera sugerencia de exportar gas por puertos chilenos desencadena una serie de violentas protestas en territorio boliviano. Estas protestas, acabarían por defenestrar no solo un gobierno, sino todo un sistema económico y político, percibido como heredero de la clase política que firmara el tratado de 1904 (Perreault, 2016).

Todos estos hechos han generado experiencias compartidas entre los miembros de cada grupo o de cada país, estas experiencias se basan precisamente en percepciones de acontecimientos socio-históricos prolongados, como lo es el conflicto entre Chile y Bolivia, recientemente avivado por la presentación de la demanda boliviana ante la corte de justicia de la Haya.

Es en este contexto que surge el presente proyecto de investigación, que tiene como finalidad aportar con conocimientos objetivos respecto a las variables de clima socioemocional y autoconcepto colectivo percibido por estudiantes universitarios de nacionalidad boliviana y chilena, considerando que tanto las emociones como el auto concepto son fenómenos subjetivos, que no necesariamente pueden ser percibidos de forma individual, sino que su percepción también es grupal, constituyéndose en objeto de estudio de la psicología social.

De la misma forma estas variables constituyen fenómenos relevantes para el análisis comparativo de como sienten y se auto perciben la sociedad boliviana y chilena, tomando en consideración el conflicto histórico que se viene desarrollando entre estas dos nacionalidades, para finalmente correlacionar estas dos variables, con la expectativa de que los resultados sean de ayuda para el entendimiento de los fenómenos mencionados, en referencia al proyecto “Factores Psicosociales para desarrollar una cultura de paz (Proyecto binacional Bolivia/Chile)”, auspiciado con fondos de IDH.

Finalmente, se hace referencia al contenido de la presente investigación, la cual está compuesta por una introducción y seis capítulos que se conforman en el siguiente orden:

Introducción: Se da el contexto en el cual se plante la investigación, mencionando los aspectos centrales y la constitución de la misma.

Capítulo 1: Se refiere a la descripción del problema, el objetivo general y objetivos específicos de la investigación, la hipótesis y justificación del problema.

Capítulo 2: Este apartado está constituido por el desarrollo del marco teórico en relación a tres puntos: la relación conflictiva Chile/Bolivia, el entendimiento en base al desarrollo teórico de la variable del clima socio emocional y finalmente un apartado para el desarrollo del auto concepto colectivo.

Capítulo 3: Diseño metodológico, el cual contiene el tipo y diseño de la investigación, población y muestra, definición operacional de las variables, técnicas e instrumentos de recolección de datos y procedimientos de la investigación.

Capítulo 4: Descripción de los resultados hallados.

Capítulo 5: Análisis y discusión de los resultados generales.

Capítulo 6: Conclusiones y recomendaciones.

CAPITULO I

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION

I. AREA PROBLEMÁTICA

Las Ciencias Sociales y Humanidades se encargan del estudio del ser humano como un ente social, dando gran énfasis a aspectos como el comportamiento, interacciones humanas y la cultura. Agrupan a todas las disciplinas cuyo objeto de estudio está íntimamente ligado a las actividades y el comportamiento de los seres humanos. (Universidad de Guadalajara, 2017) Bajo este tenor surge la Psicología Política a principios del siglo XX como disciplina científica, en Latinoamérica como una derivación de la psicología social, (Montero, 1991) que intenta describir y explicar el comportamiento político, estudiando factores psicológicos, sociales y ambientales que influyen en dicho comportamiento (Zarate, 2006).

Se hace entonces relevante conocer al individuo desde el plano político y social, considerando su funcionamiento como parte de un grupo. Así como las dinámicas y variables que pueden dificultar o mejorar el funcionamiento en acciones políticas, que repercuten en la sociedad. Aspectos que muchas veces son relegados o no se les da el valor debido y que tienen grandes repercusiones en las dinámicas internas y desarrollo de un país (Sabucedo, 1996 citado por Zarate 2006). Concibiendo al desarrollo como un aspecto fundamental para contrarrestar la violencia estructural y trabajar en la construcción de una cultura de paz, lo cual no significa una sociedad libre de conflictos, sino que se refiere a la construcción de condiciones sociales que permitan la posibilidad de transformar los conflictos sin necesidad de recurrir a la violencia (Galtung, 1985).

II. PROBLEMA DE INVESTIGACION

La presente investigación surge en el contexto de una controversia histórica de nivel internacional, la cual torna una relevancia pública debido a la demanda interpuesta por Bolivia contra Chile ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, con el fin de solicitar al país vecino una salida soberana al mar.

Si bien este conflicto, de acuerdo a diversas fuentes históricas, tiene sus orígenes desde la misma independencia de ambos países en el siglo XIX, es a partir de la presentación de la demanda que se han agudizado un sin número de situaciones tensas entre los miembros de estas dos nacionalidades, situaciones que constituyen o generan diversas reacciones emocionales que repercuten en el imaginario de los países involucrados, eludiendo directamente a factores sociales que influyen en la auto percepción y por ende en la construcción identitaria de las poblaciones de cada nación.

Es así que el presente estudio de investigación pretende ir más allá de las posiciones, tanto temáticas como históricas y jurídicas, ya expuestas por ambos países ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, buscando identificar aspectos de índole psico-social que repercuten a nivel subjetivo en los ciudadanos, que constantemente son receptores de declaraciones hostiles de parte de mandatarios de ambos bandos a través de diversos medios de comunicación. En un intento de ampliar la visión y reconocer elementos de índole psico social, que evidentemente ejercen y ejercerán una influencia en la relación bilateral de los países de Chile y Bolivia, es que se toman en consideración las variables del clima socioemocional y el auto concepto colectivo.

En referencia a la variable del clima socio emocional, es un hecho que, desde la antigüedad el mundo emocional hace alusión a que las emociones tienen como referencia a un individuo, sin embargo, esto no implica que su naturaleza se desenvuelva exclusivamente al interior de un sujeto, es decir, que aun cuando se percibe a las emociones como una realidad exclusivamente interior, el universo emocional y lo que uno puede llegar a sentir,

está en gran medida socialmente condicionado. Cada sociedad tiene un universo emocional propio, que los individuos asimilan de modo inconsciente en procesos de aprendizaje emocional (Bericat Alastuey, 2002).

Jhosep de Rivera en 1992 es quien propone el concepto de clima emocional, generalizando la idea de las funciones sociales de las emociones, definiéndolo como un hecho social, a una serie de reacciones e interacciones sociales, cargadas afectivamente, predominantes durante un espacio sociopolítico determinado por un lapso de tiempo estable y prolongado.

Bajo este entendido, las emociones que conforman el clima emocional no son únicamente las vivenciadas por el sujeto, sino aquellas que el sujeto percibe que predominan en su entorno, ya sea en sus grupos de pertenencia, como en sus exogrupos. Estas emociones distribuidas socialmente se unen a representaciones sociales, y cumplen funciones de regulación social, convirtiéndose en un factor explicativo para la conducta a nivel individual y grupal, pudiendo incluso considerarse como elemento que define un periodo histórico (Paez, Ruiz, Gailly, Komblit, Wiesenfeld, Vidal, 1997). De ahí la importancia de su estudio en toda sociedad, más aún en un contexto beligerante como lo es el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia. Tomando en cuenta que el clima socio emocional está claramente influenciado por hechos objetivos, acuerdos institucionales, políticas públicas que generan experiencias compartidas (de Rivera, Paez, 2007), que se basan en la percepción de acontecimientos socio-históricos prolongados, se hace relevante todo acontecimiento que repercuta en el sentir de un determinado grupo o país. Tal es así que la demanda de Bolivia a Chile ante la Corte Internacional de Justicia se constituye en un hecho que denota un conflicto histórico latente entre ambas nacionalidades, generando diversas emociones en las poblaciones que conforman cada país, con un panorama afectivo predominante, convirtiéndose en un fenómeno relevante para el análisis.

Esta variable es observable gracias a la creación de instrumentos de medición como la *Escala de Clima Emocional* creada por Páez y colaboradores en 1997. Instrumento compuesto por 10 ítems que consideran cuatro emociones básicas: miedo, rabia, alegría y tristeza, así como tres ítems sobre la proyección del sujeto hacia el futuro, la confianza en las instituciones, el grado de solidaridad entre la gente, también se pregunta sobre la valoración de la situación económica del país, la evaluación del clima general y percepción de tranquilidad para expresarse.

Por otro lado, como segunda variable se estudia al autoconcepto colectivo, el cual constituye un factor fundamental de la construcción de una identidad social. Entendiendo a la identidad social como una experiencia que se da mediante un proceso de construcción a través de interacciones de las esferas cognitivas, afectivas y sociales. Teniendo como base la auto definición o auto concepto que deriva del conocimiento o reconocimiento de pertenencia a un grupo social. Este concepto se ve acompañado con el significado valorativo y emocional asociado a la pertenencia de dicha categoría (Tajfel, 1984).

El autoconcepto se edifica en un contexto cambiante, bajo circunstancias a las que los individuos son sometidos (Pittman citado por Espinosa, 2010). De ahí la importancia en identificar cual es la auto percepción de los grupos sociales en pos de reforzar ambientes o contextos positivos que generen una auto representación favorable, la cual tendrá un impacto en las creencias y valores que influyen en las actitudes y acciones realizadas por los miembros de una determinada sociedad.

Para medir esta variable se utilizará la *escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional* creado por Espinosa en 2003. El instrumento consta de 22 adjetivos positivos y negativos que describen a los bolivianos o en su caso a los chilenos. Las respuestas para cada adjetivo se encuentran en una escala tipo Likert, donde se marca con un círculo el número que más se acerque al adjetivo que refleja la opinión del encuestado.

Una vez desarrolladas ambas variables, el estudio pretende correlacionar las mismas con el fin de analizar si el clima socio emocional influencia en la percepción del autoconcepto colectivo, siendo que diversos estudios realizados en distintas nacionalidades demuestran que una mejor valoración del país se relaciona con puntuaciones altas en las creencias sobre seguridad. De la misma forma un mayor clima de esperanza presenta una correlación inversa con la intención de migrar, mientras que en el predominio de emociones negativas como el enojo basado en las percepciones de conflictividad social y miedo se asocia a una marcada intención de abandonar el país (Espinoza, 2010).

Sobre lo revisado, se puede presumir que las emociones colectivas coadyuvan o influyen activamente en la construcción del auto concepto colectivo, siendo que una sociedad que se valora favorablemente y que comparte estereotipos mayoritariamente positivos, es evidente un correlato de clima socio emocional positivo (de Rivera y Páez, 2007). Datos de relevancia para el entendimiento y análisis de acciones y reacciones en el contexto del conflicto marítimo que condicionan la relación bilateral entre Chile y Bolivia.

Es así que el presente proyecto de investigación tiene como objetivo central identificar si el clima socio emocional está vinculado en la construcción del autoconcepto colectivo en estudiantes universitarios urbanos de la ciudad de La Paz - Bolivia y Arica - Chile. Para lograr este objetivo en primer lugar se describirá el clima socio emocional en los estudiantes de la ciudad de La Paz Bolivia como en los estudiantes de Arica Chile, en sus dimensiones positivas y negativas. En segundo lugar, se describirá el autoconcepto colectivo en los estudiantes de la ciudad de La Paz-Bolivia y Arica-Chile, para posteriormente correlacionar estas dos variables y desarrollar un análisis comparativo entre la población boliviana y chilena con los resultados obtenidos.

Todo ello con el fin de corroborar y apoyar investigaciones previas en el tema, que indican que un clima socio emocional positivo tiene que ver con conductas altruistas y solidarias,

las cuales indudablemente influyen en la construcción de un autoconcepto favorable dentro de un determinado grupo, repercutiendo en valores y actitudes de los miembros de una sociedad. De ahí su relevancia social ya que los resultados obtenidos nos ayudaran a visibilizar una pequeña parte de la realidad actual de estos dos grupos y a pensar en contextos que posibiliten el dialogo para resolver el conflicto entre dos nacionalidades. Buscando ir más allá de los aspectos técnicos, describiendo y correlacionando factores de naturaleza social que influyen e influenciarán en la reciprocidad de estas dos naciones. Beneficiando a diversas poblaciones, comenzando por las ciencias humanas como la historia y sociología que han estudiado el conflicto desde su perspectiva particular, asimismo al tomar una muestra boliviana y chilena se tiene un espectro más amplio respecto a la percepción de estas dos variables, lo cual modestamente pretende mejorar el entendimiento mutuo para eventualmente construir una cultura de paz.

Una vez identificada la perspectiva guía de este estudio y la implicancia de las variables en las relaciones a nivel no solo intragrupal, sino también entre las relaciones intergrupales, en el contexto conflictivo Bolivia-Chile, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo afecta el clima socio emocional en la construcción del autoconcepto colectivo en estudiantes universitarios de nacionalidad chilena y boliviana?

III. OBJETIVOS

General. -

- Establecer la relación entre el clima socio emocional y el autoconcepto colectivo en estudiantes universitarios urbanos de las ciudades de La Paz - Bolivia y Arica - Chile.

Específicos. -

- Identificar la percepción del clima socio emocional boliviano en los estudiantes de la ciudad de La Paz, en sus dimensiones positivas y negativas.
- Identificar la percepción del clima socio emocional chileno en los estudiantes de la ciudad de Arica, en sus dimensiones positivas y negativas.
- Describir la representación que los estudiantes de la ciudad de Arica poseen respecto al autoconcepto colectivo chileno.
- Describir la representación que los estudiantes de la ciudad de La Paz poseen respecto al autoconcepto colectivo boliviano.
- Desarrollar un análisis comparativo con los resultados obtenidos de ambas variables entre la población boliviana y chilena.

IV. HIPOTESIS

En función de la literatura revisada, Hernández y Fernández (2014) mencionan que la formulación de la hipótesis está relacionada con el alcance del estudio, siendo la investigación con carácter correlacional una de las investigaciones que está habilitada para la formulación de hipótesis correlacionales.

Constituyéndose la hipótesis en una guía y en el nexo entre teoría y la realidad empírica, se plantea la siguiente:

- A mayor cantidad de emociones positivas percibidas al interior de un determinado grupo, mayor cantidad de adjetivos positivos en la construcción del autoconcepto colectivo de dicho grupo.

V. JUSTIFICACION

El diferendo entre Chile y Bolivia es probablemente uno de los asuntos de más compleja resolución en América Latina, siendo un conflicto que data desde la independencia de estas dos nacionalidades. Sin embargo, esta controversia que ha estado siempre latente, resurge ante la apertura de una demanda jurídica presentada por Bolivia ante la corte de la Haya, cuyo resultado, determinara un hito en la historia de ambas naciones.

En este contexto el presente trabajo trata de indagar más allá de los aspectos técnicos o jurídicos, con la finalidad de entender dos de los fenómenos sociales que este hecho histórico concibe. Es así que se pretende describir el clima socio emocional y el autoconcepto colectivo de ambas nacionalidades, que se perciben en poblaciones estudiantiles tanto bolivianas como chilenas en un determinado momento, con la finalidad de interrelacionar o correlacionar estas dos variables, para identificar si efectivamente las emociones grupales positivas o negativas influyen en la constitución del autoconcepto colectivo, como lo describen otros estudios realizados sobre la temática.

Cumpliendo con los criterios de originalidad, al ser una investigación que, si bien ha sido investigado en diferentes contextos, no existen registros de una investigación anterior similar en el ámbito nacional. También cumple con el criterio de viabilidad, por cuanto se cuenta con instrumentos validados para medir ambas variables, de la misma forma se cuenta con la posibilidad y recursos, tanto humanos como materiales, de acceder a las poblaciones requeridas para la conclusión de la presente investigación.

Por lo expuesto, el presente trabajo se convierte en un aporte relevante para la generación de conocimientos objetivos referentes a la materia, tomando en cuenta la poca información al respecto.

Asimismo, los resultados nos ayudaran a entender el comportamiento social en relación a fenómenos psicológicos de índole grupal que responden a diversos hechos o acontecimientos históricos como es la situación conflictiva entre Chile y Bolivia, con el fin de aportar en el desarrollo de una cultura de paz e integración entre ambos pueblos. Siendo que a través del entendimiento y análisis de variables sociales que ejercen una influencia en el conflicto, se podrá contar con información relevante para la generación de programas de intervención o políticas gubernamentales que fomenten la construcción de climas positivos que coadyuven en construir un autoconcepto nacional favorable y facilitar la comunicación y por ende promover el dialogo, en aras de promover una cultura de paz entre ambas nacionalidades.

CAPITULO II

MARCO TEORICO

2.1. CONFLICTO HISTORICO CHILENO – BOLIVIANO

2.1.1. Antecedentes históricos

Apenas alcanzada la independencia del imperio español, tanto de Chile en 1818 y de Bolivia en 1825, la estructura y coherencia territorial que había desempeñado una articulación económica y social por casi trescientos años, es destruida. En este periodo histórico en particular, ninguna de las naciones posee certeza alguna sobre los límites de sus respectivos territorios, puesto que, al basarse el territorio de Chile en la Capitanía general de Chile, la cual nunca tuvo una delimitación territorial claramente definida (Carvallo, 1875), y la Real Audiencia de Charcas, que se convertiría en Bolivia al tener un carácter netamente judicial desde su fundación en 1559 (Real Provisión, 1563) no posee una delimitación territorial clara.

Entonces el primer punto de tensión entre ambos países se da en la guerra en contra de la confederación Perú-boliviana de 1836 a 1839. Dicha Confederación fue un Estado constituido por la coalición igualitaria de tres estados: El Estado Nor-peruano, el Estado Sud-peruano, ambos de efímera existencia, y el estado de Bolivia, bajo el mando supremo del mariscal boliviano Andrés de Santa Cruz, quien asumió el cargo de protector de la Confederación Perú-boliviana en 1836, (año de creación de facto de la confederación) y se extingue en 1839 con la firma del tratado de Yungay (Scheina. 2003), tras la victoria del ejército chileno.

La tensión entre la recién formada confederación y la república de Chile se daría ya en 1836, año en el que Chile bajo la sospecha de que la confederación y sus líderes apoyan un intento de golpe de estado al interior de Chile. La noche del 21 de agosto de 1836, sin

previa declaración de guerra, marinos chilenos, tomaron control de Buques de la Confederación, lo cual provocó la respuesta del Mariscal Santa Cruz, quien ordenó el arresto inmediato del embajador chileno Ventura Lavalle por considerarlo cómplice del atentado, aunque fue liberado poco después (Basadre, 1998).

Para atenuar la situación el congreso chileno envió a Mariano Egaña con poderes plenipotenciarios para negociar con el Mariscal Santa Cruz la firma de un "Tratado de Paz" y terminar las disputas entre naciones. En las negociaciones, se establecen varios puntos de entre los cuales Andrés de Santa Cruz estuvo de acuerdo con los temas comerciales, y en contra de la disolución de la confederación, sin embargo, las negociaciones concluyeron en fracaso. Por tanto, Chile declaró la Guerra a la Confederación el 28 de diciembre de 1836, contando con el apoyo de peruanos independentistas quienes se comprometieron a pagar el servicio prestado por el ejército chileno (Scheina, 2003).

Las acciones de Chile son explicadas por completo en la carta de Diego Portales, presidente de Chile a Blanco Encalada, en la cual, el primero indica que: “(...) *La posición de Chile frente a la confederación Perú Boliviana es insostenible. (...) Unidos estos dos Estados, aun cuando no más sea que momentáneamente, serán para siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias (...) La confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América*” (Villalobos, 1930). En el fragmento del mensaje previamente citado, se pueden apreciar los verdaderos motivos para el inicio del conflicto entre la naciente confederación y la república de Chile.

En la primera etapa de esta guerra, la expedición chilena tuvo serios reveses, lo que lleva a la firma del tratado de Paucarpata. En el mencionado tratado, se configura una derrota para Chile y una importante victoria para la Confederación (Scheina, 2003). A pesar del hecho de la firma del ya mencionado tratado, Chile desconoce el mismo y mantiene el estado de guerra, a pesar de la posición oportuna y generosa del Mariscal Santa Cruz, que,

a pesar de este desconocimiento, cumple con las condiciones del tratado y devuelve a un centenar de soldados y oficiales chilenos heridos en combate a su país (Irisarri, 1838).

La actitud magnánima del Mariscal Santa Cruz, finalmente no sería correspondida, puesto que, en 1838, el general chileno Manuel Bulnes Prieto, al mando de un ejército de 5600 hombres, emprendió una segunda expedición, junto al ejército peruano. Lo cual conllevaría al final de la Confederación Perú-boliviana con dos batallas, la de Porta Guías abriría el camino para la victoria chilena en Yungay, en la que el ejército Confederado es definitivamente derrotado. Esta derrota significó la desintegración de la Confederación y el exilio de Santa Cruz a Guayaquil, Ecuador (Irisarri, 1838).

En 1842 se producen las primeras controversias entre Bolivia y Chile respecto a la delimitación territorial de ambos países, esto en razón a las riquezas contenidas en el territorio de Atacama, que, por la ocasión del auge del guano y el salitre, productos altamente deseados, hace que la posesión de ese territorio sea de gran interés para Chile.

Es en este contexto, que ambos países objeto de nuestro estudio, intentan infructuosamente establecer el principio del “Uti Possidetis Iure” (Lo que poseíste seguirás poseyendo), y como se estableció anteriormente, la aplicación de tal principio jurídico sería cuanto menos imposible al no conocer ninguno de estos países lo que poseían antes de su independencia, es así que ya en 1826 la novel Republica de Bolívar reclama soberanía sobre los puertos de Arica, lugar por el que tradicionalmente habían sido exportadas las riquezas de Charcas, sin embargo, por decisión de Simón Bolívar, solo les es concedido el puerto poco desarrollado y de difícil acceso de Cobija. Por su parte Chile ya en 1828, basándose en el libro V de la “Recopilacion de leyes de Indias” (*De las Audiencias y Chancillerias Reales de las Indias, 1680*), establece que el limite real entre ambas naciones, fue desde 1680 el rio Loa.

Posteriormente, luego de más de 20 años de incidentes fronterizos y negociaciones frustradas, las tensiones entre Chile y Bolivia se agravaron drásticamente, tal es así que

en 1863 la Asamblea Legislativa boliviana ordenó al Ejecutivo, por ley del 25 de junio, declarar la guerra a Chile, alegando la usurpación del territorio nacional, con la condicionante de agotar primero la vía diplomática, y que la misma diera un resultado favorable a Bolivia. Pero al enfrentarse Bolivia, Chile, Perú y Ecuador en 1865 a una amenaza en común por la guerra declarada por España, se detiene el intento de declaración de guerra ordenado por la asamblea legislativa boliviana, considerándose secundaria cualquier otra disputa que no fuera el enfrentar al enemigo común (Bulnes, 1911).

Esta agresión proveniente del exterior del continente generó en los países involucrados un ambiente plenamente americanista, lo que facilitó el entendimiento entre Bolivia y Chile para reanudar las negociaciones y lograr finiquitar el primer tratado limítrofe sobre Atacama. Gobernaba entonces en Bolivia el general Mariano Melgarejo (gobernante *de facto*) y en Chile el presidente José Joaquín Pérez Mascayano (elegido democráticamente). Se firmó entonces el primer tratado limítrofe entre ambos países, el 10 de agosto de 1866. Por este acuerdo, la línea fronteriza entre ambos países quedó fijada en el paralelo 24°S y se establecía que entre los paralelos 23°S y 25°S los Estados signatarios se repartirían las ganancias del guano y los minerales explotados en partes iguales (zona de beneficios mutuos) (Basadre, 2005).

Si bien al parecer el tratado de 1866, resolvía el problema limítrofe, surgieron diversas controversias en su aplicación. Sumado a esto en 1871 se produjo un cambio de gobierno en Bolivia. Melgarejo fue derrocado y reemplazado por Agustín Morales, quien, siguiendo la corriente de la opinión pública boliviana (que llegó a despreciar profundamente el despotismo mostrado por Melgarejo), declaró nulos todos los actos del gobierno anterior. Pero al no ser posible abrogar unilateralmente un acuerdo internacional, se intentó renegociar, sin éxito el tratado de 1866 con Chile. A ese efecto, Morales envió como ministro plenipotenciario en Chile a Rafael Bustillo, con el objeto de lograr ciertas modificaciones a dicho tratado limítrofe, consistentes en que Chile renunciara en su participación en los derechos de exportación de los minerales ubicados entre los grados 23°S y 24°S, ratificándose este último como límite definitivo. Como compensación a esto,

Bolivia ofrecía una mayor participación en los guanos de Mejillones al ser explotados en forma comunitaria. El objetivo de la misión de Bustillo era sacar a Chile de los derechos de exportación del recién descubierto mineral de plata de Caracoles, que producía buenos ingresos. Tales negociaciones no prosperaron (Ruiz-Orrego, 1992).

En noviembre de 1872 falleció el presidente Morales, asumiendo como presidente interino de Bolivia Tomás Frías Ametller (primer gobierno). El gobierno de Chile envió a Bolivia a su representante Santiago Lindsay, quien entró en conversaciones con el canciller boliviano Casimiro Corral, enfocándose en los asuntos pendientes del tratado de 1866. El 5 de diciembre de 1872 se firmó el acuerdo llamado de Corral-Lindsay, que fue aprobado por Chile, pero, por influencia del Perú, no fue aprobado en Bolivia.

Fue en ese contexto, en el que Chile se comporta cada vez más belicista y provocador, que Perú y Bolivia firmaron con carácter secreto el Tratado de Alianza Defensiva, en el que ambas partes se comprometían a defenderse mutuamente en caso de agresión exterior un 6 de febrero de 1873. Este acuerdo dejaba abierta la posibilidad de que Argentina se sumara a la alianza, pero esto no llegó a concretarse (Bassadre 2005).

Las negociaciones entre Bolivia y Chile finalmente llegarían a buen término, con un nuevo tratado boliviano-chileno que reemplazaba al de 1866, firmado en la ciudad de Sucre, Bolivia, el 6 de agosto de 1874. Suscribiéndolo Mariano Baptista por Bolivia y el ministro plenipotenciario chileno Carlos Walker Martínez (Bassadre 2005). En este tratado se establece, como punto principal, a los territorios comprendidos entre los paralelos 23°S y 24°S, como una zona de explotación común. Con la firma y ratificación de este tratado, y con la existencia del tratado de defensa mutua entre Perú y Bolivia, el escenario para la guerra del pacífico habría sido puesto.

2.1.2. Guerra el Pacífico

La ley de salitres del 23 de febrero de 1878, aprobada por el estado boliviano por la ocurrencia de la emergencia de una grave sequía en el país desde mediados de 1877, impone a la Compañía Anónima de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta un impuesto de diez centavos de peso boliviano por cada quintal de salitre exportado. La empresa anteriormente mencionada, amparándose en el tratado de 1874, rehusó el pago, ya que la licencia de explotación otorgada por el gobierno boliviano el 27 de noviembre de 1873 le aseguraba la excepción de impuestos de exportación para la explotación del mineral. La compañía solicitó la representación del gobierno de Chile y a pedido de este el gobierno boliviano suspendió el cobro del impuesto mientras ambos gobiernos buscaron infructuosamente una solución al problema. En diciembre de 1878 el gobierno de Bolivia decidió cobrar el impuesto. La Compañía Anónima de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta, con el irrestricto apoyo chileno, se niega a concretar pago alguno al gobierno boliviano, lo que lleva al General Hilarión Daza, en ese entonces presidente de Bolivia, a decretar el remate público de los bienes de la empresa, mismo que debía realizarse el 14 de febrero de 1879, tal remate nunca pudo ser concretado, ya que, en ese mismo día, la escuadra chilena desembarca las primeras tropas y ocupa Antofagasta (Bassadre, 1998).

El resultado de la guerra, fue realmente definido al cabo de solo seis meses, durante los cuales se concretó la supremacía naval chilena, indispensable para lograr múltiples desembarcos, considerándose como la única forma de proseguir con la guerra en las zonas costeras del desierto de Atacama, en aquel tiempo accesibles solo por mar. Bolivia abandonó militarmente la guerra en 1880 tras la derrota aliada en la batalla de Tacna, más comúnmente conocida como la Batalla del Alto de la Alianza. El ejército del Perú fue derrotado un mes después en la batalla de Arica. Luego, tras vencer en las batallas de Chorrillos y Miraflores al ejército peruano, las fuerzas chilenas ocuparon la ciudad de Lima en enero de 1881. Después de estos sucesos la guerra entre Chile y Perú continuó por dos años más entre los remanentes del ejército, guerrillas y montoneros peruanos contra las fuerzas chilenas de ocupación, hasta la firma del Tratado de Ancón en 1883 en

el que Perú, entre otras cosas, cedió el Departamento de Tarapacá y le fueron retenidos las provincias de Arica y Tacna (Sater, 2007).

Bolivia, que se había mantenido a la expectativa, firmó con Chile un Pacto de Tregua Indefinido en 1884 con lo que finalizaba el estado de guerra entre ambos países y aceptaba la anexión a Chile de la provincia de Antofagasta (Departamento del Litoral). Las fronteras definitivas se fijaron en el Tratado de 1904 entre Chile y Bolivia y entre Chile y Perú en 1929 en el Tratado de Lima, tras el cual Chile devolvió Tacna al Perú y Arica fue cedida a Chile (Sater, 2007).

2.1.3. Demanda boliviana y defensa de Chile ante la Corte Internacional de Justicia

El 24 de abril de 2013 el gobierno de Bolivia inicia formalmente, ante la Corte Internacional de Justicia, una demanda para solicitar a Chile la negociación de una salida soberana al mar, apartándose por completo de la posición tradicional boliviana, es decir en lugar de solicitar la nulidad del tratado de 1904, la demanda ante la corte de la haya, se fundamenta en la obligación adquirida por el gobierno de Chile, por los múltiples compromisos que hacen referencia a la promesa chilena de conceder a Bolivia una salida soberana al mar (Ramacciotti. 2013). El 15 de abril de 2014, el Estado Plurinacional de Bolivia presentó su memoria.

El 15 de julio de 2014, Chile presenta sus excepciones u objeciones preliminares, impugnando la competencia de la Corte Internacional de Justicia para conocer de la demanda boliviana. Fundamentándose la defensa chilena en la reserva hecha por Chile al Pacto de Bogotá, más específicamente al artículo IV del mencionado instrumento, que establece que: *“Artículo VI: Tampoco podrán aplicarse dichos procedimientos a los asuntos ya resueltos por arreglo de las partes, o por laudo arbitral, o por sentencia de un tribunal internacional, o que se hallen regidos por acuerdos o tratados en vigencia en la fecha de la celebración del presente Pacto”*.

La defensa chilena se parapeta en este artículo, basándose en la teoría de que lo que Bolivia persigue es la modificación o anulación del tratado de 1904, por lo tanto, la corte no tiene jurisdicción sobre acuerdos previos a la suscripción del Pacto de Bogotá de 1948. El 7 de noviembre de 2014, Bolivia presentó la respuesta a la excepción de Chile. Bolivia presentó sus argumentos el 6 de mayo de 2015. Chile hizo su réplica el 7 de mayo, y el 8 de mayo se realizó la réplica de Bolivia (Ramacciotti, 2013).

El 24 de septiembre de 2015, en un acto público realizado en el Gran Salón de la Justicia del Palacio de la Paz, el presidente de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Ronny Abraham, dio lectura al resumen del fallo sobre las objeciones preliminares presentadas por Chile, informando que éstas fueron desestimadas, por 14 votos contra 2, declarándose competente para conocer de la demanda presentada por Bolivia.

Según la Corte, el Tratado de 1904 “*no aborda la supuesta obligación de negociar el acceso soberano al Océano Pacífico, por ello, a entender de la Corte, los asuntos en litigio no han sido ni son asuntos ni resueltos por arreglos de las partes, ni por sentencia de un tribunal internacional, ni regidos por acuerdos o tratados en vigor [...]*” (Fallo Corte Internacional de la Haya, 2015).

2.2. CLIMA SOCIO EMOCIONAL

Al constituirse la psicología social como una rama de estudio en décadas recientes, ha centrado su objeto de estudio en fenómenos cognitivos. Sin embargo, surge la necesidad de reconocer las emociones como un elemento central en el repertorio del ser humano y que la comprensión de este fenómeno es esencial para la comprensión de los comportamientos individuales y colectivos que atañen a la psicología (Bar-Tal, Halperin y de Rivera; 2007). Bajo este entendido, a continuación, desarrollaremos conceptos claves para el entendimiento de la variable clima socio emocional y su rol al interior de contextos sociales.

2.2.1. Noción del concepto de la emoción y sus funciones

Para comprender el concepto de clima socio emocional se hace relevante el entendimiento de las emociones en general, desde un punto de vista adaptativo podemos entender a estas como las reacciones fisiológicas de las personas ante situaciones relevantes que impliquen amenaza, daño, pérdida, éxito, novedad u otros. Desde un punto de vista psicológico, las emociones como la alegría, el miedo, la ansiedad o la ira, son emociones básicas que se experimentan en todos los individuos, independientemente de la cultura, actuando como poderosos motivadores de conducta (Cano Vindel, Miguel Tobal, 2001).

Entonces se puede definir a la emoción como un fenómeno multidimensional con diferentes sistemas de respuesta; cognitivo/subjetivo, conductual/expresivo y fisiológico/adaptativo. Tradicionalmente se concibió que las emociones son vivenciadas por el individuo, y que las respuestas a estas emociones varían en relación a la emoción en concreto, la persona en particular o la situación que atraviesa el sujeto (Chóliz, 2005).

En relación a su razón de ser, muchos autores han reconocido que todas las emociones tienen funciones que les confiere utilidad con una relevancia adaptativa, social y motivacional. A continuación, se desarrollan brevemente cada una de estas funciones:

- **Función adaptativa:** Una de las funciones más importantes de la emoción es la de preparar al organismo para ejecutar eficazmente la conducta exigida por las condiciones ambientales, movilizand o la energía necesaria para ello (acercando o alejando hacia un objetivo determinado). Choliz citando a Plutchik (1980) destaca ocho funciones principales de las emociones y aboga por establecer un lenguaje funcional que identifique cada una de dichas reacciones con la función adaptativa que le corresponde. La correspondencia entre la emoción y su función se refleja en el siguiente cuadro:

(Emoción) LENGUAJE SUBJETIVO	(Función Adaptativa) LENGUAJE FUNCIONAL
Miedo	Protección
Ira	Destrucción
Alegría	Reproducción
Tristeza	Reintegración
Confianza	Afiliación
Asco	Rechazo
Sorpresa	Exploración

Cuadro 1: Funciones de las emociones (Choliz 2005; tomado de Plutchik, 1980).

- **Función social:** Las emociones también cumplen una función importante en la comunicación social puesto que una de las funciones principales de las emociones es facilitar la aparición de las conductas apropiadas. La expresión de las emociones permite a los demás predecir el comportamiento asociado con las mismas, lo cual tiene un indudable valor en los procesos de relación interpersonal, según Izard (1993) las funciones sociales de las emociones son:
 - a) Facilitar la interacción social.
 - b) Controlar la conducta de los demás.
 - c) Permitir la comunicación de los estados afectivos.
 - d) Promover la conducta pro social.

Por ejemplo, una emoción como la felicidad favorece los vínculos sociales y las relaciones interpersonales, mientras que emociones negativas como la ira puede generar respuestas de evitación o de confrontación. La expresión de las emociones puede considerarse como una serie de estímulos discriminativos que facilitan la realización de las conductas apropiadas por parte de los demás.

La represión de las emociones también tiene una evidente función social, por cuanto que es socialmente necesaria la inhibición de ciertas reacciones emocionales que podrían alterar las relaciones sociales y afectar incluso a la propia estructura y funcionamiento de grupos y cualquier otro sistema de organización social. Mientras tanto, en algunos casos, la expresión de algunas emociones puede inducir a las personas al altruismo y conducta prosocial, en tanto que la inhibición de otras puede producir malos entendidos y reacciones indeseables (Choliz, 2005 citando a Pennebaker, 1993).

Bajo este entendimiento en muchos casos la revelación de las experiencias emocionales es saludable y beneficiosa, porque favorece la creación de una red de apoyo social no solo para la persona o personas en situación de vulnerabilidad, sino también para cualquier colectivo social que comparte intereses objetivos comunes. Mientras que, en otros casos, la represión de las emociones puede ser socialmente necesaria ya que tiene la capacidad de alterar las relaciones sociales y afectar incluso la propia estructura y funcionamiento de grupos y cualquier otro sistema de organización social.

- **Función motivacional:** La relación entre emoción y motivación es estrecha, ya que se trata de una experiencia presente en cualquier tipo de actividad que posee las dos principales características de la conducta motivada: dirección e intensidad. La emoción energiza la conducta motivada. Una conducta “cargada” emocionalmente se realiza de forma más vigorosa. Así, la ira facilita las reacciones defensivas, la alegría la atracción interpersonal, la sorpresa la atención ante estímulos novedosos, etc. Por otro lado, la emoción también dirige la conducta, en el sentido de que facilita el acercamiento o la evitación del objetivo de la conducta motivada en función de las características del placer o desagrado del estímulo.

La relación entre motivación y emoción no se limitan al hecho de que en toda conducta motivada se producen reacciones emocionales, sino que una emoción

puede determinar la aparición de la propia conducta motivada, dirigirla hacia determinado objetivo y hacer que se ejecute con intensidad. Podemos decir que toda conducta motivada produce una reacción emocional y a su vez la emoción facilita la aparición de unas conductas motivadas y no otras.

Por todo lo mencionado podemos concluir que las emociones forman ineludiblemente parte de la experiencia humana, siendo una característica común en todos los seres humanos, tienen una vital importancia en el desempeño y desarrollo de las personas. Estando entre las más reconocidas la alegría, tristeza, ira, sorpresa, miedo y asco, dividiéndose en dos grupos en base a la dimensión del agrado-desagrado, por un lado, nos encontramos con las emociones positivas, que se caracterizan porque generan una experiencia agradable y, por otro lado, existe una serie de emociones cuya experiencia emocional es desagradable como la ira o tristeza.

2.2.2. Clima socio emocional

Tradicionalmente se concibió a que las emociones son vivenciadas por el individuo, y que las respuestas que estas provocan, varían en relación a la emoción en concreto, la persona en particular o la situación que atraviesa el sujeto (Chóliz, 2005). Sin embargo, Josep de Rivera considera que las emociones no necesariamente son vivenciadas por un individuo, sino que pueden ser vivenciadas por grupos de personas, por lo que construye el concepto de Clima Socio Emocional, siendo consciente de que es una idea relativamente difícil de conceptualizar debido a la dificultad de medir el fenómeno objetivamente.

El presente apartado tiene como propósito desarrollar algunas de las respuestas a estas cuestionantes planteadas por el mismo creador del concepto: ¿Cómo distinguir entre estados de ánimo temporales y climas omnipresentes?, ¿Es el clima emocional un fenómeno objetivo o subjetivo?, ¿Cómo difiere un estado de ánimo grupal de la emoción de un individuo?, ¿Cómo se describen los climas?, ¿Y cómo se puede medir un clima emocional cuando la gente en diferentes barrios, regiones o clases sociales puede sentirse

muy diferente?, ¿Cómo funciona el clima emocional y cómo se relaciona con las estructuras sociopolíticas subyacentes?.

En un principio el concepto de clima se ha utilizado ampliamente en la psicología organizacional en un intento de capturar importantes diferencias en los entornos organizacionales. Tal es así que se han desarrollado muchas investigaciones sobre el clima organizacional en un intento por encontrar variables que puedan ser utilizadas para capturar importantes diferencias en el entorno de las diferentes organizaciones. Sin embargo, gran parte de este trabajo parece haber sido guiado por un intento de enfocarse en dos dimensiones, la dimensión objetiva con elementos como tamaño, patrones de liderazgo, procedimientos de comunicación o la dimensión subjetiva que considera la percepción del ambiente como amigable o desamigable, los altos estándares de trabajo, etc. (de Rivera, 1992).

Bajo este panorama surge una dicotomía respecto al entendimiento del clima, siendo que algunos investigadores, se enfocaron en rasgos mensurables objetivos que influyeron en el comportamiento de maneras importantes y podrían utilizarse para distinguir diferencias entre las organizaciones. Mientras que otros buscaron resaltar aspectos subjetivos, como la forma en que el ambiente fue interpretado por los miembros de las organizaciones y como las percepciones afectarían sus actitudes, motivación y comportamiento (Tagiuri, 1968 citado por de Rivera, 1992). Desde esta perspectiva, factores objetivos como el tamaño o los procedimientos de toma de decisiones no fueron relevantes o valiosos descriptores del clima, en comparación de la amabilidad percibida. A pesar de la subjetividad Tagiuri sentía que se estaba interpretando algo objetivo, el afirma: "No puede ser una ilusión común ya que debe estar verticalmente basada en la realidad externa". Sin embargo, dado que esta realidad externa se definía principalmente como algo que se percibía, las subsiguientes definiciones operacionales de los investigadores dividían la idea del clima en un clima objetivo o subjetivo.

Al pasar el tiempo ninguno de estos caminos ha demostrado ser particularmente conveniente, y los psicólogos organizacionales adoptaron la idea de la "cultura" organizativa. Siendo que el concepto de cultura es más susceptible a ser dividido en medidas objetivas y hay una gran diferencia si el concepto es sustituido por el clima. Por ejemplo, se considera que un gobierno no es responsable de la cultura de su nación, por otro lado, los gobiernos tienen alguna responsabilidad por el clima emocional, y este clima, en lugar de la cultura, es una calidad del medio ambiente que rodea a la gente y afecta su comportamiento dentro de una cultura determinada (de Rivera, 1992).

Bajo este entendido, el clima social puede entenderse desde una perspectiva objetiva como un conjunto de emociones predominantes que reflejan la coyuntura de una sociedad, y desde una perspectiva más subjetiva, se puede entender como un campo de sentimientos que es percibido por los individuos pero que existe aparte del individuo. Este campo o este conjunto de emociones predominantes, existe en una sociedad en un determinado momento de su historia y se puede incluso considerar como un elemento que define un periodo histórico.

Desde ambas perspectivas puede definirse como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por una tonalidad afectiva, por el predominio de ciertas emociones, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan las interacciones sociales (Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld y Vidal, 1996). Más concretamente Jhosep de Rivera define el clima emocional como un fenómeno que hace referencia a las emociones que son percibidas en una sociedad en relación con su situación sociopolítica.

Ya que las emociones son experimentadas por el individuo, es complicado concebir cómo podrían estar en un ambiente social o nacional. Sin embargo, la teoría estructural de las emociones muestra cómo las emociones pueden concebirse como existentes entre las personas, como diversas clases de atracciones y repulsiones entre las personas que transforman sus cuerpos y sus percepciones. Estas emociones tienen estructuras que

pueden especificarse de manera precisa, desde esta perspectiva, las emociones están siempre en una sociedad.

Precisamente de Rivera entiende al clima emocional de una nación como un aspecto de su ambiente objetivo-conductual que necesariamente afecta a todos en el medio ambiente y es una característica de la sociedad compuesta de personas que interactúan. De la misma forma se puede identificar que domina el comportamiento de los ciudadanos y otros sujetos dentro de un determinado gobierno. Sin embargo, un clima emocional nacional no es simplemente un agregado de todas las relaciones emocionales existentes dentro de sus límites. Si no que, de la misma manera que las emociones de un individuo funcionan idealmente para mantener la identidad cultural y los valores del individuo, por lo que las emociones de una nación son relevantes en relación a la actividad política de los grupos de poder.

Así, en los tiempos de represión o violencia política la gente siente miedo a expresar sus ideas en público; en tiempos de tensión étnica hay odio hacia otros grupos, etc. Tales climas pueden estar caracterizados por dimensiones como el miedo o la tranquilidad para hablar, la seguridad o la inseguridad, la confianza o el odio hacia otras personas, la confianza o el enfado con el gobierno. El clima es influido por la situación social, económica y política, y por cómo los líderes políticos y los diversos agentes sociales estructuran esta situación (de Rivera, 1992).

2.2.3. Descripción de diferentes climas emocionales

Considerando a las emociones son una variable constante en una sociedad, de Rivera analiza en investigaciones anteriores diversas emociones que se encontraron en diferentes naciones y como están relacionadas con las estructuras sociales, políticas y económicas subyacentes. Por ejemplo, toma como referencia el régimen de Pinochet en Chile o la dictadura de los años 1976 a 1983 en Argentina.

En ambos casos el temor fue generado por repetidos actos de violencia llevados a cabo por el gobierno o por grupos que actúan sin control gubernamental. De hecho, el miedo parece haber sido sistemáticamente plantado por el propio gobierno con la finalidad de mantener el control político, siendo el efecto de tal temor aislar a las personas unas de otras. El intento de control fue tan fuerte, que cualquier reunión de personas que tenga como objetivo organizar un grupo de personas que pueda exigir alguna demanda a una determinada administración es destruida. Utilizando métodos de coerción como la amenaza, que no solo se dirige a la persona que intente organizar tales reuniones o que vierta opiniones públicas al respecto, sino también a su familia o grupo más cercano. Los gobiernos recurren a estos métodos usualmente cuando tratan de cultivar un comportamiento sumiso en sus gobernados, generando que las personas sean reticentes a expresar sus opiniones o incluso se sientan temerosas de formular ciertos pensamientos. Evidenciando un claro clima de miedo en estas sociedades, el cual desfavorece o hace poco plausible el desarrollo de una actividad cooperativa.

Por el otro lado, un clima opuesto al miedo sería uno donde las personas se sentirían libres para hablar entre sí, reunirse en grupos para discutir temas públicamente, organizar reuniones políticas. En términos generales, sería un clima en el que la gente confiaría entre si y podría practicar fácilmente actitudes de cooperación entre unos y otros, un clima de seguridad, este clima se puede medir simplemente preguntando a la gente cuánto confían entre si y cuanto confía en su gobierno (de Rivera, 1992).

De hecho, Abraham Maslow (1971) sostienen que algunas culturas son mucho más seguras que otras, describe a las culturas seguras como lugares más agradables para vivir que se caracterizan por un espíritu de buena voluntad que se manifiesta por personas amables cuyas actividades individuales benefician a los otros miembros del grupo. Por otro lado, las culturas inseguras parecen llenas de gente agresiva, que practica comportamientos destructivos y combativos y sienten mucha ansiedad. Generándose también un clima de hostilidad el cual parece ocurrir cuando segmentos de una población están decepcionados de una manera muy particular.

Es así que el clima de inseguridad que se genera en una determinada población, puede estar relacionado con un clima de inestabilidad. Y en este ambiente se evidencia que la gente de una nación no puede predecir lo que sucederá, ya sea política o económicamente en un futuro próximo. De Rivera utiliza la situación en la Unión Soviética durante 1990 para ejemplificar el clima de inseguridad, en el cual la gente no tenía ni idea de si el dinero conservaría su valor, si alguna vez hubiera productos en las tiendas, si el partido comunista retendría el poder o lo perdería. Tales situaciones hacen imposible que una persona sepa qué esperar o qué hacer, en este clima se sospecha que existe el peligro de que la gente abandone la libertad para disminuir la ansiedad, y que el pensamiento de la gente se torne rígido a medida que se busca alguna solución. Por lo tanto, aparece un peligro de polarización creciente a medida que la gente pierde la apertura a otros puntos de vista y se fijan en soluciones particulares. Por el contrario, si existe un clima de estabilidad, el pueblo de una nación puede ser más capaz de tolerar opiniones diversas y no correr ningún peligro real de fragmentación.

En relación a estudios empíricos sobre los efectos de los climas de inestabilidad o estabilidad, ha habido una serie de intentos de medir la variable relacionada, midiendo el grado de incertidumbre económica entre el público de los Estados Unidos. Algunos investigadores han preguntado a la gente sobre la economía y luego calcularon la extensión del desacuerdo sobre si uno debe ser optimista o pesimista. Otros han examinado la cantidad de variación en los cambios de precios esperados. Tales índices de incertidumbre a nivel macro muestran que la cantidad de incertidumbre económica en los Estados Unidos evidencia fluctuaciones considerables y predice la tasa de ahorro privado. La incertidumbre se hizo notablemente más alta en el período 1969- 1978, quizás reflejando una desorientación de la política económica (Katona, 1979 citado por de Rivera 1992).

2.2.4. Diferencia entre atmosfera, cultura emocional y Clima Emocional

En este apartado se desarrollan tres formas afectivas colectivas planteadas por de Rivera (1992).

2.2.4.1. Atmósfera emocional

Este fenómeno se da cuando los miembros de un grupo centran su atención en un evento común que afecta a las personas como miembros del grupo. Estas atmósferas aparecen cuando aquellos que se identifican con un grupo celebran un éxito colectivo, lamentan una tragedia o sufren una amenaza común. La atmósfera puede reflejar cohesión grupal y tiene una gran importancia en el proceso de constitución de los movimientos sociales (Collins, 2001 citado por de Rivera 1992). Por ejemplo, durante la Navidad existe una atmósfera de alegría y felicidad, ya que la mayoría de las personas se identifican y participan en los ritos festivos religiosos y seculares, compartir y vivenciar emociones positivas es normativo en esas fechas, aunque una minoría sufre de estrés y soledad. Otro ejemplo de la atmósfera emocional, puede evidenciarse en el caso de Sudáfrica, el triunfo del equipo de rugby sud-africano, que fue apoyado por el entonces presidente Mandela, generó una atmósfera emocional positiva, de orgullo. Dado que por primera vez un equipo y seguidores blancos eran apoyados por seguidores negros que se identificaron con ellos (el equipo canto un himno en lengua africana, Mandela insistió en que eran la representación de la nueva nación del arco iris), el triunfo de la selección sudafricana en el mundial de rugby generó una atmosfera positiva de alegría y orgullo en todos los grupos raciales. Generando un clima emocional de solidaridad y cohesión social, es decir, para crear durante al menos el periodo presidencial de Mandela el predominio de emociones positivas y de un estado de ánimo de solidaridad y esperanza. Un ejemplo parecido lo constituyó el triunfo del equipo francés de futbol, compuesto en su mayoría por franceses de origen extra-europeo o inmigrantes, que reforzó la cohesión nacional (Rimé, 2007 citado por Techio, *et al.* 2011).

Varios autores sostienen que las emociones sentidas por ser miembros de un grupo son tan intensas como las emociones relacionadas a la experiencia personal y que aquellas emociones colectivas muestran relación con las tendencias a la evaluación y acción que son similares a las emociones individuales, por lo que, al ser sentidas por los miembros del grupo, afectan las relaciones intergrupales (Techio, et al. 2011).

2.2.4.2. *Cultura Emocional*

La cultura emocional hace referencia a varios aspectos:

- En primer lugar, la manera en la cual una determinada población concibe y denomina las experiencias emocionales.
- En segundo lugar, las normas que regulan las circunstancias en las que las emociones deben ser sentidas.
- En tercer lugar, el modo en que la gente debe comportarse respecto a las emociones.

Si bien los climas emocionales pueden estar influenciados por la cultura emocional, hay importantes diferencias entre clima y cultura. Entre las normas de vivencia y expresión emocional dominantes en la cultura, y las emociones dominantes en el estado de ánimo colectivo en un periodo determinado. Una investigación realizada por Diner y sus colaboradores indica que la gente de culturas individualistas y relativamente igualitarias, como EEUU, reporta un alto nivel de conducta emocional expresiva y mayores sentimientos personales, y despliegan en general un estilo emocional de menor control o más expresivo, mientras que los individuos de China, culturalmente más colectivistas y jerárquicos, reportan una deseabilidad más baja de reacción emocional, menos reacciones subjetivas y expresivas, y menores niveles de expresión de afecto en general, revelando un estilo emocional sobre controlado. Aun así, las movilizaciones de estudiantes en ambos países se asociaban en los estudios realizados con un clima emocional similar, en las dos naciones la movilización involucraba un clima de esperanza, confianza en el futuro, y una orientación de enfado

hacia los objetivos colectivos. Así, un clima de esperanza y una movilización de rabia pueden ser usadas para analizar la dinámica social de los movimientos en ambos países, a pesar del hecho de que los estudiantes en un país compartan una cultura sobre controlada y en el otro una cultura más individualista emocionalmente expresiva (Techio, Zubieta, Páez, de Rivera, Rimé, Kanyangara, 2011).

2.2.4.3. *Clima Emocional*

Se entiende al clima emocional como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por:

- El predominio de ciertas emociones (alegría, y enojo, por ejemplo, versus, tristeza y miedo) en la vivencia de los miembros de un grupo o colectivo.
- Las emociones vivenciadas se reflejan en la percepción del ambiente social.
- El clima está acompañado con el predominio de una representación social o conjunto de creencias compartidas en un grupo o colectivo, sobre el mundo social, tanto referente a las instituciones (confianza versus desconfianza), al mundo social (visión positiva solidaria versus negativa, insolidaria) y el futuro (optimista, esperanza versus pesimista, desesperanza).
- También el clima está acompañado por el predominio de ciertas tendencias de acción asociadas a las funciones sociales de las emociones predominantes que impregnan las interacciones sociales (Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld, Vidal, 1996).

En resumen, una atmósfera emocional o un estado de ánimo colectivo en contraposición a un clima emocional pertenecen al comportamiento colectivo que un grupo o sociedad puede manifestar cuando se centra en un evento común, más que en las relaciones emocionales entre los miembros de la sociedad.

Un clima emocional es más duradero que una atmósfera emocional local y no se refiere simplemente a sentimientos y comportamientos colectivos, sino a cómo las personas de una sociedad se relacionan emocionalmente unas con otras, por ejemplo, si se cuidan unas

a otras o se temen unas a otras. Así, una atmósfera de alegría, o de temor, podría existir si el pueblo de una nación se concentraba en una victoria común o en una invasión inminente, mientras que un clima de alegría, o de miedo, podría existir si las personas de una determinada nación empatizaron con las necesidades de otros o si un gobierno represivo plantó espías entre la gente, para que no existiera confianza.

Si bien un clima emocional a menudo puede ser etiquetado mediante el uso de nombres para las emociones, como la alegría y el miedo, también podemos utilizar etiquetas que se refieren directamente a las relaciones emocionales que están involucradas, como la hostilidad o solidaridad, tales etiquetas también podrían usarse para referirse a las cualidades de la cultura emocional de una sociedad.

Por otro lado, una cultura emocional es dinámicamente estable. Por lo general, se mantiene a través de una red de prácticas de socialización y normalmente sólo cambia cuando una cultura se transforma a través de generaciones de personas. Los climas, por otra parte, son más dependientes de factores políticos, religiosos, económicos y educativos y pueden cambiar en el transcurso de una sola generación.

Es importante distinguir entre ambientes o atmósferas emocionales, climas y culturas. Por ejemplo, si bien un pueblo puede estar unido en compartir una atmósfera patriótica común, el alcalde puede no disfrutar de los cariños mutuos y los ideales compartidos que son característicos de un clima de solidaridad y, en cualquier caso, la cultura puede promover la independencia emocional o la dependencia.

Sin embargo, las atmósferas emocionales, los climas y las culturas interactúan e influyen claramente entre sí. Los climas emocionales dependen de la cultura emocional subyacente, y ambos influyen y son afectados por la atmósfera emocional (de Rivera, 1992).

2.2.5. Construcción del Clima Emocional

El clima emocional, como mencionamos anteriormente, hace referencia a las emociones colectivas predominantes generadas por la interacción social de los miembros de un grupo

en un determinado espacio o contexto. Dado que el clima es construido socialmente, éste es objetivo en el sentido de que es percibido como un fenómeno que existe independientemente de los sentimientos personales del individuo. El clima refleja lo que los individuos piensan que la mayor parte de la gente siente en esa situación. Estos juicios se basan, en parte, en las experiencias y observaciones personales, que sugieren que una determinada situación conlleva sentir miedo, odio, confianza, etc. Sin embargo, el clima es también influido cuando lo que hacen y dicen otros refleja los propios estados emocionales y la situación social. Cuando un clima se solidifica se desarrolla cierto consenso, por lo que puede existir una representación social sobre la situación de la sociedad y sobre las normas acerca de lo que uno debe sentir en un momento determinado (Techio, Zubieta, Páez, de Rivera, Rimé, Kanyangara, 2011).

De acuerdo a varios autores, las “emociones colectivas” pueden ser construidas y evaluadas en al menos cuatro formas diferentes:

- Una de las formas consiste en tomar en consideración la percepción de cómo la gente en un grupo o sociedad se relaciona con otro a través de preguntas como la siguiente: ¿Siente la gente miedo o confianza, apatía, enojo, o entusiasmo en sus relaciones? Esta construcción enfatiza el hecho de que los climas son percibidos y de que tratan de relaciones emocionales (lo que está implícito cuando en los cuestionarios de clima emocional se indagan acerca de cómo la mayor parte de la gente siente).
- Considerar a la gente de una determinada sociedad como estimulada a sentir emociones específicas, de forma que sus “elecciones” de cómo interpretar una situación están sesgadas hacia el miedo, confianza, rabia, compasión, etc. Esta construcción presupone que predominan ciertas emociones que las personas están, de hecho, experimentando (o que experimentarían si se imaginan actuando en una forma particular). Esto lleva a indagar acerca de la probabilidad de que la gente esté realmente sintiendo emociones específicas, como el miedo, o a preguntar la

medida en la cual la gente evita o busca situaciones que puedan llevar a provocar una emoción particular, como expresar una opinión política. Esta visión del clima está implícita allí cuando aquél es estimado a partir de la suma de reportes de cuán a menudo los individuos partícipes de una experiencia colectiva experimentan ciertas emociones dadas (Lykes, Beristain y Cabrera, 2007 citado por Techio et al, 2011).

- Concebir al clima como compuesto por normas sociales acerca de cómo la gente siente o debe sentir. Tal construcción enfatiza las “convenciones” acerca de cómo las personas deben sentir o *expresar* las emociones más que en la percepción o presencia de emociones sentidas (Fernández-Dols, Carrera, Hurtado de Mendoza y Oceja ,2007 citado por Techio *et al*, 2011).
- Entender el clima emocional como un campo emocional en el que los afectos están condicionados por las relaciones entre los miembros de una sociedad o grupo en un determinado momento de la historia. Esta construcción asume la existencia de campos afectivos colectivos. Dado que esta perspectiva puede ser al mismo tiempo la más inclusiva y la más elusiva, nos concentramos en su elaboración. Visto como un campo emocional, el clima emocional es similar a los “campos afectivos” que afectan a diferentes personas de maneras diferentes. Por ejemplo, el campo afectivo alrededor de la Navidad denominado “espíritu navideño” se centra en sentimientos de dar y la alegría está construida y semióticamente marcada con decoraciones de rojo brillante y verde, luces, y figuras míticas como los Magos, o Santa Claus. De la misma manera que uno *debe* sentir tristeza en un funeral, uno “debe sentir” alegría en Navidad. Los individuos reaccionan a través de diferentes emociones, algunos con sentimientos de excitación y alegría, otros con nervios y ansiedad, y otros aún con depresión. Aun así, reaccionan a un campo afectivo común que todos saben invita a una anticipación esperanzada, a la alegría y la apertura que engendra.

Es necesario remarcar que estos campos afectivos no son arbitrarios y están a menudo reforzadas por una narrativa común, un discurso social acerca de esa narrativa y por un contexto físico. En los funerales hay una narrativa de pérdida y hay un discurso acerca de la pérdida (Sarbin, 2001 citado por Techio *et al*, 2011). Algunas personas están tristes y la gente que está triste no siente alegría, ni les gusta que otra gente demuestre alegría. De la misma forma el ambiente físico en los funerales conduce a la tristeza. Inversamente, la Navidad ofrece un ambiente colorido e impulsa a los individuos a “dar” y a sentir una sensación de mayor alegría. Las personas sienten que el ser dadivosos traerá recompensas y, que quien no se suma a este estado de ánimo es un aburrido o amargado. En otro sentido, las comunidades pueden crear contextos de conductas con música que promueve el patriotismo marcial o festividades relajadas en las que la gente de todas las edades está estimulada a compartir emociones o sentimientos concordantes (Techio *et al*, 2011).

2.2.6. Clima Social Emocional como antecedente o predictor de conductas sociales

Aunque podamos medir el clima emocional, tales medidas simplemente pueden reflejar la percepción emocional de un determinado grupo respecto a los eventos públicos. Se hace necesario saber si las medidas de clima emocional pueden predecir cómo las personas realmente se comportan. Existen algunos indicadores de que las medidas de clima podrían tener un poder predictivo.

Un estudio del clima emocional muestra que la conducta de voto se predice por cómo las personas perciben el clima emocional. Aunque la conducta de voto está claramente influenciada por factores como la edad, los ingresos y la educación, la percepción del clima emocional aporta significativamente a una mayor varianza de la propensión a votar (de Rivera, 2005 citado por Techio *et al*, 2011). Entonces parecería que el clima emocional sería útil o relevante en la predicción de las conductas colectivas tales como demostraciones, rituales, elecciones, y el suceso o fracaso de colaboración intergrupala.

De la misma forma un estudio realizado encontró que el clima de miedo y ansiedad refuerza la evitación del contacto intergrupar, así como un clima emocional negativo se relaciona con menor altruismo y mayor evitación. Mientras, una percepción del clima emocional positivo influenciaba positivamente en la cohesión social, las actividades de participación política y la reconstrucción positiva de lo ocurrido, permitiendo la integración de exogrupos en una “supra-identidad”, obstaculizando el prejuicio (Páez, 2005).

Tomando en consideración las anteriores investigaciones, se debe tener en cuenta el tipo de emoción que predomina en un estado de ánimo colectivo, ya que puede ser importante para el poder predictivo del clima emocional. Si pensamos en el clima emocional como el predominio de ciertas emociones repetidas en un grupo o sociedad, podemos asociar la emoción predominante con las percepciones y creencias compartidas que permean las interacciones sociales e influyen la acción colectiva. Al sostener que las emociones tienen funciones interpersonales y sociales, se pueden analizar los efectos que una determinada emoción dominante puede tener en la conducta colectiva. Algunas emociones particulares pueden ser analizadas en términos de cómo ellas afectan la percepción y el comportamiento.

El siguiente cuadro sintetiza los antecedentes causales y percepciones, las tendencias de acción, así como los efectos positivos y negativos de las emociones básicas, basado en los estudios sobre evaluaciones y emociones y sobre emociones intergrupales (Mackie y Smith, 2002; García-Prieto, Tran y Wranik, 2005; Smith y MacKie, 2008; Fischer y Manstead, 2008 citados por Techio et al. 2011).

EMOCIÓN COLECTIVA	EVENTO CAUSAL Y EVALUACIÓN	TENDENCIA ACCIÓN	EFFECTOS INTRA E INTERGRUPO POSITIVOS	EFFECTOS INTRA E INTERGRUPO NEGATIVOS
Enojo Odio	-Obstáculo para obtener meta o amenaza a bienes; -Grupo amenazante -Injusticia por exogrupo poder igual o menor	-Aproximación para agredir o eliminar obstáculo y amenaza -Ataque real, verbal y simbólico	-Aumenta la autoestima y autoconfianza grupal -Refuerza identificación y valores endogrupo	-Agresión, discriminación exogrupos -Riesgo de ser objeto de represalias -Exclusión social y aniquilamiento
Miedo Ansiedad	- Amenaza bienes o sobrevida por exogrupo poderoso -Amenaza potencial	- Escape protección	-Cohesión grupo o nación -Inhibición agresión -Cuidar riesgos	-Evitación de exogrupos -Visión focalizada negativo -Parálisis ante otros grupos
Tristeza Piedad Compasión	-Pérdida irremediable de oportunidades, bienes y vidas provocado por otro grupo -Bajo control -Otras personas en malestar o problemas -Grupo no amenazante sin poder	-Reflexión suspender y reevaluar planes -Pedir ayuda -Tendencia a ayudar	-Reajustar metas y adaptarse a otros -Refuerzo apoyo social	-Conducta de evitación y desesperanza, impotencia
Culpa	-Percepción propio grupo responsable de daño injustificable a otro grupo	-Reparación conducta de arrepentimiento, petición de perdón y reparación	-Refuerza reconciliación y empatía entre grupos -Refuerza acuerdo y	-Rumiación o focalización propia historia y errores grupo -Aislamiento otros grupos

Vergüenza	-Grupo tiene rasgos inmorales o indeseables	-Ocultarse o desaparecer escena social	conformidad normas grupo -Mejora de la identidad colectiva	-Malestar grupal
Orgullo	-Obtención por el grupo de metas o bienes valorados de forma superior a lo esperado o muy intensa -Alto control y poder	-Tendencia a expandir y ampliar actividades -Seguridad en grupo, asertividad	-Refuerzo identidad y autoestima colectiva	-Complacencia con su grupo -Arrogancia ante otros grupos -Riesgo de implicarse en acciones demasiado arriesgadas
Alegría Felicidad	-Obtención por el grupo de metas o bienes valorados	-Excitación -Aproximación otros -Creatividad, ensayo nuevas conductas	-Tendencia a compartir y celebrar con otros -Aumento generosidad, tolerancia y apoyo social -Aumento creatividad y confianza	-Disminución de pensamiento analítico
Esperanza	-Aspiración y Expectativa de que la situación del grupo mejorará o se conseguirá un objetivo deseado -Incertidumbre	-Mantenimiento compromiso y vigilancia -Tendencia aumentar esfuerzo si necesario	-Refuerza actividad grupal -Motiva a avanzar hacia metas -Refuerza vigilancia	-Metas irreales que llevan al fracaso

Cuadro 2: Antecedentes causales y percepciones, tendencias de acciones y emociones básicas (Techio, E. Zubienta, E. Paez, D. de Rivera, J. Rime, B. Kanyangara, P. 2011).

2.3. AUTOCONCEPTO COLECTIVO

2.3.1. Definición

Al igual que las emociones, el autoconcepto ha sido estudiado por diversos campos, como el de la filosofía, antropología, etc. Haciendo referencia a la conciencia de cómo se produce el propio autoconocimiento y cómo afecta en la conducta de las personas.

Desde la perspectiva psicológica, el constructo de autoconcepto es concebido en el siglo XX como una aproximación a la antigua cuestión filosófica de ¿Quién soy yo? Sin lugar a duda la respuesta a esta pregunta, tiene una influencia significativa en la explicación del comportamiento humano (Tesser, Felson, Suls, 2000). De ahí que surge el interés en estudiar esta variable, ya que la percepción y la valoración que las personas tienen sobre sí mismas condicionan su equilibrio psicológico, la relación que mantienen con los demás y su rendimiento en distintos ámbitos (Guillen, Ramírez, 2011). Es así que las personas que se ven positivamente se conducen e interpretan el mundo de diferente manera de las personas que se perciben de manera negativa, denotando una relación entre el autoconcepto y la conducta, sin dejar de lado otras variables.

Conceptualmente el autoconcepto ha sido definido por una diversidad de autores, sin embargo, en términos generales puede entenderse como la percepción de uno mismo, el conjunto de representaciones mentales y conceptos (juicio descriptivo) que el individuo tiene acerca de sí mismo, y que engloban sus distintos aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales (Harter citado por Guillen y Ramírez 1990). Una característica inherente al ser humano. Implica juicios que permiten al sujeto reconocerse, conocerse y definirse a través de la socialización.

Turner (1987) citado por Canto y Moral (2005) entiende el autoconcepto como el componente cognitivo del sistema o proceso psicológico que denominamos yo. El

autoconcepto estará formado por diferentes representaciones del yo que podrían funcionar con relativa independencia, pero todas ellas constituyentes de un sistema cognitivo.

Scklenker (1984) citado por Armesto (2001) define al autoconcepto en términos de varias representaciones. Indica que es un conjunto de percepciones del yo que se desarrollan en la interacción social y que incluye la autoestima y la identidad social. Precisamente los atributos del autoconcepto derivados de la pertenencia a categorías y grupos sociales se denomina autoconcepto colectivo. Cuando uno se percibe como similar a los miembros de un grupo y diferente de las personas de los exogrupos, se hace saliente la identidad o autoconcepto social (Paez, Zubieta, Mayordomo, 2005), por lo que desarrollaremos detenidamente este concepto en el siguiente punto.

2.3.2. Teoría de la Identidad Social

En el marco de la Psicología social, sin duda, es Henri Tajfel el precursor de esta temática con su Teoría de la Identidad Social, desarrollada desde finales de los años 60 hasta su muerte, dando lugar posteriormente en derivaciones de la misma cristalizadas en la Teoría de la Autocategorización (Pichastor, Nieto, 2007).

La identidad social se define como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Un supuesto central de la teoría a la base de dicha definición, sugiere que la pertenencia a un grupo o categoría social es un estado psicológico que sirve de puente entre estados individuales y procesos colectivos (Tajfel, 1984 citado por Pichastor, Nieto, 2007).

Concretamente un grupo social tiene lugar cuando dos o más individuos comparten una identidad social común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social. Por lo tanto, un grupo social sería la colección de dos o más personas que, al poseer la misma identidad social, se identifican a sí mismos del mismo modo y poseen la misma

definición de quiénes son, de cuáles son sus atributos y cómo se relacionan y se diferencian de los exogrupos (Turner, 1981 citado por Canto y Moral 2005).

Entonces se puede comprender a la Identidad social en base a dos componentes. El primer elemento se refiere al autoconcepto del individuo, el cual incluye un conjunto de creencias estereotípicas sobre uno mismo y el grupo, asumidas como válidas, o al menos transitoriamente válidas por el sujeto de conocimiento (Yamamoto, 2000 citado por Espinosa 2010), elemento que se estudia en el presente estudio. El segundo componente está constituido por la autoestima, entendida como el correlato valorativo del autoconcepto (Genna, Espinoza, Paez, 2010).

Precisamente Tajfel en 1978 partiendo de la teoría de la comparación social de Festinger, 1954 (citados por Canto y Moral 2005), afirmó que la comparación social forma parte fundamental del proceso de la dinámica intergrupala. Las personas por sus características sociales van a pertenecer a determinadas categorías o grupos sociales, y será mediante la comparación social con otros grupos similares cuando los individuos obtengan información acerca del estatus relativo de su grupo y de ellos mismos como miembros de éste.

La identidad social se forma entonces por la pertenencia a un grupo, ya sea positiva o negativa, dependerá de la valoración que el individuo haga de su grupo en comparación con otros grupos. De ahí la importancia del proceso de comparación social, por el cual las personas tienden a compararse a sí mismos con otros. Por tanto, aquí la comparación social no sólo implica ser diferente, sino también que hay que buscar ser mejor (Pichastor, Nieto, 2007). Como consecuencia, los grupos tienden a competir por una identidad social positiva a través de una diferenciación con otros grupos en la cual salgan beneficiados. La identidad social positiva en una comparación social se puede alcanzar por una distinción positiva del propio grupo ante otros, sin que se produzca necesariamente una discriminación negativa hacia el exogrupo (Canto y Moral 2005). El hecho de que el resultado de la comparación social sea favorable hace que las personas adquieran un autoconcepto positivo.

Dado que buena parte del autoconcepto de la persona se deriva de su pertenencia a diferentes grupos, surge el deseo por pertenecer a grupos socialmente valorados. El objetivo de la diferenciación es mantener o conseguir la superioridad sobre un exogrupo en algunas dimensiones. Como se menciona anteriormente cuando la identidad social percibida es positiva o satisfactoria, se produce un alto prestigio, por el contrario, si el resultado de la comparación es negativo, insatisfactorio, producirá un bajo prestigio. Y en el supuesto de que los individuos no se encuentren satisfechos con su identidad social, tienen tres posibles alternativas para lograr una valoración más positiva: la movilidad individual, la creatividad social o la competición social.

Finalmente, la Teoría de la Identidad Social es una teoría que pretende explicar, entre otros aspectos, el cambio social, destacando que los grupos con identidad social negativa pueden emprender acciones que influyeran en el cambio social. Es así que la identidad social no debe concebirse como una lista de adjetivos, sino como un proyecto activo que define el lugar que ocupa el grupo en el sistema de relaciones sociales, que actuaría como una teoría que analiza cómo son las relaciones sociales entre los grupos y como le gustaría al grupo que fuesen (Canto y Moral 2005).

2.3.2.1. Categorización y comparación social como base de la construcción de la Identidad

Tras la muerte de Tajfel en 1982 uno de sus más importantes colaboradores, John C. Turner desarrolló la teoría de la categorización del yo con la intención de ser aplicada a todos los fenómenos grupales (intra e intergrupales). El libro que publicó Turner en 1987, desarrollo la teoría de la categorización del yo, y su análisis en la influencia social, la cohesividad grupal, la saliencia de las categorías sociales, la polarización grupal y la conducta de masas, convirtiéndose en una de las teorías más importantes dentro de la psicología de los grupos, con un gran poder heurístico y con importantes aportaciones a las concepciones del autoconcepto y de la personalidad (Turner, 1999 citado por Canto y Moral 2005).

Concordantemente (Gómez, 2006, citado por Pichastor, Nieto 2007), indica que dentro de la teoría de la Identidad Social juega un papel imprescindible el concepto de la categorización, entendido éste como un proceso de simplificación y orden de la realidad social. Se comprende como aquella tendencia a dividir el mundo social en categorías separadas: nuestro endogrupo (“nosotros”) y varios exogrupos (“ellos”). Y es a través de dicho proceso como los individuos construyen su identidad social, haciendo más sencilla su percepción de la realidad social. El proceso de la categorización, a su vez, acentúa las diferencias entre categorías distintas e incrementa las semejanzas entre los miembros que pertenecen a una misma categoría, es decir, minimiza las diferencias dentro de la misma categoría.

Entonces se puede entender que el punto de partida de la teoría de la identidad social es el proceso de categorización. Este proceso no sólo permitiría ordenar el ambiente social, reduciendo la complejidad estimular del medio social, sino que además daría un sentido al individuo al funcionar, como un sistema de orientación que crea y define la percepción de como el individuo se percibe dentro la sociedad (Tajfel, 1959 citado por Canto y Moral 2005).

Por su parte Tajfel concibió el mecanismo de categorización como un proceso que acentuaría, por un lado, las diferencias entre estímulos que son percibidos como pertenecientes a categorías diferentes y, por otro, la similitud entre estímulos que son percibidos como pertenecientes a una misma categoría. Tal proceso incumbe no sólo a estímulos físicos sino también a la configuración de los estereotipos sociales, caracterizados por la acentuación de las similitudes percibidas entre los miembros de un mismo grupo o categoría social y por la acentuación de las diferencias percibidas entre los miembros de los grupos o categorías sociales diferentes.

Según Tajfel los individuos perciben la sociedad compuesta por multitud de categorías sociales y tienen conciencia de su pertenencia a alguna(s) de esa(s) categoría(s). Es así, que, según la teoría de la categorización del yo, los autoconceptos adoptan la forma de categorizaciones del yo. Estas se organizan en un sistema jerárquico, en diferentes niveles

de abstracción mediante un criterio de inclusividad, de modo que una categoría de menor nivel se incluye por completo en la siguiente categoría de mayor nivel de inclusividad, hasta llegar al nivel categorial más elevado que a su vez también se corresponde con el mayor nivel de abstracción (Tajfel, 1978 citado por Canto y Moral 2005).

Por lo mencionado, al aplicarse este sistema de clasificación a las categorizaciones del yo, aparecen, al menos, tres niveles de abstracción:

a) El superordenado o categorización del yo como ser humano. Este sería el nivel más elevado de abstracción. El individuo se considera como ser humano, determinando la identidad como humana frente a otras formas de vida.

b) El intermedio o categorizaciones intergrupales (endogruposexogrupos). Aquí están las características sobre las que se establecen las semejanzas y diferencias sociales entre seres humanos, que definen a una persona como perteneciente a un grupo y no a otros.

c) El subordinado o categorizaciones personales del yo. Estas se forman sobre la base de las comparaciones interpersonales e intragrupalas, a partir de las diferencias existentes entre uno mismo como individuo único y otros miembros del propio grupo. Estos tres niveles definen la propia identidad de la persona en una caracterización "humana", "social" y "personal", extraídas respectivamente de las comparaciones entre diferentes especies, grupos y personas.

Los autoconceptos particulares se activan socialmente en situaciones específicas, resultando salientes (relevantes cognitivamente) cada uno de ellos, en función de la interacción entre las características del individuo y la situación dada (Turner, 1987 Canto y Moral 2005).

Para finalizar es necesario mencionar al concepto de despersonalización, que debe entenderse como un proceso de "estereotipación del yo", en el cual las personas se ven a sí mismas más como ejemplares intercambiables de una categoría social que como personalidades únicas definidas por sus diferencias individuales respecto a los otros. Este proceso se produce en situaciones intergrupales en las que se realiza las categorías endogrupo-exogrupo, en las que tendría lugar un incremento de la identidad percibida entre el yo y los miembros del endogrupo, esto es, "despersonalizar la percepción del yo individual" en las dimensiones que definen al endogrupo (Canto y Moral 2005).

La despersonalización del yo, pues, implica una redefinición cognitiva del yo. Es el proceso a través del cual se transforma la conducta individual en conducta colectiva, cuando las personas se perciben y actúan en términos de una concepción del autoconcepto colectivo y compartido.

La despersonalización del yo es un proceso básico en los fenómenos de grupo, que no implica en absoluto que se pierda la identidad individual, ni que se produzca en el individuo una regresión a formas de identidad más primitivas o inconscientes, sólo significa el cambio desde el nivel de identidad personal al social (Canto y Moral 2005).

2.3.2.2. Funciones de la Identidad

Como subraya Morales citado por Pichastor, Nieto (2007) la Identidad Social es el resultado de procesos cognitivos, evaluativos y emocionales. Además, su surgimiento, estabilidad y cambio están implicados en diferentes procesos psicosociales de naturaleza individual, grupal y colectiva. En realidad, la identidad puede ser entendida como una especie de eje vertebrador de todos o la mayoría de procesos psicosociales, en tanto que contribuye a organizar la experiencia del ser humano en su mundo social, ya que regula la autoimagen de la persona, su conducta dentro del propio grupo, su conducta hacia el otro grupo e incluso sus relaciones con el ambiente físico.

Diversos autores plantean seis motivos que se encuentran a la base de la identidad que son: eficacia, pertenencia, distinción, continuidad, significado y autoestima, que se desarrollan a continuación.

- En cuanto a la eficacia, ésta impulsa a mantener y aumentar los sentimientos de competencia y control sobre el entorno. Los logros obtenidos constituyen una fuente de información para medir la propia eficacia. De esa manera, las expectativas de dominio aumentan con el éxito y se reducen con los fracasos que los individuos puedan enfrentar (Bandura, 1997).
- En segundo lugar, se encuentra una de las funciones más importantes de la identidad: la pertenencia, la cual orienta a los individuos a mantener o aumentar los sentimientos de cercanía y aceptación de los grupos que contribuyen positivamente en algunos aspectos de su identidad. La exclusión de un individuo por parte de un grupo se asociaría a la expresión de emociones negativas, sensación de pérdida de poder y control, y manifestaciones de comportamiento agresivo y antisocial. Por otro lado, cuando el propio endogrupo es discriminado por el resto de la sociedad, sus miembros suelen aliviar la sensación de rechazo identificándose con su grupo de pertenencia o con sujetos con quienes comparten características similares y culpando a la sociedad, en lugar de a sí mismos, por su situación social (Baumeister, Twenge, 2003 citados por Genna 2010).
- En contraposición a la pertenencia, surge la función de distinción, la cual hace referencia a la diferenciación del propio o endogrupo con respecto de los otros grupos a los que no se encuentra afiliado (exogrupo), perteneciendo a un determinado colectivo con límites claramente establecidos (Brewer, 2007 citados por Genna 2010).
- Otro elemento fundamental de la identidad social está constituido por la autoestima, la cual impulsa al individuo a mantener y aumentar la concepción

positiva de su propia percepción, mediante la consecución de logros sistemáticos (Baumeister, 1998 citado por Genna 2010). Asimismo, ésta es entendida como el correlato afectivo del autoconcepto (Yamamoto, 2000; citado por Espinosa, 2010) que resulta de la evaluación del sí mismo. En ese sentido, existe una consistencia cognitivo-afectiva en la relación establecida entre el autoconcepto y autoestima, ya que aquellos individuos con alta autoestima colectiva, también presentarían una imagen más favorable de sus grupos (Páez et al., 2005).

- La continuidad, alude a la motivación de mantener cierta coherencia y estabilidad en las cogniciones que el individuo tiene sobre sí mismo. En ese sentido, la continuidad juega un rol importante en la identidad social, ya que ésta necesita del pasado para autenticar el presente a través de una historia que mantenga el sentido de continuidad a través del tiempo y de diferentes situaciones dentro de una sociedad (Herranz, Basabe, 1999). Así, la historia transmitida en el grupo constituye una de las fuentes de la identidad social que cumple funciones de defensa al mantener una visión nostálgica del pasado, siendo un aspecto positivo al cual referirse y, que a su vez sirva para diferenciarse de los otros grupos fomentando la cohesión social (Páez, Valencia, Pennebaker, Rimé & Jodelet, 1998 citados por Herranz, Basabe, 1999).
- En cuanto al sexto motivo, el significado, está referido a que el ser un miembro valioso de un grupo cultural, evoca un sentimiento de inmortalidad simbólica que mitigaría el miedo de la finitud. En ese sentido, la identidad social presenta un carácter mediador entre el individuo y el grupo que permite al sujeto ser parte de una realidad que lo trasciende como individuo y lo introduce en grupos o categorías sociales, que le darán sentido como tal (Espinosa, 2003).

Todos estos motivos de la identidad contribuyen al aumento de la cohesión y concepción positiva del endogrupo, así como a la diferenciación de los exogrupos en un contexto de competencia por el poder y los recursos (Vignoles et al., 2006).

2.3.3. Teoría de la Autocategorización

Tal como ocurría en la teoría de la identidad, la autocategorización supone, prioritariamente, un proceso cognitivo y sus aportaciones respecto de aquella se describen también en términos cognitivos. No podemos afirmar que esta teoría rechace los componentes emocionales en la identidad social, en realidad, no los menciona, pero se hace importante mencionarla como base del proceso que genera el concepto colectivo.

De acuerdo con Morales (2007) citado por Pichastor, Nieto (2007), tres son las aportaciones más innovadoras de esta teoría:

- Proceso de *despersonalización*, que emerge al categorizarse la persona a sí misma como miembro de su grupo. Cuando esto ocurre, deja de percibirse como alguien único y diferente al resto y se considera igual que el conjunto de personas de su grupo, similar a ellas.
- Distinción de tres niveles de categorización del Yo (interpersonal, intergrupales e interespecies) cuyo funcionamiento es antagónico, es decir, cuando uno de los niveles está operativo, los otros dos quedan inhibidos.
- El concepto de *prototipo*, entendido como la persona que mejor representa la posición del grupo en alguna dimensión relevante para el grupo. Así, de acuerdo con esta teoría, se define a las personas del propio grupo o de otros grupos en términos del prototipo. En la medida en que los miembros del grupo se acerquen más o menos a esa posición, más o menos respetados e influyentes serán.

2.3.4. Relación entre el Clima Socio Emocional y la Identidad Social

Espinosa citando a Paez 2006 señala que la identidad social, expresada a través del autoconcepto y autoestima colectiva, dependerá de las condiciones sociales en las que estén inmersos los integrantes de un grupo. Es decir que la construcción tanto de la autoestima y el autoconcepto colectivo, en cierta medida, dependerá del clima emocional

imperante, entendido como la predominancia de emociones colectivas generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno determinado. En ese sentido, la identificación con el país dependerá en parte, de las condiciones sociales en las que estén inmersos los integrantes de un grupo, siendo una de estas condiciones el CSE (de Rivera, 1992).

De la misma forma Espinosa sostiene que la identificación, la autoestima y el autoconcepto positivo son facilitados por la percepción de emociones colectivas de confianza, solidaridad, seguridad, alegría y orgullo. Entonces se entiende a la variable del Clima Emocional como un antecedente o causa de la identidad colectiva (Espinosa, 2011). Es así que Basabe y Ros (2005) citados por Espinosa et. al (2016) proponen que la percepción de más emociones y estados de ánimo positivos en un contexto grupal se asociará probablemente a una identidad colectiva más fuerte y satisfactoria. En ese sentido, la identificación con un grupo autovalorado de manera favorable y sobre el que son depositados estereotipos más que nada positivos, evidencia un correlato de clima socio emocional positivo (De Rivera y Páez, 2007). Así, un ejemplo de una atmósfera afectiva positiva se relaciona al éxito del grupo nacional durante una contienda deportiva, como en los casos de los triunfos de la selección nacional de fútbol de Francia en el mundial de 1998 o de la selección sudafricana de rugby en 1995, situaciones que pueden provocar, si tienen un efecto a medio plazo, un cambio en el clima emocional, y, por ende, ayudar a mejorar la autoestima del colectivo y ayudar a construir una imagen más positiva de la nación. En ambos casos citados, las situaciones de triunfo generaron un clima positivo que revalorizó y unificó a los distintos grupos de la sociedad francesa y la sudafricana, respectivamente (Rimé, 2007; Carlin, 2009) citados por Espinosa et. al (2016).

Por otro lado, las constantes amenazas a la identidad social podrían producir un clima emocional de patriotismo y solidaridad, en caso que se perciba que provienen de un enemigo externo al endogrupo. De modo contrario, amenazas a la identidad, provenientes de la percepción de desorden y conflictos intragrupal, producirían un clima emocional

de ira contra el Estado, miedo de expresarse y desesperanza (De Rivera, 2004 en de Rivera y Páez, 2007).

Por lo anteriormente mencionado podemos concluir que, el clima socio emocional imperante influye en la percepción y la construcción de la identidad social, misma que está compuesta por la autoestima y autoconcepto colectivo, siendo este último objeto del presente estudio conjuntamente con la variable del clima socio emocional. A continuación, se desarrolla el marco metodológico para el estudio de estas dos variables.

CAPITULO III

METODOLOGIA

En toda investigación científica es ineludible que los hechos o variables estudiados, conjuntamente con las relaciones establecidas y los resultados obtenidos, respondan a un problema de investigación reuniendo condiciones de confiabilidad, objetividad y validez interna. Razón por la cual se hace imperante definir con puntualidad los procedimientos de orden metodológico (Gómez, Gutiérrez, 2005).

I. TIPOS Y DISEÑOS DE INVESTIGACION

El presente trabajo de investigación tiene un alcance descriptivo correlacional, ya que en un primer momento busca identificar el clima emocional percibido en dos determinados grupos (un grupo de nacionalidad boliviana y otro grupo de nacionalidad chilena), de la misma forma pretende especificar el autoconcepto de dichos grupos. Esto con la intención de correlacionar ambas variables para identificar la existencia de una relación o grado de asociación entre el clima socio emocional y el autoconcepto colectivo. Según Hernández y Fernández 2014, en este tipo de estudios en primer lugar se mide cada una de las variables para cuantificar los resultados y posteriormente analizarlos y establecer, en el caso que hubiese, la existencia de las vinculaciones.

Respecto al enfoque de la investigación, presenta características cuantitativas debido al desarrollo secuencial de medición de variables en un determinado contexto y su respectivo análisis utilizando métodos estadísticos para la redacción de conclusiones.

En referencia al diseño de la investigación es de tipo no experimental, tomado en cuenta que el mismo se realiza sin manipular deliberadamente variables, es decir, se trata de un estudio en el que no hacemos variar en forma intencional las variables para ver su efecto sobre otras variables. Lo que se hace en la investigación no experimental es observar

fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para analizarlos (Hernandez y Fernández, 2014).

Finalmente es necesario mencionar para el análisis que la recolección de datos se realizara en un solo momento, esto quiere decir en un momento único, siendo así una investigación de tipo transeccional o transversal.

II. VARIABLES

Las variables que se estudian para lograr los objetivos de la investigación son los siguientes:

- Clima Socio Emocional

Definición operacional

Se refiere a la predominancia de emociones colectivas generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno determinado (De Rivera, 1992; De Rivera y Páez, 2007). Dicha predominancia es observable gracias a la Escala de Clima Emocional creada por Páez et al., (1997).

Operalización de la variable: Clima Socio Emocional

VARIABLE	DEFINICION CONNCEPTUAL	DIMENSION	INDICADOR
Clima Socio Emocional	La predominancia de emociones colectivas generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno determinado. De esta manera, refleja el modo en que los individuos piensan que la mayoría de los otros están sintiendo una situación específica, tomando en cuenta la situación social, económica y política, y el manejo de los líderes y diversos agentes sociales del referido grupo o entorno (De Rivera, 1992; De Rivera y Páez, 2007).	Emociones positivas	<ul style="list-style-type: none"> • Alegría, confianza • Esperanza • Solidaridad
		Procesos sociales que refuerzan emociones positivas	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza en las instituciones • Tranquilidad para hablar
		Emociones negativas	<ul style="list-style-type: none"> • Tristeza, pasividad • Miedo, ansiedad • Enojo, hostilidad, agresividad

Cuadro 3: Operalización de la variable: Clima Socio Emocional (El autor, 2017).

➤ Auto concepto colectivo

Definición operacional

El auto concepto colectivo se refiere a la percepción que tiene una persona que deriva del reconocimiento de pertenencia a una determinada categoría social (Tajfel, 1984). Dicha percepción de pertenencia será medida objetivamente mediante la escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional (Espinosa, 2010).

Operalización de la variable: Autoconcepto Colectivo

VARIABLE	DEFINICION CONNCEPTUAL	DIMENSION	INDICADOR
Auto concepto colectivo	La percepción que tiene una persona que deriva del reconocimiento de pertenencia a una determinada categoría social, junto a la valoración otorgada a dicha categoría. Formando parte de la identidad social mediante el proceso de categorización social y la comparación social (Tajfel, 1984).	Moralidad	<ul style="list-style-type: none"> • Honestos-Deshonestos • Confiables-No confiables • Sinceros-Mentirosos • Honrados-Corruptos • Considerados/respetuosos-Prepotentes/irrespetuosos • Solidarios-Egoístas • Cultos-Ignorantes
		Calidez	<ul style="list-style-type: none"> • Expresivos/comunicativos-Inexpresivos/no comunicativos • Sociables-No sociables • Alegres-Tristes/melancólicos • Simpáticos-Antipáticos • Vivos /astutos-Sonsos/giles • Adaptativos/flexibles-No adaptativos/rígidos
		Competencia	<ul style="list-style-type: none"> • Emprendedor/proactivos-No emprendedores/no activos • Trabajadores-Ociosos/vagos • Creativos-No creativos • Capaces-Incapaces • Inteligentes-Tontos • Exitosos-Fracasados
		Nacionalismo ideal	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionadores-Sumisos • Desarrollados-Subdesarrollados • Patriotas-No patriotas

Cuadro 4: Operalización de la variable: Autoconcepto Colectivo (El autor, 2017).

III. POBLACION Y MUESTRA

Para la siguiente investigación la muestra está constituida por 426 estudiantes urbanos, de los cuales un 53% reside en la ciudad de La Paz – Bolivia y un 47% reside en la ciudad de Arica – Chile. Cuyo rango de edad, en la gran mayoría, oscila entre los 18 y 30 años, entre hombres y mujeres. Cumpliendo los siguientes criterios; ser estudiantes

universitarios de pregrado de cualquier facultad, mayores de edad, matriculados en instituciones públicas o privadas.

Para la selección de la población se utilizó la técnica de muestreo no probabilística casual, la cual consiste en incorporar a la muestra a los sujetos que son más asequibles, accediendo de manera voluntaria a responder el instrumento utilizado.

IV. TECNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION

Una de las técnicas más utilizadas para la recolección de datos que implican fenómenos sociales, es la escala, misma que consiste en un instrumento elaborado para medir variables sobre una escala de categorías graduadas, en la cual no existen respuestas correctas o incorrectas, donde la puntuación total es la suma de las puntuaciones asignadas a las categorías elegidas por los sujetos (Sampieri, 2014). Para el presente proyecto de investigación utilizaremos los siguientes instrumentos:

- *Escala de Clima Emocional:* (Páez et al., 1997) Esta escala está compuesta por 10 ítems que consideran cuatro emociones básicas: miedo, rabia, alegría y tristeza, tres ítems sobre la proyección del sujeto hacia el futuro, la confianza en las instituciones, el grado de solidaridad entre la gente. También se preguntaba sobre la valoración de la situación económica del país, la evaluación del clima general y percepción de tranquilidad para expresarse. Esta escala tiene un formato de Likert, puntuando de 1(nada) a 5 (totalmente).

Validación

Este instrumento fue validado por los coeficientes de fiabilidad obtenidos en el estudio transcultural con muestras de Madrid, País Vasco y tres países de América Latina (Argentina, Brasil y Chile) mostrando niveles adecuados de fiabilidad, en los cinco grupos abordados. Los coeficientes alpha de Cronbach fueron superiores, alrededor de 0.70, tanto en la subescala del clima socioemocional positivo como

en el negativo. Los resultados confirman la confiabilidad interna de la escala, apuntando que la escala mide lo que se propone medir (Páez et al., 1997).

➤ *Escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional:* (Espinosa, 2011) La escala consta de 22 ítems, que comprenden una lista de 22 adjetivos positivos y sus respectivos antónimos que identifican que tanto esos atributos son representativos del endogrupo nacional. Cabe resaltar que para cada caso se hizo la adaptación respecto a la nacionalidad del participante, por ejemplo, en el caso boliviano la escala inicia con; “los bolivianos somos...”, mientras que para el caso chileno inicia con; “los chilenos somos...”. La escala de respuestas por ítem está estructurada como un diferencial semántico de 7 puntos. Así, por ejemplo, los participantes debían marcar el número que más se acercaba al adjetivo que creyeran era distintivo de las personas de su país. Entonces, en la dupla de adjetivos solidarios-egoístas: 1 sería el acuerdo con que los miembros del endogrupo nacional son muy solidarios; 4, el acuerdo con que los miembros del endogrupo no son ni solidarios, ni egoístas, y 7, el acuerdo con que los miembros del endogrupo son muy egoístas. Los análisis sobre las dimensiones autoestereotípicas derivadas de la escala y su consistencia interna se vinculan a los objetivos del presente estudio y serán reportados como resultados en el acápite correspondiente.

➤ ***Validación***

La validación de este instrumento consistió en someter a los adjetivos a un análisis factorial exploratorio. El análisis factorial definitivo muestra una clara estructura factorial ($KMO=.806$) que dio como resultado 4 factores con una varianza explicada total de 47.53%. Con una consistencia interna obtenida a través del Alpha de Cronbach superior de 0.60 en los cuatro factores. Confirmando la confiabilidad de la escala (Espinosa, 2010).

V. PROCEDIMIENTO

Fase 1. Selección de muestra: En esta etapa se ejecutó la selección de la muestra. Posteriormente se realizó el contacto con docentes de diversas instituciones universitarias, tanto bolivianas como chilenas para solicitar los permisos correspondientes para la aplicación del cuestionario en los horarios de su disponibilidad.

Fase 2. Aplicación de los instrumentos: La aplicación de la muestra se realizó en los horarios de clases de los docentes que accedieron voluntariamente a que sus alumnos participaran de la presente investigación, tanto en la población chilena como en la población boliviana.

Fase 3. Diagnóstico: Durante esta etapa se vaciaron los datos obtenidos de ambas poblaciones en el programa de computación para Windows “Statistical Package for the Social Sciences” (SPSS) versión 21. Con la información obtenida en un primer momento se realizó un diagnóstico respecto a los datos demográficos de la muestra, y en un segundo momento se obtuvo los descriptivos para ambas variables, para finalmente se procedió a realizar la correlación de Pearson.

Fase 4. Análisis: Con toda la información recolectada, se procedió a realizar un análisis para identificar las conclusiones y recomendaciones en relación a la temática abordada.

CAPITULO IV

RESULTADOS

Una vez transcritos los datos en el programa estadístico, se procedió al procesamiento de los mismos. Para lo cual se calculó el valor promedio de los puntajes para cada una de los ítems de las escalas utilizadas. Sobre estos valores promedios, se calcularon las principales mediadas estadísticas descriptivas que responden al propósito de esta investigación, el cual fue en primer lugar el de identificar el clima socio emocional y auto concepto colectivo percibido por los estudiantes bolivianos y chilenos para correlacionar esta información e identificar la existencia de la relación entre estas dos variables.

Para lograr este objetivo se utilizó la escala de Clima Emocional elaborado por Páez y sus colaboradores en 1997, compuesta por 10 ítems que consideran dimensiones positivas y negativas de las emociones colectivas percibidas y dos ítems más que miden la percepción de la situación económica y el ambiente general afectivo. Un segundo instrumento utilizado fue *la* escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional (Espinosa, 2011), compuesta de 22 ítems, que comprenden una lista de 22 adjetivos positivos y sus respectivos antónimos, mediante los cuales es posible identificar los aspectos que caracterizan los atributos percibidos como representativos del endogrupo nacional.

El presente capítulo presenta los resultados hallados por el análisis estadístico, desarrollando en primer lugar los datos demográficos de las poblaciones de ambas nacionalidades, en segundo lugar, los resultados descriptivos en referencia a las variables del Clima Socio Emocional y el Auto Concepto Colectivo, la correlación de estos resultados para identificar la relación existente entre las variables objeto del estudio, y finalmente la correlación interna de los instrumentos para el análisis por ítems.

Distribución de la Muestra según la nacionalidad

	Frecuencia	Porcentaje
Boliviano	226	53%
Chileno	200	47%
Total	426	100%

Tabla N° 1: Distribución de la muestra por nacionalidad. Fuente, el autor 2017.

De los 426 participantes que voluntariamente respondieron los cuestionarios, 226 (53%) fueron de nacionalidad boliviana y 200 (47%) fueron de nacionalidad chilena. Como se muestra en la gráfica N° 1. Teóricamente se esperaba tener el (50%) de cada nacionalidad.

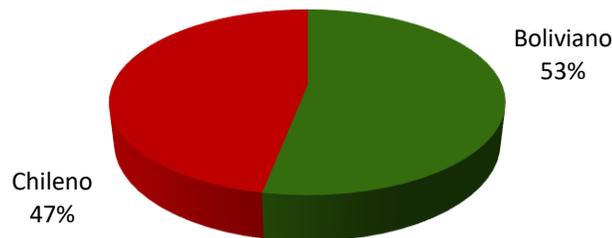


Gráfico N° 1: Participantes de nacionalidad boliviana y chilena, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra total.

Distribución de la muestra boliviana según género

	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	167	74%
Masculino	59	26%
Total	226	100%

Tabla N° 2: Distribución de la muestra boliviana por género. Fuente, el autor 2017.

De los 226 participantes de nacionalidad boliviana, 167 (74%) fueron mujeres y 59 (26%) fueron hombres. Como se muestra en la gráfica N° 2. Teóricamente se esperaba tener el 50% de cada género.

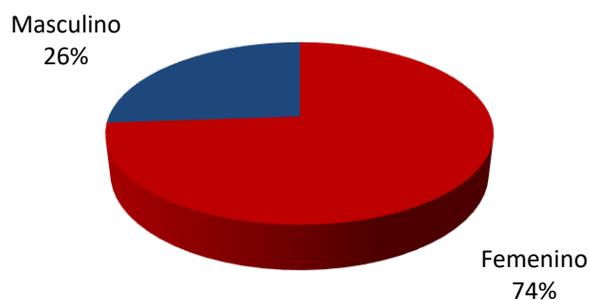


Gráfico N° 2: Participantes de nacionalidad boliviana por género, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

Distribución de la muestra chilena según género

	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	106	53%
Masculino	94	47%
Total	200	100%

Tabla N° 3: Distribución de la muestra chilena por género. Fuente, el autor 2017.

De los 200 participantes de nacionalidad chilena, 106 (53%) fueron mujeres y 94 (47%) fueron hombres. Como se muestra en la gráfica N° 3. Acercándose más al porcentaje esperado del 50% por género.

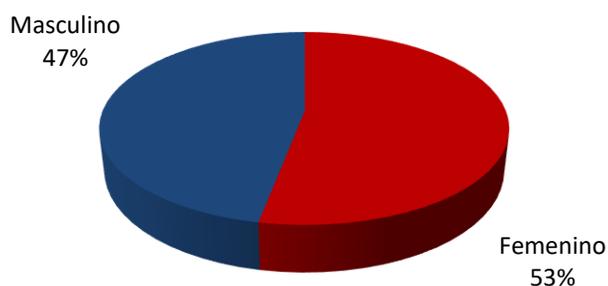


Gráfico N° 3: Participantes de nacionalidad chilena por género, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

**Distribución de la muestra
boliviana por edad**

	Frecuencia	Porcentaje
De 18 - 22	142	63%
De 23 - 27	67	30%
De 28 - 32	17	7%
Mayor a 33	0	0%
Total	226	100%

Tabla N° 4: Distribución de la muestra boliviana por rango de edad. Fuente, el autor 2017.

De los 226 participantes de nacionalidad boliviana, se registró que la mayoría de la población tiene la edad de 18 a 22 años de edad (63%), otro porcentaje de 23 a 27 años (30%), y finalmente otro porcentaje de 28 a 32 años (7%). Como se muestra la gráfica N° 4.

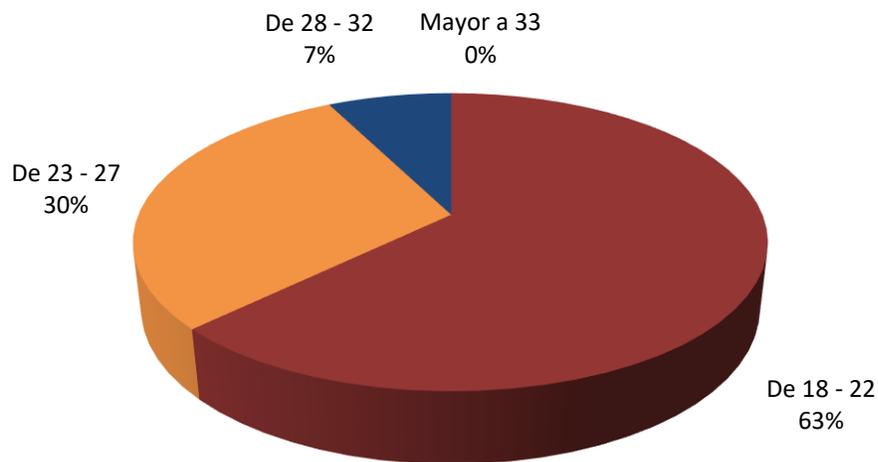


Gráfico N° 4: Participantes de nacionalidad boliviana por rango de edad, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

**Distribución de la muestra
chilena por edad**

	Frecuencia	Porcentaje
De 18 - 22	112	56%
De 23 - 27	66	33%
De 28 - 32	17	8%
Mayor a 33	5	3%
Total	200	100%

Tabla N° 5: Distribución de la muestra chilena por rango de edad. Fuente, el autor 2017.

De los 200 participantes de nacionalidad chilena, se registró que la mayoría de la población tiene la edad de 18 a 22 años de edad (56%), otro porcentaje de 23 a 27 años (33%), otro porcentaje de 28 a 33 años (8%) y finalmente 5 (3%) personas mayores de 33 años. Como se muestra la gráfica N° 5.

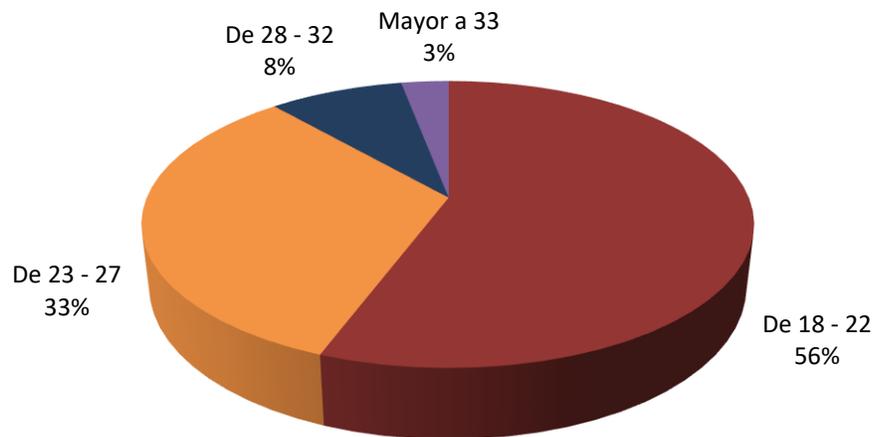


Gráfico N° 5: Participantes de nacionalidad chilena por rango de edad, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

**Distribución de la muestra boliviana
según el nivel socio económico**

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	3	1%
Medio - Bajo	54	24%
Medio	149	66%
Medio - Alto	20	9%
Alto	0	0%
Total	226	100%

Tabla N° 6: Distribución de la muestra boliviana por nivel socio económico.
Fuente, el autor 2017.

De los 226 participantes de nacionalidad boliviana que respondieron al ítem del nivel socio económico (Tabla y Grafica N°6), la mayoría respondió que pertenecía a la clase media 149 (66%), 54 (24%) respondieron que pertenecían a un nivel medio bajo, 20 (9%) indicaron pertenencia un nivel medio alto, 3 (1%) a un nivel bajo y ninguna persona respondió que era de clase alta (0%).

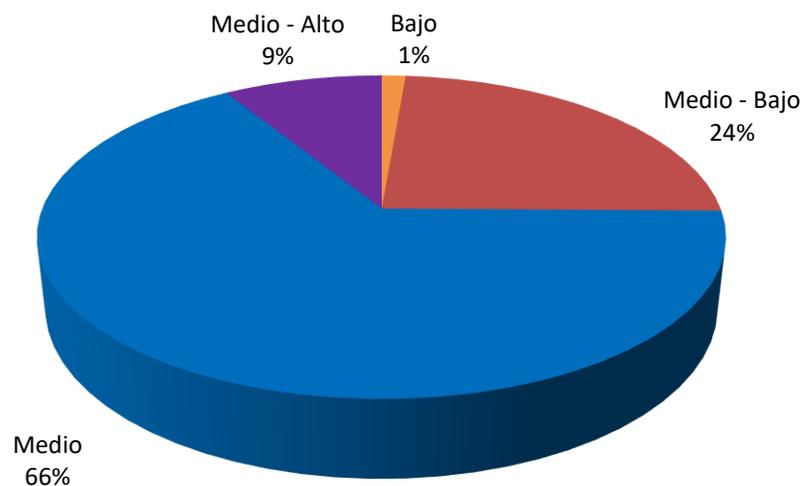


Grafico N° 6: Participantes de nacionalidad boliviana por nivel socio económico, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

**Distribución de la muestra chilena
según el nivel socio económico**

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	13	6%
Medio - Bajo	61	30%
Medio	102	51%
Medio - Alto	23	12%
Alto	1	1%
Total	200	100%

Tabla N° 7: Distribución de la muestra chilena por nivel socio económico.
Fuente, el autor 2017.

De los 200 participantes de nacionalidad chilena que respondieron al ítem del nivel socio económico (Tabla y Grafica N°7), la mayoría respondió que pertenecía a la clase media 102 (51%), 61 (30%) respondieron que pertenecían a un nivel medio bajo, 23 (12%) indicaron pertenencia un nivel medio alto, 13 (6%) a un nivel bajo y 1 (1%) persona respondió que era de clase alta.

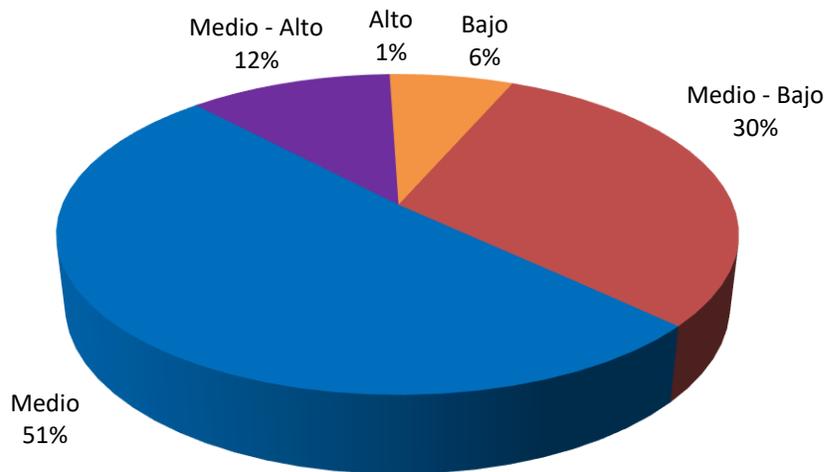


Grafico N° 7: Participantes de nacionalidad chilena por nivel socio económico, porcentaje (%) de las respuestas obtenidas de la muestra.

**Percepción del Clima Socio Emocional
positivo en Bolivia**

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Esperanza	3,27	0,9056
Solidaridad	3,29	0,87
Confianza	2,61	0,9609
Alegría	3,21	0,941
Tranquilidad	2,96	0,9301

Tabla N° 8: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión positiva del Clima Socio Emocional en Bolivia. Fuente, el autor 2017.

Se desarrolla las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja el clima socio emocional boliviano en una escala donde 1 es nada y 5 es mucho, entonces los resultados reflejan con una mayor puntuación la emoción de solidaridad, con una media de 3,29 $DS=0,8700$; el segundo puntaje más alto es el de la emoción de esperanza con la media de 3,27 $DS= 0,9056$; a continuación la emoción de alegría con la media de 3,21 $DS=0,9410$; le sigue la emoción de tranquilidad con 2,96 de media $DS= 0,9301$ y por último la emoción con menor puntaje registrado es la confianza en las instituciones con una media de 2,61 $DS= 0,9609$ (Tabla N°8).

**Percepción del Clima Socio Emocional
negativo en Bolivia**

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Miedo	2,91	0,9166
Enojo	3,13	0,9736
Tristeza	2,79	0,8839

Tabla N° 9: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión negativa del Clima Socio Emocional en Bolivia. Fuente, el autor 2017.

En cuanto a las emociones negativas registradas como se muestra en la gráfica (N°8) y tabla (N°9), las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que reflejan las emociones negativas percibidas, en la población boliviana, son las siguientes: con una mayor puntuación la emoción de enojo con una media de 3,13

$DS=0,9736$; el segundo puntaje más alto registrado es el de la emoción de miedo con la media de 2,91 $DS= 0,9166$ y finalmente la emoción de tristeza con la media de 2,79 $DS=0,8839$.

Percepción de la situación económica y el ambiente general afectivo del país de Bolivia

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Situación económica buena	2,84	0,743
Situación afectiva buena	3,13	0,849

Tabla N° 10: Media y desviación típica de la situación económica y el ambiente general afectivo en Bolivia. Fuente, el autor 2017.

Percepción del Clima Emocional en Bolivia

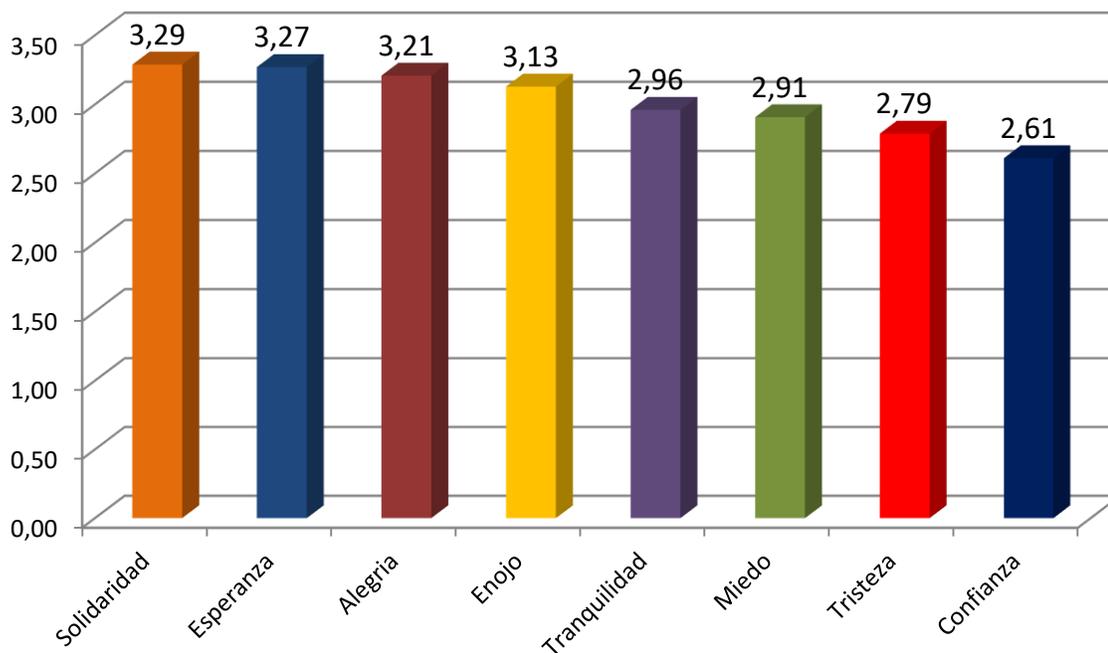


Grafico N° 8: Percepción general del Clima Socio Emocional en Bolivia. Medias obtenidas de la muestra.

**Percepción del Clima Socio Emocional
positivo en Chile**

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Esperanza	3,08	0,9021
Solidaridad	3,48	0,9366
Confianza	2,37	1,1688
Alegría	3,27	0,8291
Tranquilidad	3,19	0,9217

Tabla N° 11: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión positiva del Clima Socio Emocional en Chile. Fuente, el autor 2017.

Como se puede observar en la gráfica (N°9) y tabla (N°11), las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que reflejan las emociones positivas percibidas, en la población chilena, son las siguientes: con una mayor puntuación la emoción de solidaridad con una media de 3,48 $DS=0,9366$; el segundo puntaje más alto es el de la emoción de alegría con la media de 3,27 $DS= 0,8291$; a continuación la emoción de tranquilidad con la media de 3,19 $DS=0,9217$; le sigue la emoción de esperanza con 3,08 de media $DS=0,9021$ y por último la emoción con menor puntaje registrado es la confianza con una media de 2,37 $DS=1,1688$.

**Percepción del Clima Socio Emocional
negativo en Chile**

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Miedo	3,08	0,9814
Enojo	3,19	1,0103
Tristeza	2,83	0,9825

Tabla N° 12: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión negativa del Clima Socio Emocional en Chile. Fuente, el autor 2017.

Respecto a las emociones negativas registradas como se muestra en la gráfica (N°9) y tabla (N°12), las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que reflejan las emociones negativas percibidas, en la población chilena, son las siguientes: con una mayor puntuación la emoción de enojo con una media de 3,19

$DS=1,0103$; el segundo puntaje más alto registrado es el de la emoción de miedo con la media de $3,08$ $DS= 0,9814$ y finalmente la emoción de tristeza con la media de $2,83$ $DS=0,9825$.

Percepción de la situación económica y el ambiente general afectivo del país de Chile

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Situación económica buena	2,72	0,985
Situación afectiva buena	3,22	0,962

Tabla N° 13: Media y desviación típica de la situación económica y el ambiente general afectivo en Chile. Fuente, el autor 2017.

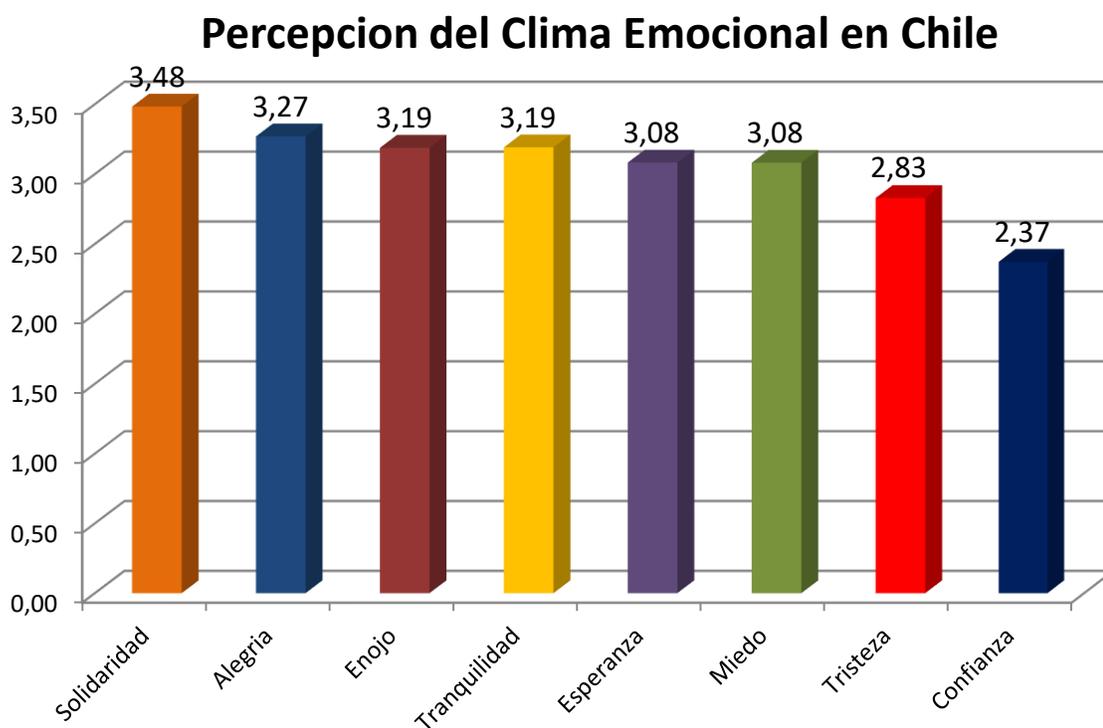


Grafico N° 9: Percepción general del Clima Socio Emocional en Chile. Medias obtenidas de la muestra.

Cuadro comparativo del Clima Socio Emocional percibido en países de Bolivia y Chile

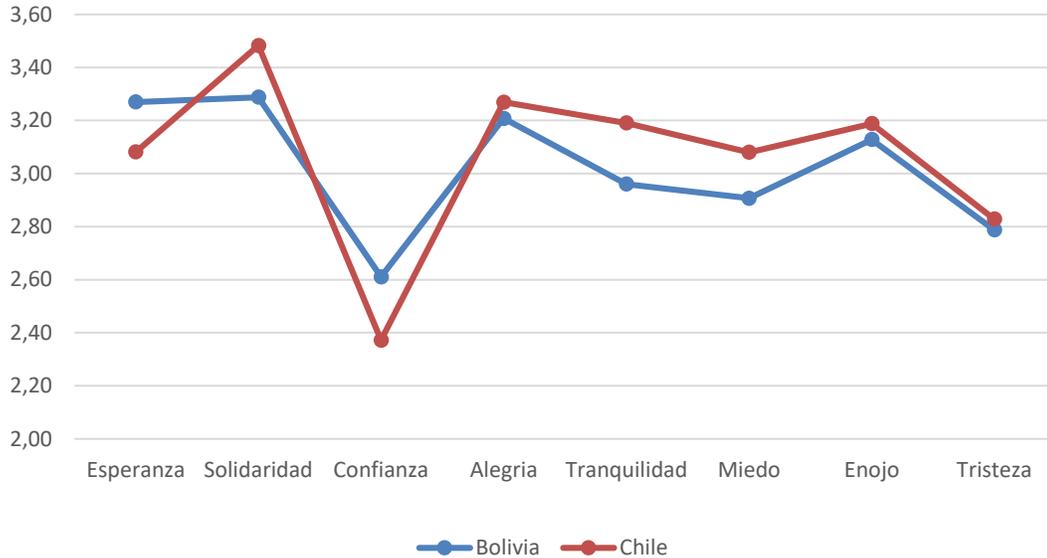


Grafico N°10: Comparación entre el Clima Socio Emocional percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para la escala del clima socio emocional						
Prueba T para la igualdad de medias						
		t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
CLIMA POSITIVO	Esperanza	2,134	420	0,033	0,188	0,088
	Solidaridad	-2,222	423	0,027	-0,195	0,088
	Confianza	2,31	423	0,021	0,239	0,103
	Alegría	-0,703	421	0,482	-0,061	0,087
	Tranquilidad	-2,543	418	0,011	-0,231	0,091
CLIMA NEGATIVO	Miedo	-1,882	423	0,061	-0,173	0,092
	Enojo	-0,616	421	0,538	-0,059	0,097
	Tristeza	-0,449	422	0,654	-0,041	0,091

Tabla N° 14: Prueba de muestras independientes del clima socio emocional de Páez. Fuente, el autor 2017.

Percepción del Clima Socio Emocional registrado por ambos países (Bolivia-Chile)

		<i>M</i>	<i>DT</i>
Positivo	Bolivia	3,07	0,64944
	Chile	3,07	0,63116
Negativo	Bolivia	2,94	0,69953
	Chile	3,03	0,77876

Tabla N° 15: Media y desviación típica del Clima Socio Emocional registrado en Bolivia y Chile. Fuente, el autor 2017.

Al momento de agrupar las emociones percibidas por ambas poblaciones se puede verificar en la gráfica (N°11) y tabla (N°15) que la percepción del clima positivo es exactamente la misma en ambos países con una media de 3,07 $DS=0,64944$ (Bolivia) $DS=0,63116$ (Chile). Respecto a la emoción negativa Chile registro una mayor puntuación con una media de 3,03 $DS=0,77876$, mientras que la población boliviana registro una media de 2,94 $DS=0,69953$.

Dimensión positiva y negativa del Clima Emocional por País

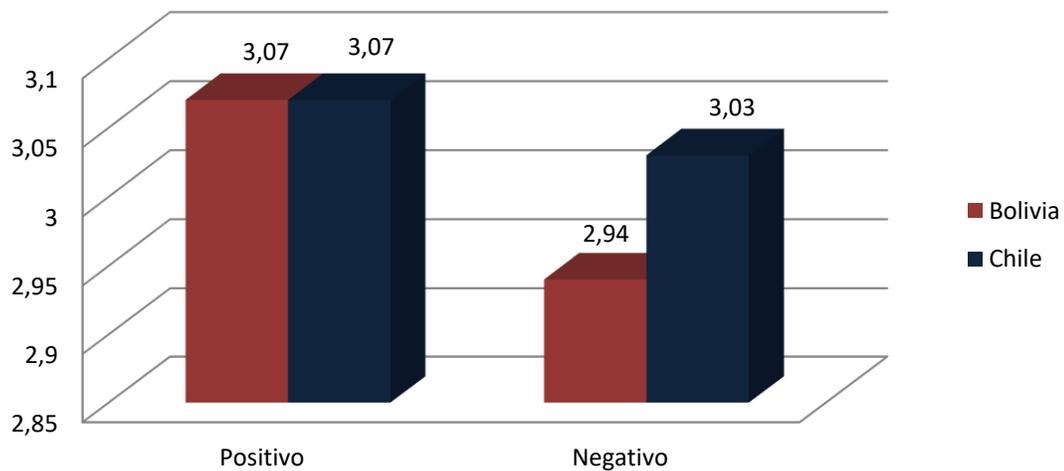


Grafico N° 11: Dimensión positiva y negativa del Clima Socio Emocional percibido por país. Medias obtenidas de la muestra.

Prueba de muestras independientes para las dimensión positiva y negativa de la escala del clima socio emocional

Prueba T para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
CLIMA POSITIVO	-0,007	413	0,994	-0,00047	0,0632
CLIMA NEGATIVO	-1,245	420	0,214	-0,08961	0,07197

Tabla N° 16: Prueba de muestras independientes del clima socio emocional de Páez, dimensión positiva y negativa. Fuente, el autor 2017.

Situación económica y clima general afectivo percibido por País

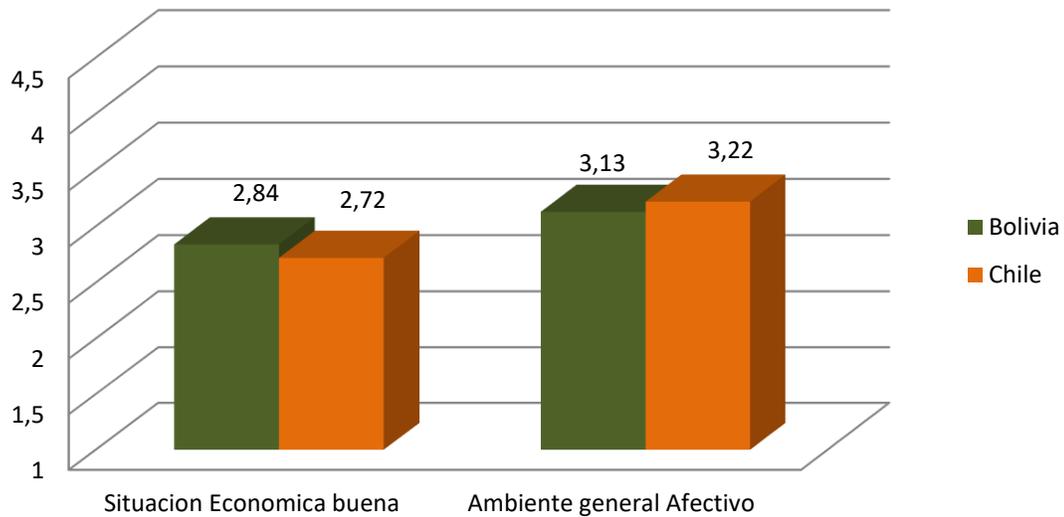


Grafico N° 12: Percepción de la situación económica y clima general afectivo positivo por país. Medias obtenidas de la muestra.

Prueba de muestras independientes para la situación económica y afectiva

Prueba t para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar
Situación económica	1,452	423	0,147	0,122	0,084
Situación afectiva	-1,018	422	0,309	-0,089	0,088

Tabla N° 17: Prueba de muestras independientes de la situación económica y clima general afectivo de la escala de Páez. Fuente, el autor 2017.

Dimensión de Moralidad del Autoconcepto boliviano

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Egoístas - Solidarios	4,27	1,62
Deshonestos - Honestos	4,05	1,326
No confiables - Confiables	4,49	1,327
Corruptos - Honrados	3,86	1,423
Ignorantes - Cultos	4,39	1,316
Irrespetuosos - Respetuosos	4,4	1,367
Mentirosos - Sinceros	4,56	1,372
Envidiosos - Generosos	4,61	1,475

Tabla N° 18: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo boliviano. Fuente, el autor 2017.

Se desarrolla las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja la dimensión de moralidad del autoconcepto boliviano en una escala del 1 al 7, donde la proximidad al valor 1 significa un mayor acuerdo con la connotación negativa del ítem y la proximidad al valor 7 un mayor acuerdo con la dimensión positiva. Entonces las puntuaciones jerarquizadas de mayor a menor en esta categoría, son las siguientes: (Ver tabla N°18 y grafico N°13) para el adjetivo Envidiosos - Generosos una media de 4,61 $DS=1,475$, No confiables - Confiables ($M=4,49$; $DS=1,327$), Irrespetuosos - Respetuosos ($M=4,40$; $DS=1,367$), Ignorantes - Cultos ($M=4,39$; $DS=1,316$), Egoístas -

Solidarios ($M=4,27$; $DS=1,620$), Deshonestos - Honestos ($M=4,05$; $DS=1,326$), Corruptos - Honrados ($M=3,86$; $DS=1,423$).

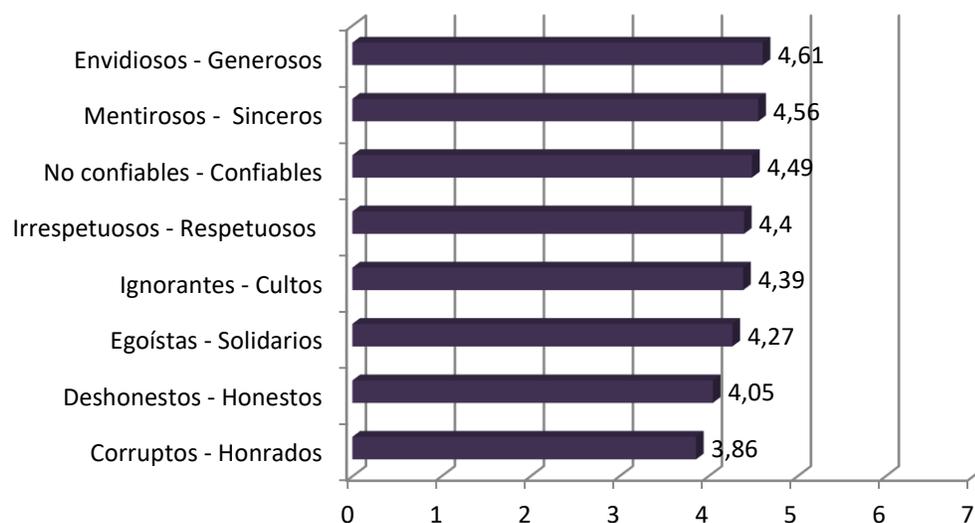


Grafico N° 13: Dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Competencia del Autoconcepto boliviano

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Fracasados - Exitosos	4,5	1,152
Ociosos - Trabajadores	5,19	1,679
No emprendedores - Emprendedores	4,73	1,367
Tontos - Inteligentes	4,79	1,323
Incapaces - Capaces	5,31	1,306
No creativos - Creativos	5,1	1,36

Tabla N° 19: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo boliviano. Fuente, el autor 2017.

Las puntuaciones jerarquizadas de mayor a menor en la categoría de competencia para la población boliviana, son las siguientes: (Ver tabla N°19 y grafico N°14) para el adjetivo Ociosos - Trabajadores una media de 5,19 $DS=1,679$, Incapaces - Capaces ($M=5,31$; $DS=1,306$), No creativos - Creativos ($M=5,10$; $DS=1, 1,360$), Tontos - Inteligentes

($M=4,79$; $DS=1,323$), No emprendedores - Emprendedores ($M=4,73$; $DS=1,367$), Fracasados - Exitosos ($M=4,50$; $DS=1,152$).

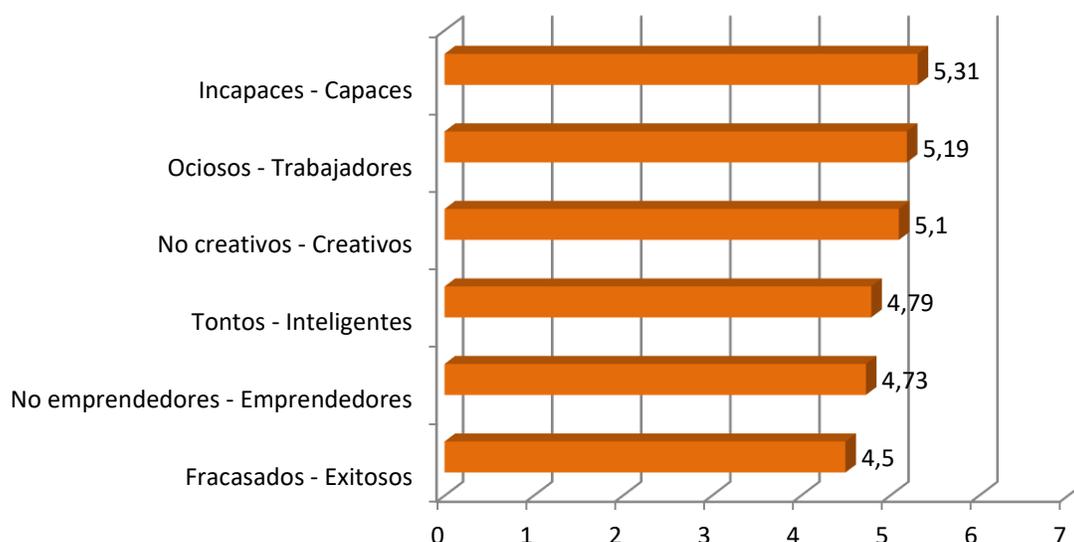


Grafico N° 14: Dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Calidez del Autoconcepto boliviano		
	<i>M</i>	<i>DT</i>
Tristes - Alegres	4,82	1,466
Inexpresivos - Expresivos	4,41	1,301
No sociables - Sociables	4,75	1,337
Antipáticos - Simpáticos	4,65	1,191
Rígidos - Flexibles	4,76	1,395

Tabla N° 20: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo boliviano. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N° 20 las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja la dimensión de calidez del autoconcepto boliviano, en orden jerarquizado es el siguiente: Tristes - Alegres ($M=4,82$; $DS=1,466$), Rígidos - Flexibles ($M=4,76$; $DS=1,395$), No sociables - Sociables ($M=4,75$; $DS=1,337$), Antipáticos -

Simpáticos ($M=4,65$; $DS=1,191$), Inexpresivos - Expresivos ($M=4,41$; $DS=1,301$). Ver gráfico N°15.

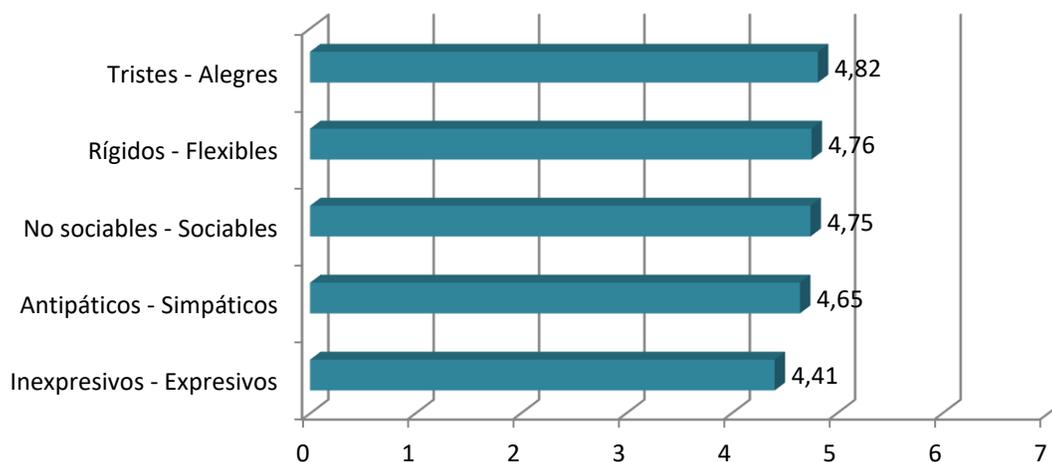


Gráfico N° 15: Dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto boliviano		
	<i>M</i>	<i>DT</i>
Subdesarrollados - Desarrollados	4,08	1,359
Sumisos - Cuestionadores	4,37	1,45
No patriotas - Patriotas	4,88	1,591

Tabla N° 21: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo boliviano. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N° 21 las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja la dimensión de nacionalismo del autoconcepto, en orden jerarquizado es el siguiente: No patriotas - Patriotas ($M=4,88$; $DS=1,591$), Sumisos – Cuestionadores ($M=4,37$; $DS=1,450$), Subdesarrollados - Desarrollados ($M=4,08$; $DS=1,359$). Ver gráfico N°16.

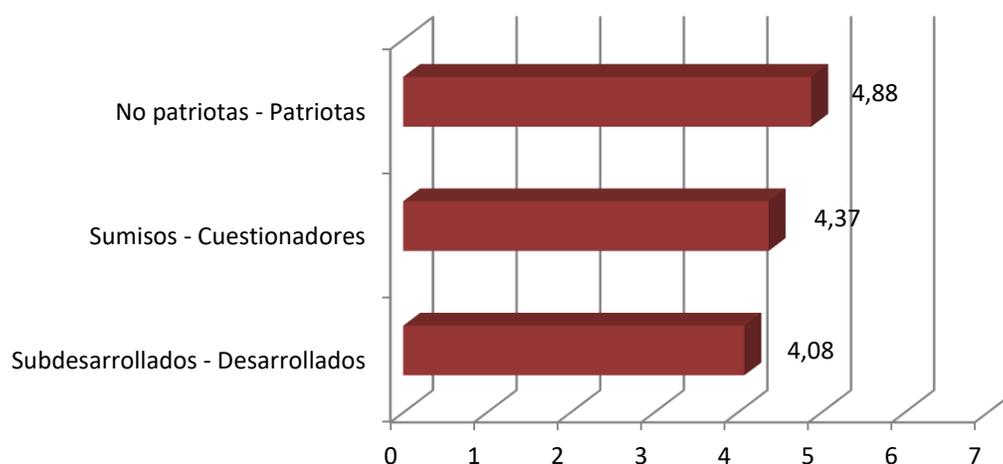


Grafico N° 16: Dimensión de Nacionalidad del Autoconcepto Colectivo boliviano. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Moralidad del Autoconcepto chileno		
	<i>M</i>	<i>DT</i>
Egoístas - Solidarios	4,92	1,499
Deshonestos - Honestos	3,88	1,42
No confiables - Confiables	4,29	1,173
Corruptos - Honrados	3,85	1,331
Ignorantes - Cultos	3,96	1,235
Irrespetuosos - Respetuosos	4,04	1,279
Mentirosos - Sinceros	4,06	1,286
Envidiosos - Generosos	4,43	1,465

Tabla N° 22: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo chileno. Fuente, el autor 2017.

Las puntuaciones jerarquizadas de mayor a menor en esta categoría de moralidad en la población chilena, son las siguientes: (Ver tabla N°22 y grafico N°17) Egoístas - Solidarios ($M=4,92$; $DS=1,499$), Envidiosos - Generosos ($M=4,43$; $DS=1,465$), No confiables – Confiables ($M=4,29$; $DS=1,173$), Irrespetuosos – Respetuosos ($M=4,04$; $DS=1,279$), Ignorantes - Cultos ($M=3,96$; $DS=1,235$), Deshonestos - Honestos ($M=3,88$; $DS=1,420$), Corruptos - Honrados ($M=3,85$; $DS=1,331$).

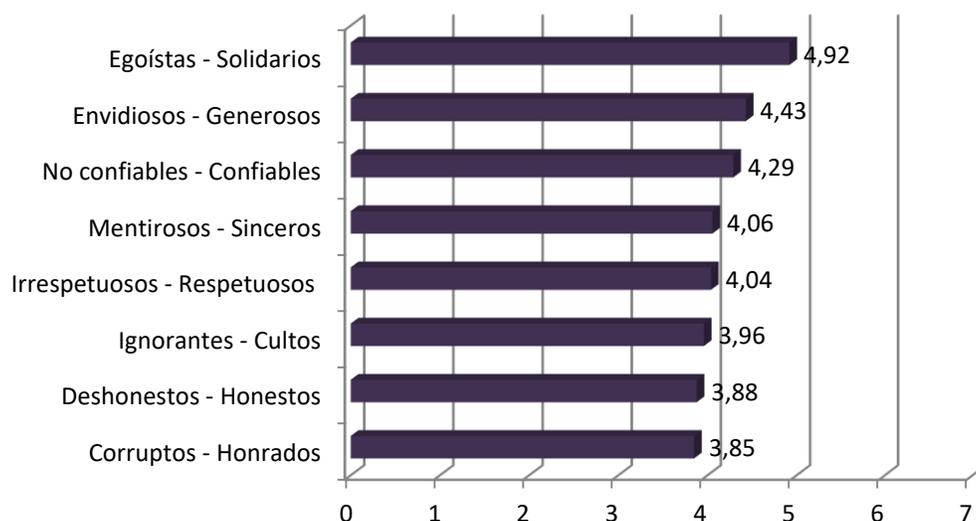


Grafico N° 17: Dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Competencia del Autoconcepto chileno

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Fracasados - Exitosos	4,44	1,208
Vagos -Trabajadores	4,16	1,517
No emprendedores - Emprendedores	4,47	1,301
Tontos - Inteligentes	4,46	1,136
Incapaces - Capaces	4,99	1,3
No creativos - Creativos	4,71	1,465

Tabla N° 23: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo chileno. Fuente, el autor 2017.

Las puntuaciones jerarquizadas de mayor a menor en la categoría de competencia de la población chilena, son las siguientes: Incapaces - Capaces ($M=4,99$; $DS=1,300$), No creativos - Creativos ($M=4,71$; $DS=1,465$), No emprendedores - Emprendedores ($M=4,47$; $DS=1,301$), Tontos - Inteligentes ($M=4,46$; $DS=1,136$), Fracasados - Exitosos ($M=4,44$; $DS=1,208$), Vagos -Trabajadores ($M=4,16$; $DS=1,517$). Ver tabla N°23 y grafico N°18.

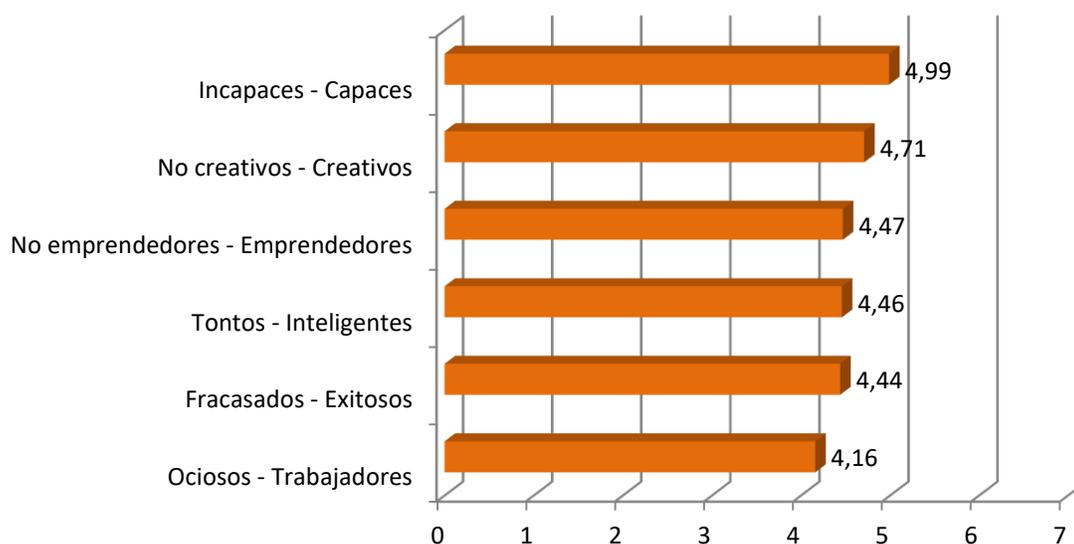


Grafico N° 18: Dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Calidez del Autoconcepto chileno		
	<i>M</i>	<i>DT</i>
Tristes - Alegres	4,92	1,425
Inexpresivos - Expresivos	4,82	1,368
No sociables - Sociables	5	1,378
Antipáticos - Simpáticos	4,87	1,344
Rígidos - Flexibles	4,63	1,375

Tabla N° 24: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo chileno. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N° 24 las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja la dimensión de calidez del autoconcepto chileno, en orden jerarquizado es el siguiente: No sociables - Sociables ($M=5,00$; $DS=1,378$), Tristes - Alegres ($M=4,92$; $DS=1,425$), Antipáticos - Simpáticos ($M=4,87$; $DS=1,344$), Inexpresivos - Expresivos ($M=4,82$; $DS=1,368$), Rígidos - Flexibles ($M=4,63$; $DS=1,375$). Ver gráfico N°19.

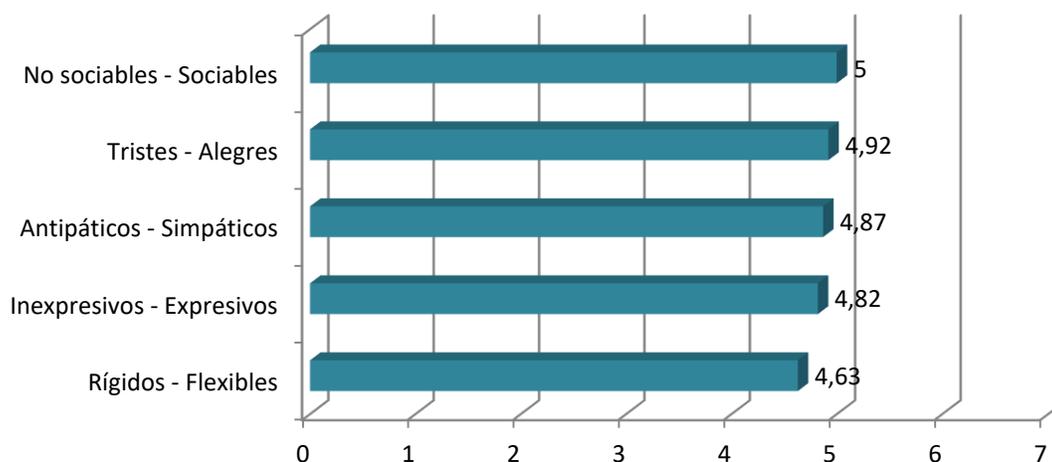


Grafico N° 19: Dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.

Dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto chileno

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Subdesarrollados - Desarrollados	3,93	1,478
Sumisos - Cuestionadores	4,4	1,622
No patriotas - Patriotas	5,25	1,458

Tabla N° 25: Media y desviación típica de los ítems de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo chileno. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N° 25 las medias muestrales generales y las desviaciones estándar para cada ítem que refleja la dimensión de nacionalismo del autoconcepto chileno, en orden jerarquizado es el siguiente: No patriotas - Patriotas ($M=5,25$; $DS=1,458$), Sumisos – Cuestionadores ($M=4,40$; $DS=1,622$), Subdesarrollados - Desarrollados ($M=3,93$; $DS=1,478$). Ver gráfico N°20.

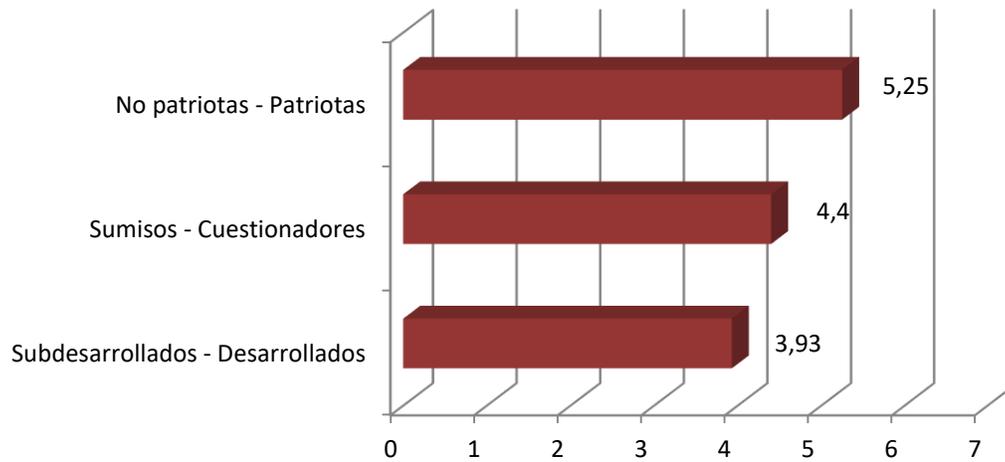


Grafico N° 20: Dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo chileno. Medias obtenidas de la muestra.

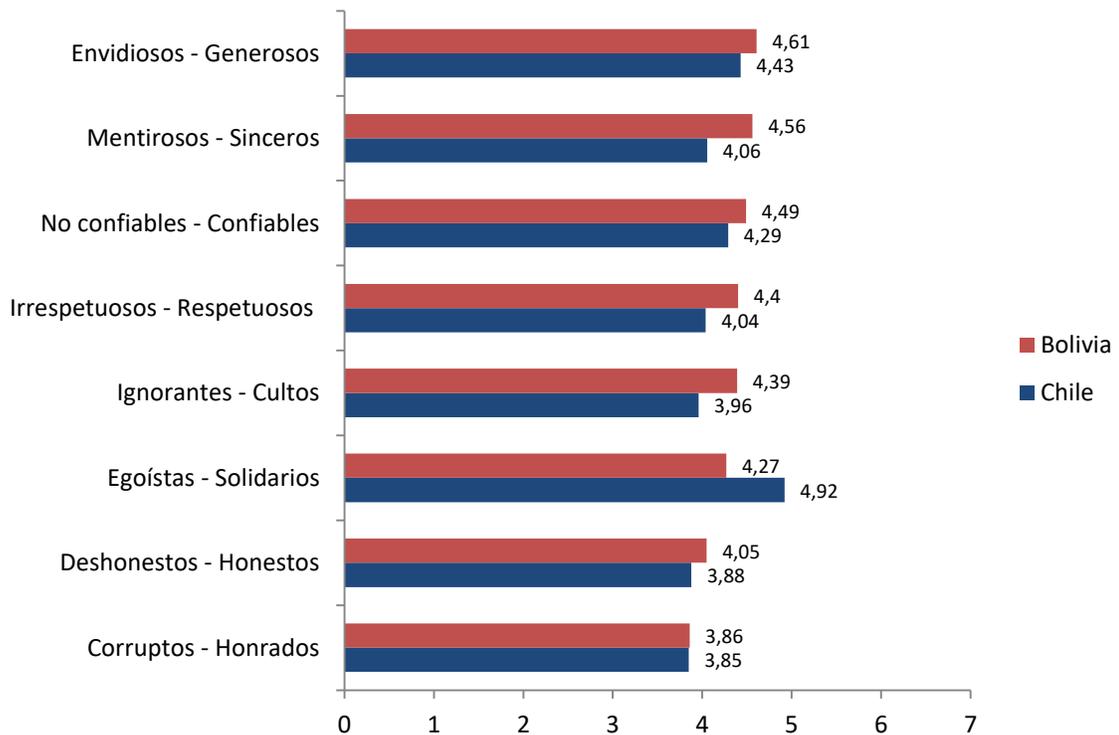


Grafico N° 21: Cuadro comparativo de la dimensión de Moralidad del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para la dimensión de Moralidad

Prueba T para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
Egoístas - Solidarios	-4,263	422	0	-0,649	0,152
Deshonestos - Honestos	1,307	422	0,192	0,174	0,133
No confiables - Confiables	1,631	420	0,104	0,2	0,123
Corruptos - Honrados	0,079	421	0,937	0,011	0,135
Ignorantes - Cultos	3,444	421	0,001	0,429	0,125
Irrespetuosos - Respetuosos	2,811	423	0,005	0,362	0,129
Mentirosos - Sinceros	3,895	421	0	0,506	0,13
Envidiosos - Generosos	1,232	422	0,219	0,176	0,143

Tabla N° 26: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Moralidad. Fuente, el autor 2017.

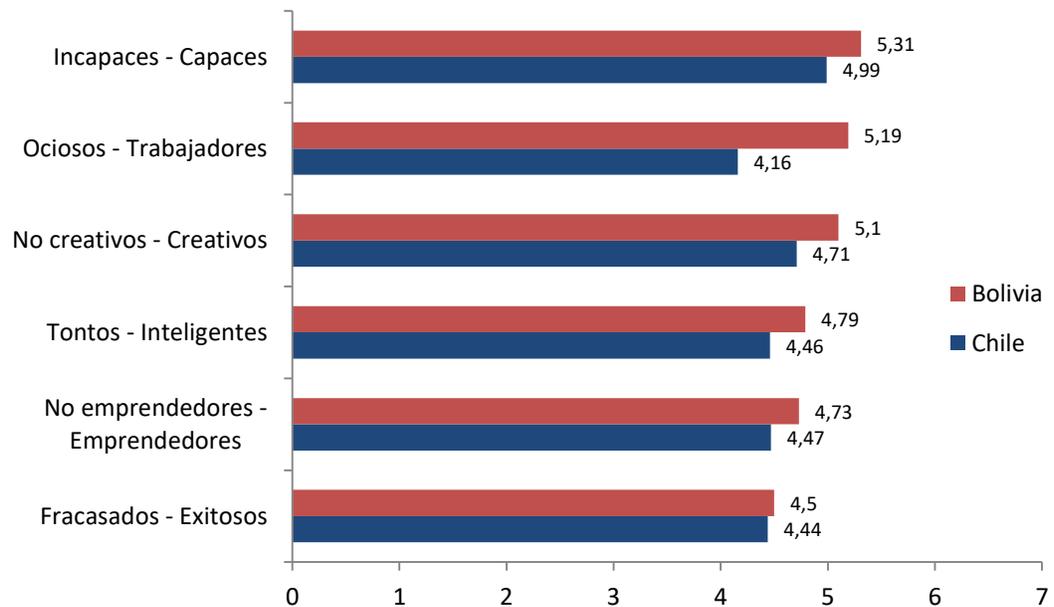


Gráfico N° 22: Cuadro comparativo de la dimensión de Competencia del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para la dimensión de Competencia

	Prueba T para la igualdad de medias				
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
Fracasados - Exitosos	0,466	423	0,642	0,053	0,115
Ociosos - Trabajadores	6,54	421	0	1,023	0,156
No emprendedores - Emprendedores	2,001	422	0,046	0,26	0,13
Tontos - Inteligentes	2,701	423	0,007	0,325	0,12
Incapaces - Capaces	2,444	421	0,015	0,31	0,127
No creativos - Creativos	2,844	422	0,005	0,39	0,137

Tabla N°27: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Competencia. Fuente, el autor 2017.

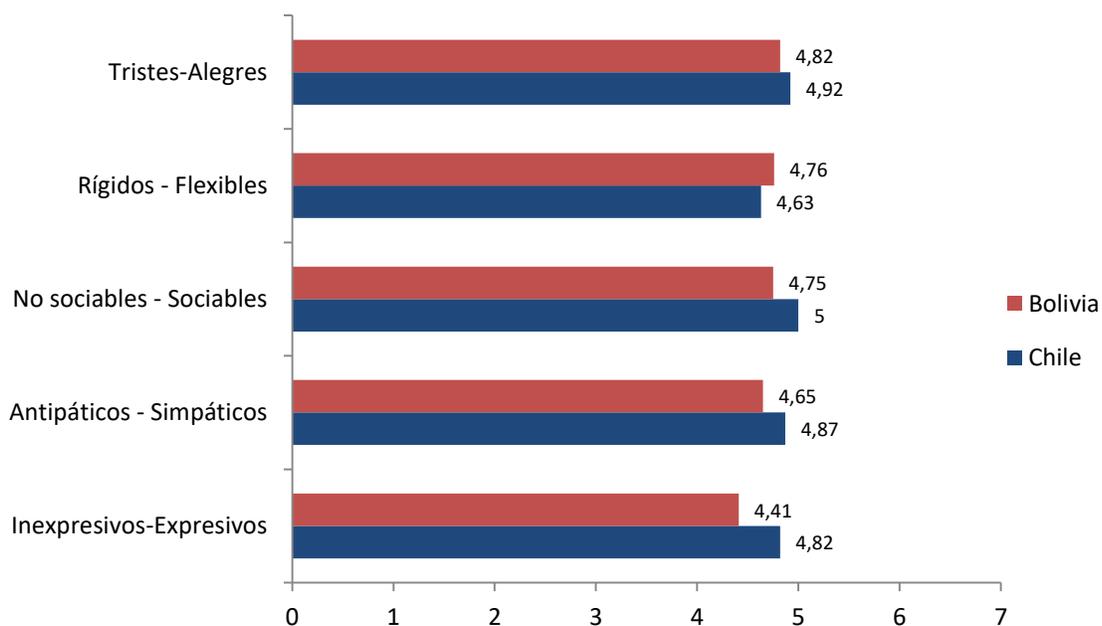


Gráfico N° 23: Cuadro comparativo de la dimensión de Calidez del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para la dimensión de Calidez

Prueba T para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
Tristes - Alegres	-0,75	422	0,454	-0,106	0,141
Inexpresivos - Expresivos	-3,198	421	0,001	-0,415	0,13
No sociables - Sociables	-1,877	422	0,061	-0,248	0,132
Antipáticos - Simpáticos	-1,785	423	0,075	-0,22	0,123
Rígidos - Flexibles	0,917	423	0,36	0,123	0,135

Tabla N° 28: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Calidez. Fuente, el autor 2017.



Gráfico N° 24: Cuadro comparativo de la dimensión de Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para la dimensión de Nacionalismo

Prueba T para la igualdad de medias					
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
Subdesarrollados - Desarrollados	1,023	421	0,307	0,141	0,138
Sumisos - Cuestionadores	-0,176	420	0,861	-0,026	0,15
No patriotas - Patriotas	-2,472	420	0,014	-0,369	0,149

Tabla N° 29: Prueba de muestras independientes de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza, dimensión Nacionalismo. Fuente, el autor 2017.

Dimensiones del autoconcepto registrado por país			
		<i>M</i>	<i>DT</i>
MORALIDAD	Bolivia	4,2971	0,93705
	Chile	4,1708	0,96945
COMPETENCIA	Bolivia	4,9336	0,98483
	Chile	4,5302	1,01355
CALIDEZ	Bolivia	4,6779	0,98844
	Chile	4,84	1,08097
NACIONALISMO	Bolivia	4,4425	1,05357
	Chile	4,5166	1,13717

Tabla N° 30: Media y desviación típica de las dimensiones de Moralidad, Competencia, Calidez y Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo en los países de Bolivia y Chile. Fuente, el autor 2017.

Con relación a las cuatro dimensiones autoestereotípicas identificadas por los análisis factoriales, se aprecia que los participantes de nacionalidad boliviana obtuvieron: ($M=4,93$; $DS=0,98483$) en la dimensión de competencia, ($M=4,68$; $DS=0,98844$) en la dimensión de calidez, ($M=4,44$; $DS=1,05357$) en la dimensión de nacionalismo, y ($M=4,30$; $DS=0,93705$) para la dimensión de moralidad, mientras que en esta misma dimensión la media de la población chilena fue ($M=4,17$; $DS=0,96945$), ($M=4,53$; $DS=1,01355$) en la dimensión de competencia, ($M=4,84$; $DS=1,08097$) en la dimensión de calidez, y finalmente en la dimensión de competencia obtuvo ($M=4,53$; $DS=1,01355$). Ver tabla N°30 y grafico N°25.

Dimensiones del Autoconcepto Colectivo por país

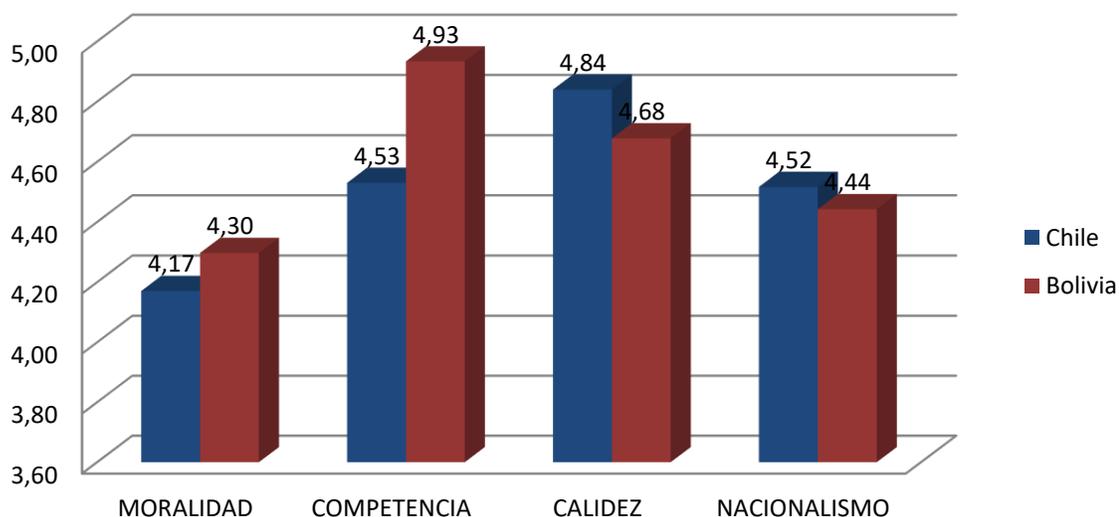


Grafico N° 25: Cuadro comparativo de las dimensiones de Moralidad, Competencia, Calidez y Nacionalismo del Autoconcepto Colectivo percibido en los países de Bolivia y Chile.

Prueba de muestras independientes para las cuatro dimensiones de la escala de autoconcepto colectivo

	Prueba T para la igualdad de medias				
	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
MORALIDAD	1,346	413	0,179	0,12627	0,09383
COMPETENCIA	4,123	417	0	0,4034	0,09783
CALIDEZ	-1,607	419	0,109	-0,16212	0,1009
NACIONALISMO IDEAL	-0,69	415	0,491	-0,0741	0,10739

Tabla N°31: Prueba de muestras independientes de las cuatro dimensiones de la escala de contenidos estereotípicos del auto concepto colectivo de Espinoza. Fuente, el autor 2017.

**Correlaciones entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y
Clima Socio Emocional de la población boliviana**

		MORALIDAD	COMPETENCIA	CALIDEZ	NACIONALISMO	CLIMA POSITIVO	CLIMA NEGATIVO
MORALIDAD	Correlación de Pearson	1	,664**	,622**	,562**	,322**	-,165*
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,013
COMPETENCIA	Correlación de Pearson	,664**	1	,710**	,572**	,229**	-,191**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,001	,004
CALIDEZ	Correlación de Pearson	,622**	,710**	1	,548**	,278**	-,144*
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,031
NACIONALISMO	Correlación de Pearson	,562**	,572**	,548**	1	,223**	-,104
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,001	,120

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla N° 32: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población boliviana.
Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N°32 se puede identificar correlaciones con signo positivo (+) y signo negativo (-), con una significancia al nivel 0,01, con 99% de confianza y 1% probabilidad de error. También se registra una significancia al nivel 0,05, con un 95% de confianza y 5% de probabilidad de error. Siendo que la dimensión positiva del clima socioemocional se relaciona positivamente con todas las dimensiones del autoconcepto con los siguientes valores: moralidad ($r=,322$), competencia ($r=,229$), calidez ($r=,278$) y nacionalismo ($r=,223$). De la misma forma la dimensión negativa del clima socioemocional se relaciona negativamente con tres de las dimensiones del autoconcepto colectivo con los siguientes valores: moralidad ($r=-,165$), competencia ($r=-,191$), calidez ($r=-,144$).

**Correlaciones entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y
Clima Socio Emocional de la población chilena**

		MORALIDAD	COMPETENCIA	CALIDEZ	NACIONALISMO	CLIMA POSITIVO	CLIMA NEGATIVO
MORALIDAD	Correlación de Pearson	1	,718**	,655**	,582**	,671**	-,191**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,009
COMPETENCIA	Correlación de Pearson	,718**	1	,700**	,612**	,540**	-,209**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,004
CALIDEZ	Correlación de Pearson	,655**	,700**	1	,615**	,559**	-,321**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000
NACIONALISMO	Correlación de Pearson	,582**	,612**	,615**	1	,535**	-,239**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,001

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 33: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población chilena. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N°33 se puede identificar correlaciones con signo positivo (+) y signo negativo (-), con una significancia al nivel 0,01, con 99% de confianza y 1% probabilidad de error. Siendo que la dimensión positiva del clima socioemocional se relaciona positivamente con todas las dimensiones del autoconcepto con los siguientes valores: moralidad ($r=,671$), competencia ($r=,540$), calidez ($r=,559$) y nacionalismo ($r=,535$). De la misma forma la dimensión negativa del clima socioemocional se relaciona negativamente con todas las dimensiones del autoconcepto colectivo con los siguientes valores: moralidad ($r= -,191$), competencia ($r= -,209$), calidez ($r= -,321$) y nacionalismo ($r= -,239$).

**Correlaciones entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y
Clima Socio Emocional de ambos países**

		MORALIDAD	COMPETENCIA	CALIDEZ	NACIONALISMO	CLIMA POSITIVO	CLIMA NEGATIVO
MORALIDAD	Correlación de Pearson	1	,686**	,629**	,568**	,479**	-,181**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,000
COMPETENCIA	Correlación de Pearson	,686**	1	,671**	,572**	,356**	-,206**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,000
CALIDEZ	Correlación de Pearson	,629**	,671**	1	,581**	,407**	-,227**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000
NACIONALISMO	Correlación de Pearson	,568**	,572**	,581**	1	,365**	-,169**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,001

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 34: Correlación de Pearson entre las dimensiones del Autoconcepto Colectivo y el Clima Socio emocional de la población boliviana y chilena. Fuente, el autor 2017.

De acuerdo a la tabla N°34 se puede identificar correlaciones con signo positivo (+) y signo negativo (-), con una significancia al nivel 0,01, con 99% de confianza y 1% probabilidad de error. Siendo que la dimensión positiva del clima socioemocional se relaciona positivamente con todas las dimensiones del autoconcepto con los siguientes valores: moralidad ($r=,479$), competencia ($r=,356$), calidez ($r=,407$) y nacionalismo ($r=,365$). De la misma forma la dimensión negativa del clima socioemocional se relaciona negativamente con todas las dimensiones del autoconcepto colectivo con los siguientes valores: moralidad ($r= -,181$), competencia ($r=-,206$), calidez ($r=-,227$) y nacionalismo ($r=-,169$).

Correlación interna de las escalas

A continuación, se verifica la consistencia interna de cada instrumento, correlacionando cada uno de los ítems con otros y con las sumas de todas las respuestas de las respectivas dimensiones de cada instrumento.

Correlación interna de la escala de Clima emocional de Páez (Dimensión Positiva)

		Esperanza	Solidaridad	Confianza	Alegría	Tranquilidad	CLIMA POSITIVO
Esperanza	Correlación de Pearson	1	,467**	,305**	,411**	,347**	,733**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Solidaridad	Correlación de Pearson	,467**	1	,299**	,350**	,261**	,683**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000
Confianza	Correlación de Pearson	,305**	,299**	1	,295**	,237**	,647**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000
Alegría	Correlación de Pearson	,411**	,350**	,295**	1	,407**	,701**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000
Tranquilidad	Correlación de Pearson	,347**	,261**	,237**	,407**	1	,649**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 35: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión positiva y las respuestas de esta dimensión de la escala del Clima Socio Emocional de Páez. Fuente, el autor 2017.

**Correlación interna de la escala de Clima emocional de Páez
(Dimensión Negativa)**

		Miedo	Enojo	Tristeza	CLIMA NEGATIVO
Miedo	Correlación de Pearson	1	,369**	,366**	,750**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000
Enojo	Correlación de Pearson	,369**	1	,429**	,787**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000
Tristeza	Correlación de Pearson	,366**	,429**	1	,771**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 36: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión negativa y las respuestas de esta dimensión de la escala del Clima Socio Emocional de Páez. Fuente, el autor 2017.

Correlación interna de la escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional de Espinosa (Dimensión Moralidad)

		Egoístas - Solidarios	Deshonestos - Honestos	No confiables - Confiables	Ignorantes - Cultos	Irrespetuosos - Respetuosos	Mentirosos - Sinceros	Envidiosos - Generosos	MORALIDAD
Egoístas - Solidarios	Correlación de Pearson	1	,422**	,318**	,263**	,269**	,294**	,377**	,571**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Deshonestos - Honestos	Correlación de Pearson	,422**	1	,475**	,378**	,403**	,441**	,382**	,688**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
No confiables - Confiables	Correlación de Pearson	,318**	,475**	1	,481**	,500**	,575**	,515**	,751**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ignorantes - Cultos	Correlación de Pearson	,263**	,378**	,481**	1	,476**	,535**	,463**	,694**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000
Irrespetuosos - Respetuosos	Correlación de Pearson	,269**	,403**	,500**	,476**	1	,571**	,546**	,739**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000
Mentirosos - Sinceros	Correlación de Pearson	,294**	,441**	,575**	,535**	,571**	1	,567**	,781**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000
Envidiosos - Generosos	Correlación de Pearson	,377**	,382**	,515**	,463**	,546**	,567**	1	,745**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 37: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión moralidad y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa. Fuente, el autor 2017.

Correlación interna de la escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional de Espinosa (Dimensión Competencia)

		Fracasados - Exitosos	Ociosos - Trabajadores	No emprendedores - Emprendedores	Tontos - Inteligentes	Incapaces - Capaces	No creativos - Creativos	COMPETENCIA
Fracasados - Exitosos	Correlación de Pearson	1	,489**	,468**	,456**	,417**	,388**	,703**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ociosos - Trabajadores	Correlación de Pearson	,489**	1	,467**	,455**	,416**	,387**	,746**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
No emprendedores - Emprendedores	Correlación de Pearson	,468**	,467**	1	,476**	,381**	,512**	,736**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000
Tontos - Inteligentes	Correlación de Pearson	,456**	,455**	,476**	1	,598**	,534**	,775**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000
Incapaces - Capaces	Correlación de Pearson	,417**	,416**	,381**	,598**	1	,555**	,747**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000
No creativos - Creativos	Correlación de Pearson	,388**	,387**	,512**	,534**	,555**	1	,755**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N°38: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión competencia y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa. Fuente, el autor 2017.

Correlación interna de la escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional de Espinosa (Dimensión Calidez)

		Tristes - Alegres	Inexpresivos - Expresivos	No sociables - Sociables	Antipáticos - Simpáticos	Rígidos - Flexibles	CALIDEZ
Tristes - Alegres	Correlación de Pearson	1	,494**	,497**	,491**	,408**	,760**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Inexpresivos - Expresivos	Correlación de Pearson	,494**	1	,558**	,450**	,401**	,756**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000
No sociables - Sociables	Correlación de Pearson	,497**	,558**	1	,592**	,444**	,799**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000
Antipáticos - Simpáticos	Correlación de Pearson	,491**	,450**	,592**	1	,538**	,786**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000
Rígidos - Flexibles	Correlación de Pearson	,408**	,401**	,444**	,538**	1	,722**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 39: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión calidez y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa. Fuente, el autor 2017.

Correlación interna de la escala de contenidos estereotípicos del autoconcepto colectivo nacional de Espinosa (Dimensión Nacionalismo)

		Subdesarrollados - Desarrollados	Sumisos - Cuestionadores	No patriotas - Patriotas	NACIONALISMO IDEAL
Subdesarrollados - Desarrollados	Correlación de Pearson	1	,325**	,215**	,687**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000
Sumisos - Cuestionadores	Correlación de Pearson	,325**	1	,355**	,770**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000
No patriotas - Patriotas	Correlación de Pearson	,215**	,355**	1	,731**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla N° 40: Correlación de Pearson entre los ítems de la dimensión nacionalismo y las respuestas de esta dimensión de la escala del Autoconcepto Colectivo de Espinosa. Fuente, el autor 2017.

CAPITULO V

ANALISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Datos demográficos

Como se puede apreciar en la gráfica N°1, de los 426 participantes, 226 (53%) son de nacionalidad boliviana y 200 (47%) de nacionalidad chilena. Teóricamente se esperaba tener 50% de cada nacionalidad, siendo la muestra obtenida similar a este supuesto.

En cuanto a la distribución demográfica de acuerdo al género se puede apreciar en las gráficas N°2 y N°3 que un 74% (167) participantes son de sexo femenino para la población boliviana, mientras que para la población chilena se registra 53% (106) mujeres. Para el sexo masculino se registra 53% (106) para la población chilena y 26% (59) para la población boliviana. En referencia a la distribución de la muestra por edad puede observarse una gran similitud entre ambas poblaciones, ya que el 63% (Bolivia) y el 56% (Chile) registro tener una edad de entre 18 a 22 años de edad. Otro porcentaje de 23 a 27 años 30% para Bolivia y 33% para Chile, mientras que para la edad 28 a 33 años se registró 7% para la población boliviana y 8% para la población chilena, finalmente se registró un 3% de personas mayores de 33 años en la población chilena, mientras que en la población boliviana no se registró ninguna persona mayor de 33 años. Como se muestra en las gráficas N° 4 y 5.

De los participantes de nacionalidad boliviana que respondieron al ítem del nivel socio económico (Tabla y Grafica N°6), la mayoría respondió que pertenecía a la clase media 149 (66%), 54 (24%) respondieron que pertenecían a un nivel medio bajo, 20 (9%) indicaron pertenencia un nivel medio alto, 3 (1%) a un nivel bajo y ninguna persona respondió que era de clase alta (0%). Mientras que de los participantes de nacionalidad chilena que respondieron al ítem del nivel socio económico (Tabla y Grafica N°7), al igual que en la población boliviana la mayoría respondió que pertenecía a la clase media 102 (51%), 61 (31%) respondieron que pertenecían a un nivel medio bajo, 23 (12%) indicaron pertenencia un nivel medio alto, 13 (7%) a un nivel bajo y 1 (1%) persona respondió que

era de clase alta. Denotándose una amplia proximidad de auto identificación en la clase media de ambas poblaciones.

Descriptivos del clima socio-emocional

Entendiendo al clima socio-emocional como las emociones colectivas predominantes en un contexto social, las cuales son generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno particular (de Rivera y Páez, 2007), uno de los objetivos del presente estudio fue precisamente, identificar las emociones percibidas de un grupo de nacionalidad boliviana y otro grupo de nacionalidad chilena. Es así que entre los principales hallazgos de la investigación encontramos que existe una marcada similitud tanto en los climas positivos y negativos por ambas poblaciones (Ver gráfico N°10), siendo que tanto los bolivianos como los chilenos perciben con mayor fuerza, dentro de su endogrupo, en primer lugar, la emoción de solidaridad (Chile $M=3,48$; Bolivia $M=3,29$). Dicha emoción está relacionada con una representación de una unión social grupal, una sensibilidad del sufrimiento ajeno, este sentimiento de la compasión suscita la cuestión de un equilibrio en las relaciones sociales y la necesidad de que surgiera un adecuado sentido cívico. Se convierte así en un concepto clave de la civilización que se traduce en la empatía (Smith citado por Gattino. 2004), alimentando las reivindicaciones de igualdad dentro el endogrupo.

En segundo lugar, la población boliviana registra la emoción de esperanza ($M=3,27$), mientras que la población chilena registra la alegría con la misma medida ($M=3,27$), la primera es entendida como aquella aspiración y expectativa de que la situación del grupo mejorará o se conseguirá un objetivo deseado, reforzando la actividad grupal, motivando a avanzar hacia las metas comunes. En tanto la alegría promueve la excitación, creatividad y aproximación con otros (Techio et al. 2011), lo cual teóricamente tiene una clara correlación teórica con la emoción de solidaridad.

En tercer lugar, los bolivianos perciben un clima de alegría (Grafico N°8), mientras que los chilenos perciben un clima de enojo (Grafico N°9), el cual está ligado a promover

conductas de violencia física, verbal o simbólica que acabe con algún obstáculo o amenaza percibida, (Techio et al. 2011). Esta emoción en particular está ligada a conflictos, cuando el grupo se siente amenazado por otro grupo ya sea externa o internamente. En cuarto lugar, Bolivia registra precisamente la emoción negativa del enojo, mientras que los chilenos perciben la emoción de tranquilidad en el cuarto lugar. Emoción que ocupa el quinto lugar en la población boliviana, denotando la cercanía en las percepciones de ambas nacionalidades.

Para los chilenos la esperanza ocupa el quinto lugar y en sexto y séptimo lugar, las emociones registradas en ambas nacionalidades, con menor puntuación registrada jerárquicamente son el miedo y la tristeza, sin embargo, Chile registra percibir más estas emociones de acuerdo a las medias registradas. Estando el miedo asociado a una percepción de amenaza, lo cual genera una acción de escape, por otro lado, la tristeza es generada por una sensación de pérdidas, ya sea de oportunidades, bienes o vidas del grupo social al cual se pertenece (Techio et al. 2011).

En último lugar, de toda la escala de emociones sociales percibidas, la confianza en las instituciones obtuvo la puntuación más baja en ambas poblaciones evidenciándose una percepción de desconfianza en ambas nacionalidades, con una media ligeramente más alta en la población chilena. Estos resultados llaman la atención en relación a que la confianza teóricamente, está relacionada con el orden social, la expectativa de buena voluntad, intenciones honestas y respetuosas de las organizaciones sociales. No refiriéndose a experiencias específicas, sino que resulta de la generalización de varias experiencias que las personas categorizan como similares (Kramer, 1999 citado por Yañez et al. 2006). En consecuencia, se tiene como resultado, “sociedades que no confían en ellas; o más precisamente, individuos y grupos sociales que desconfían entre ellos mismos, cuya manifestación son las formas de comportamiento auto defensivos, o más bien ofensivos (violentos), que luego se traducen en arbitrariedades de tipo personal primero, y después en autoritarismos de carácter institucional”, lo que puede derivar en percepciones generalizadas de enojo y miedo. Entonces, se presumen que la ausencia de confianza entre

personas y hacia las instituciones, aunada a un clima de miedo o ira en América Latina, lo cual, “ha impedido, la consolidación de una sociedad civil fuerte y la organización de sociedades económica y socialmente desarrolladas. Todo lo cual se manifiesta en las recurrentes inestabilidades que muestra el sistema político en América Latina” (Baudassé e Hinojosa, 2008, citado por Espinosa, 2011).

Por otro lado, al momento de agrupar los ítems de emociones positivas y negativas de la escala de Paez et. Al., (1997) se pudo verificar en base a los datos descriptivos, la predominancia de un clima social percibido como positivo, ya que para ambos países la media fue de 3,07, mientras que la del clima negativo fue 2,94 para Bolivia y 3,03 para Chile denotando una mayor percepción de clima negativo en la población chilena (Grafico N°11). Al respecto, se pueden comparar estos resultados con un estudio transcultural con muestras de España y tres países de América Latina (Argentina, Brasil y Chile). En el cual Madrid obtuvo una puntuación más alta en la percepción del Clima Socio Emocional positivo que los países de Latinoamérica, en donde Chile obtuvo una media de 2,90, mientras que el clima negativo obtuvo una media de 3,09 denotándose la predominancia de un clima negativo en este país, al momento de realizarse dicho estudio (Techio, et al. 2011), contrastando los resultados del presente estudio donde el clima positivo registro puntuaciones más altas. Este cambio puede deberse precisamente a la idea de muchos autores que plantean que los contextos compuestos de condiciones físicas, sociales, políticas, militares y psicológicas son los que crean e impulsan el desarrollo de diferentes climas emocionales. De la misma forma otro estudio realizado con 304 personas que reportaron ser víctimas de violencia política en tiempo de dictadura en Chile obtuvo como resultado una predominancia del clima negativo con emociones como la tristeza, ira y vergüenza como emociones dominantes al recordar el pasado vinculado a la violencia con una media de 3,23, mientras que el clima positivo registra 2,60 (Cárdenas, Páez, Rime, 2013).

Finalmente, es necesario mencionar que no se registran investigaciones similares referentes al clima socio emocional en Bolivia para realizar un análisis comparativo.

Descriptivos del auto concepto colectivo

De acuerdo a los resultados del instrumento de Espinosa (2011), se puede categorizar la variable del autoconcepto colectivo en cuatro dimensiones, a continuación, analizaremos los principales hallazgos registrados en cada dimensión:

- En la dimensión de moralidad, al igual que en las emociones colectivas percibidas, se puede apreciar una similitud en la puntuación obtenida por ambas poblaciones (Grafico N°21). Sin embargo, los bolivianos obtuvieron puntuaciones ligeramente más altas en todos los adjetivos de esta categoría, excepto en el adjetivo de solidaridad, en el cual se puede observar que los chilenos se consideran más solidarios al registrar una puntuación más alta significativamente.

Es necesario mencionar que la solidaridad como emoción en el clima socio emocional o como adjetivo en la dimensión de moralidad del autoconcepto, registra las puntuaciones más altas en la población chilena, lo cual denota una confirmación en los resultados de ambos instrumentos, pudiendo corroborar que los chilenos perciben una predominancia del clima solidario dentro su endogrupo y se auto definen como una población solidaria sobre otros adjetivos.

En cuanto a la población boliviana, también percibe a la solidaridad como la emoción predominante dentro de la sociedad, con la puntuación más alta registrada, categorizándose como un pueblo generoso con el mayor puntaje, pudiendo sobreentenderse una relación conceptual entre el clima de solidaridad con la autopercepción del boliviano como generoso.

Por otro lado, los adjetivos que obtuvieron la más baja puntuación para ambas nacionalidades en esta dimensión, en penúltimo lugar, fue el relacionado con la honestidad - deshonestidad y en último lugar con la puntuación más baja, no solo de la dimensión de moralidad, sino de los 22 adjetivos con los que trabaja la escala de Espinosa, en ambas nacionalidades, es el adjetivo relacionado con la honradez y la corrupción (Grafico N°21). Confirmándose nuevamente este resultado con los resultados de la escala de Clima Socio Emocional de Páez que registro a la percepción de confianza en las instituciones con la puntuación más baja en ambas

poblaciones. Pudiendo inferir que tanto bolivianos y chilenos construyen una auto percepción de sí mismos como corruptos y sienten con predominancia un clima de desconfianza en las instituciones de acuerdo a los instrumentos utilizados.

- En la dimensión de competencia, los bolivianos registraron puntuaciones más altas en todos los adjetivos que comprenden esta dimensión (Grafico N°22). Es así que jerárquicamente con una puntuación de mayor a menor los bolivianos se consideran capaces, trabajadores, creativos, inteligentes, emprendedores y en último lugar con la puntuación más baja el adjetivo de exitosos (Grafico N°14). Mientras que la población chilena, al igual que la población boliviana, también registra con mayor puntuación el adjetivo de capaces, en segundo lugar, creativos, en tercer lugar, emprendedores, en cuarto inteligentes, en quinto exitosos y finalmente, con la puntuación más baja, se autodefinen como trabajadores dentro esta dimensión.
- En referencia a la dimensión de calidez se puede evidenciar que la población chilena obtiene puntuaciones más altas en todos los adjetivos de esta dimensión excepto en el ítem de rígidos - flexibles (Grafico N°23), en el cual si bien las puntuaciones de ambos países sobrepasan la media, la población boliviana alcanza una puntuación superior, y es en este ítem precisamente que la población chilena registra la menor puntuación, mientras que la menor puntuación significativa para la población boliviana está relacionada al adjetivo de inexpresividad. En cuanto a la mayor puntuación registrada, la población chilena registra el mayor puntaje en el adjetivo de sociables, mientras que la población boliviana registra una mayor puntuación en el adjetivo de alegría.
- Por último, en la dimensión de nacionalismo, la población chilena obtuvo mayor puntuación en general, y jerárquicamente ambas poblaciones registran una mayor puntuación para el adjetivo de patriotas, en segundo lugar, el adjetivo de

cuestionadores y finalmente con la puntuación más baja en esta dimensión tanto como bolivianos y chilenos se consideran desarrollados (Grafico N°24).

En un estudio realizado de las cuatro dimensiones por Espinosa et.al. (2016) con poblaciones de seis países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela), se aprecia que el mayor consenso entre los participantes de todas las nacionalidades estudiadas, está relacionado con que los miembros de sus respectivos endogrupos nacionales son caracterizados por la calidez con la más alta puntuación y, en segundo lugar, la competencia. Más distantes aparecen los atributos de moralidad y nacionalismo ideal.

El análisis descriptivo del mencionado estudio, demuestra que el orden general de atributos descrito no se reproduce de la misma manera por país. Así, la población chilena registra la puntuación más alta en la dimensión de competencia, seguida de la dimensión de calidez, la moralidad y finalmente el nacionalismo ideal. Resultados que coinciden parcialmente con los resultados del presente estudio en el cual la población chilena registra la puntuación más alta en la dimensión de calidez, seguida por la dimensión de competencia, y al igual que en el estudio realizado por Espinoza, con las puntuaciones más bajas, se encuentran la dimensión de nacionalismo y moralidad.

Se hace necesario mencionar que al igual que en la variable de clima socioemocional, en Bolivia no se registran investigaciones científicas que reflejen el autoconcepto colectivo, por lo que no se tiene un punto de comparación.

Correlación entre el clima socio emocional y el autoconcepto colectivo

El coeficiente de correlación es una prueba estadística para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos de razón. Relacionando las puntuaciones recolectadas de una variable con las puntuaciones obtenidas de la otra, de los mismos participantes (Hernández, Fernández, Baptista, 2014).

El presente estudio plantea como hipótesis la relación entre el clima socio emocional y el autoconcepto colectivo, esto quiere decir que, a mayor percepción del clima emocional positivo, mejor percepción del auto concepto colectivo y viceversa. Dicha hipótesis ha sido comprobada, ya que evidentemente existe una correlación positiva entre el clima emocional positivo con las cuatro dimensiones del autoconcepto colectivo. Esto quiere decir que, a mayor percepción de emociones como la esperanza, solidaridad, confianza, tranquilidad y alegría, mayor auto concepto grupal en las dimensiones de moralidad, competencia, calidez y nacionalismo, tanto en los resultados de la población boliviana como en la población chilena, así como los resultados en general de toda la muestra (Tabla N°32,33,34).

De la misma forma existe una correlación negativa entre el clima emocional negativo y las dimensiones del autoconcepto colectivo, entonces ante la percepción de emociones como miedo, enojo y tristeza, menor autoconcepto en las dimensiones de moralidad, competencia, calidez y nacionalismo, en ambas poblaciones, así como los resultados en general de toda la muestra.

Al respecto, hay investigaciones que desarrollan correlaciones similares entre las variables del clima socio emocional y el autoconcepto colectivo como parte de la identidad nacional, es así que una investigación realizada por Espinosa, Pacheco, Janos, Paez (2016) en la que participaron 276 estudiantes universitarios limeños, develo que el CSE positivo se asoció directamente, y de manera más intensa, con las dimensiones positivas del auto-estereotipo o autoconcepto nacional (confiables, capaces y alegres, y patriotas), que con las variables de identificación con el país y la autoestima colectiva. De la misma forma otro estudio realizado por Espinosa (2011) con población peruana confirma la idea de que un autoconcepto positivo, una autoestima colectiva alta y una fuerte identificación nacional pueden facilitar el clima emocional, es así que los peruanos optimistas presentaban una mayor percepción de clima positivo. En dicho estudio el clima positivo se asocia al desarrollo de una imagen del peruano como confiable, patriota y solidario. Esta visión del peruano está relacionada de manera específica, a un mayor clima de confianza y seguridad, por otro lado, el clima negativo se asocia y es predicho por el autoconcepto negativo del

peruano como no confiable. *“Considerando las dimensiones de la identidad, mientras que el grado de identificación y la autoestima colectiva tenían poca o nula relación con el clima emocional en el presente estudio, el autoconcepto colectivo positivo, en particular la percepción del peruano como confiable, patriota y solidario, se asociaba al clima positivo, lo mismo ocurría, aunque de manera inversa y con menor fuerza, con el autoconcepto negativo de los peruanos como no confiables”*, afirmación de Espinoza que se corrobora con los resultados de las variables del clima socio emocional y autoconcepto colectivo del presente estudio.

Análisis del clima socio emocional y el autoconcepto colectivo como variables para la construcción de una cultura de paz en el conflicto marítimo Bolivia-Chile

Las relaciones intergrupales se han convertido en un foco de interés para diversas disciplinas, esto debido a la sentida necesidad de los investigadores por comprender las dinámicas que subyacen a las distintas formas de relacionarse entre los grupos dentro de un determinado país y de la misma forma con otros países intergrupalmente, tomando como premisa la realidad de conflictividad social que se ha suscitado desde el inicio de la humanidad hasta nuestros días.

Es así que la presente investigación, aparte de desarrollar los aspectos descriptivos correlacionales del clima socio emocional y el autoconcepto colectivo de poblaciones chilenas y bolivianas, basándose en los resultados obtenidos, y tomando en cuenta el nulo o poco interés del tema en el contexto boliviano, se plantea la necesidad de un análisis de estas variables psicosociales en relación al conflicto marítimo inter grupal y como su estudio puede coadyuvar a la construcción de una cultura de paz. Entendiendo a la misma, no como la ausencia de conflicto, sino reconociendo al conflicto como algo inevitable, normal en las relaciones sociales tanto a nivel individual como grupal. Desde esta perspectiva la cultura de paz no persigue la erradicación de las diferencias, sino el manejo o transformación del conflicto en modos constructivos.

Entonces podemos entender que una cultura de paz que tenga como fin la transformación de la realidad, sólo puede construirse desde un conocimiento científico de diversas variables que configuran la generación de un conflicto y las variables que podrían coadyuvar a la solución del mismo. Un pacifismo efectivo y duradero no vendrá de las buenas intenciones individuales, que damos por supuestas, sino de la investigación científica sobre las dinámicas reales de la conflictividad humana (Laca 2006).

Al respecto, desde las primeras investigaciones de la conflictología, se evidenciaba que este nuevo campo del conocimiento, tiene un componente mayoritariamente psicológico, entendiendo que en la mayoría de los casos no son las diferencias objetivas las que llevan a afrontar un conflicto de una determinada manera, sino las diferencias percibidas.

Dos personas, grupos, o naciones pueden tener pocos intereses opuestos que les dividen, pero pueden percibir y consecuentemente actuar como si tales oposiciones existen, es decir acabarán por “construir” su conflicto. Del mismo modo, las partes en otra situación pueden estar divididas por profundas diferencias objetivas, pero pueden creer, porque lo perciben así, que tales diferencias no existen o carecen de importancia, y pueden actuar a partir de su –ilusoria– percepción de la realidad evitando así el conflicto abierto y la confrontación.

En definitiva, son las creencias generadas a partir de las percepciones, las que determinan cómo se inclinará a actuar la gente, entonces se evidencia de que los humanos no tenemos conflictos en abstracto, sino que los construimos personalmente desde la interpretación subjetiva de una situación, identificación y valoración que hagamos de nuestros intereses y los de las otras partes en dicho escenario, lo que se conoce como “efecto del contexto” (Kahneman y Tversky, 1984 citados por Laca 2006). Precisamente la presente investigación indaga sobre dos de las variables que indudablemente conforman parte del contexto anteriormente mencionado.

Uno de los factores que influyen en el contexto indudablemente es el clima socio emocional, el cual, al estar influenciado por hechos objetivos, arreglos institucionales y políticas públicas, sugiere que los aspectos positivos o negativos están relacionados al

desarrollo nacional (Páez, 1996). Estando dicho desarrollo condicionado por acciones que promuevan la justicia, libertad, democracia, equidad, tolerancia, solidaridad y paz.

Entonces los resultados encontrados nos sugieren un clima positivo en ambas nacionalidades, esto de acuerdo a la teoría planteada sugiere un desarrollo tanto en la nacionalidad boliviana como chilena, ya que las poblaciones de ambas nacionalidades registraron mayor puntuación en la dimensión positiva, lo cual genera ciertas actitudes que tienen como motivación alguna emoción positiva como la solidaridad o generosidad, influenciando en la construcción de una cultura de paz, ya que si bien existen regulaciones normativas para evitar la violencia inter o intra grupalmente, se requiere de estados de ánimo positivos en la población para la aplicación y la no violación de esta normativa. Es así que normas que buscan igualdad requieren de un clima de solidaridad o cooperación, las normas que buscan la paz y justicia requieren un clima de seguridad y confianza, minimizando el miedo o la tristeza, mientras que por el otro lado emociones como el enojo, odio, fomentaran el incumplimiento de las normas. Sin embargo, es necesario hacer notar que estas emociones de cooperación y generosidad registradas en la población boliviana como chilena son intragrupal y no hacia el exogrupo, situación que es completamente normal debido a que cada estado se centra en generar un sentido de pertenencia intra grupal, lo cual podría cambiarse si los gobiernos de Chile, Bolivia, y otros gobiernos limítrofes invirtieran en políticas públicas que generen un sentido de pertenencia regional.

Y justamente uno de los factores sobre las cuales se genera el sentido de pertenencia es a través del proceso de categorización, que es la segunda variable que estudiamos en el presente estudio, y es uno de los elementos que conforman la denominada identidad social, misma que juega un importante rol a la hora de percibir un conflicto ya que a través de esta variable se puede estudiar las relaciones intergrupales. Partiendo de la conciencia de como los individuos se definen a sí mismos, identificando las características que las personas piensan que definen la esencia de la nación en comparación con otros grupos o naciones.

Precisamente cuando los miembros sienten que su nación es indudablemente superior a las demás, se genera un sentimiento de nacionalismo donde se piensa que el mundo sería mejor si los otros los imitaran (Herrmann, Iseernia, Segatti, 2009), generándose una tendencia de los grupos a hacer juicios o sesgos discriminatorios que favorecen a la nación de origen, por lo tanto, la cooperación entre naciones se ve disminuida. De acuerdo a la teoría de Tajfel y Turner (1986) muchos conflictos intergrupales pueden surgir desde las identidades, de ahí la importancia del estudio de esta variable en el análisis de los conflictos entre naciones.

Al respecto, del conflicto marítimo entre Chile y Bolivia evidentemente existe una diversidad de factores que complejizan su entendimiento para trabajar su resolución, sin embargo, el tema de la identidad y la autocategorización es pertinente para analizar la situación social de ambas nacionalidades. Es así que descriptivamente los bolivianos obtuvieron una puntuación superior en la dimensión de competencia, considerándose como capaces y trabajadores entre los adjetivos con puntuaciones más altas. De la misma forma los bolivianos obtuvieron puntuaciones ligeramente más altas que los chilenos en la dimensión de moralidad, mientras que la población chilena obtuvo puntuaciones más altas en las dimensiones de calidez y nacionalismo, pero no podemos dejar de destacar la similitud de la media de ambas poblaciones tanto en el clima percibido como el auto concepto colectivo, lo cual nos indicaría que tenemos más cosas en común que diferencias, lo cual significa un gran avance en aras de resolver cualquier tipo de controversia.

Los resultados nos muestran una relativa paridad en la autocategorización de ambas nacionalidades, es decir que, si bien la población boliviana descriptivamente tiene en general puntuaciones más altas, no se visibiliza una diferencia significativa con la población chilena que pueda generar la percepción de una superioridad de ninguno de los bandos o partes, situación que indudablemente agravaría el conflicto marítimo. Por el contrario al tener auto conceptos relativamente similares, no existiría una diferencia objetiva que fomente la competencia entre los pobladores de ambas nacionalidades,

contrario a diversas declaraciones de autoridades políticas de ambos bandos en relación al tema marítimo que denotan un dejo de competencia y rivalidad entre naciones que no necesariamente se sustentan en la percepción de los ciudadanos, sino en otros intereses, dignos de abordar en otro estudio que analice a los verdaderos actores de este conflicto, sus respectivos intereses y necesidades.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La psicología social tiene como objeto de estudio la dinámica grupal, los vínculos, las relaciones, comunicaciones e interrelaciones que se generan entre individuos cuando se agrupan con un objetivo común, directamente vinculado con la psicología política que toma en cuenta conceptualizaciones psicosociales históricas, ideológicas, filosóficas y económicas para lograr un mayor alcance teórico en los procesos de investigación, comprensión y la intervención en los hechos político-sociales que ocurren en nuestro entorno. Bajo este entendido tomando como contexto el conflicto marítimo, que de acuerdo a muchos teóricos tiene sus orígenes desde la independencia de las naciones de Bolivia y Chile, y que actualmente es reavivado por la demanda boliviana presentada contra Chile ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, surge el presente estudio que tiene como objetivo central describir dos variables psicosociales como son el clima socioemocional y el autoconcepto colectivo de 426 estudiantes universitarios urbanos de la ciudad de La Paz - Bolivia y Arica – Chile, con el fin de establecer la relación entre estas variables. De esta forma aportar con conocimiento objetivo en el entendimiento de las variables mencionadas y como estas pueden influenciar en las relaciones conflictivas, tomando en cuenta que la cultura de paz no solo debe basarse en buenas intenciones sino en el aporte de investigación científicas sobre las dinámicas reales de la conflictividad humana.

De esta forma, entre los principales hallazgos del estudio se evidencio que:

1. La dimensión positiva del clima socioemocional tanto en la población chilena como boliviana registraron una mayor puntuación sobre la dimensión negativa.
2. En la dimensión negativa Chile obtuvo mayor puntuación que Bolivia, lo cual implicaría mayor percepción de emociones negativas por parte de la nacionalidad chilena.

3. Dentro de la dimensión positiva del clima socioemocional, descriptivamente la emoción más percibida por ambas poblaciones dentro su endogrupo es la solidaridad. De la misma forma la emoción menos percibida, tanto de la dimensión positiva como negativa, por ambas poblaciones es la confianza en las instituciones.

4. Dentro de la dimensión negativa del clima socioemocional, la emoción más percibida en ambas poblaciones es el enojo y la emoción con menos puntuación también para ambas poblaciones es la tristeza.

5. En referencia al autoconcepto colectivo, de acuerdo al instrumento de Espinosa, podemos categorizarlo en cuatro dimensiones, de las cuales Bolivia obtuvo una mayor puntuación en las dimensiones de competencia y moralidad, mientras que Chile obtuvo mayor puntuación que Bolivia en las dimensiones de calidez y nacionalismo.

6. Para la dimensión de competencia específicamente dentro de los adjetivos positivos de esta dimensión los bolivianos se consideran capaces y trabajadores con las puntuaciones descriptivas más altas y la menor puntuación registrada está relacionada al adjetivo del éxito. Para la población chilena los adjetivos con mayor puntuación fueron los de considerarse como capaces y creativos, con la menor puntuación, dentro esta dimensión, el adjetivo de trabajadores.

7. En la dimensión de calidez los bolivianos se consideran alegres, con la mayor puntuación, y el adjetivo de expresivos obtuvo la menor puntuación. Para la población chilena la mayor puntuación la obtuvo el adjetivo de sociables y alegres, mientras que el adjetivo de flexibles obtuvo la menor puntuación.

8. Respecto a la dimensión del nacionalismo ambas nacionalidades registraron las puntuaciones más altas en el adjetivo de patriotas y la menor puntuación en el adjetivo desarrollados.

9. En la dimensión de moralidad los bolivianos se perciben como generosos y sinceros, mientras que los chilenos como solidarios y generosos. Para ambas poblaciones el adjetivo con la puntuación más baja de todos los adjetivos de las cuatro dimensiones medidos por la escala, es el relacionado al adjetivo de honrados – corruptos.

10. Ambos instrumentos registran puntuaciones elevadas a la media de sus escalas, lo cual denota una tendencia a un clima socioemocional positivo en ambas poblaciones, como también un autoconcepto positivo, también para ambas poblaciones.

11. Se corrobora la hipótesis planteada evidenciando una correlación de valor positiva y negativa entre las variables del clima socioemocional y el autoconcepto colectivo, esto quiere decir que existe una relación entre las emociones colectivas positivas con el auto concepto positivo y viceversa, entonces a mayor percepción de emociones negativas se genera un autoconcepto grupal negativo.

Finalmente si bien la línea de investigación consistió en determinar descriptivamente las dos variables estudiadas para posteriormente correlacionarlas, en el punto de discusión se hace un análisis que va más allá del aspecto descriptivo, sino que busca al menos desde la teoría armonizar los resultados encontrados de ambas variables con la construcción de una cultura de paz en respuesta al conflicto marítimo entre las nacionalidades de Bolivia y Chile, llegando a la conclusión de que la percepción de un clima positivo coadyuva al impulso y cumplimiento de normas que proclaman solidaridad, justicia y paz, sin embargo este fenómeno se da intergrupalmente ya que variables como la identidad social, que es en parte determinada por el autoconcepto, generan esa distinción cognitiva entre el “ellos” y “nosotros”, lo cual genera una separación que puede acabar en generar un

escenario de competencia entre grupos, sin embargo los resultados descriptivos del presente estudio muestran al igual que el clima, una diferencia no significativa en la mayoría de respuestas de ambas variables, lo cual nos lleva a pensar que al no existir una posible competitividad entre naciones, se puedan facilitar escenarios de negociación y dialogo respecto al conflicto marítimo. Sin embargo, no podemos negar la realidad de los gobiernos de tratar de implementar en el imaginario colectivo de sus pobladores, un clima de agresividad y competitividad entre naciones, situación que responde intereses de índole político necesarios, de analizar en posteriores investigaciones.

Recomendaciones

- En relación a los términos logísticos de la investigación es importante mencionar la limitación de acceder a las aulas universitarias de las distintas facultades, ya que es necesario contar con el consentimiento del docente para la aplicación de cualquier instrumento, teniendo que resolver las negativas de parte de docentes y también de algunos estudiantes, por lo que se recomienda contar con una red docente estudiantil u otro mecanismo que pueda facilitar el acceso a las aulas para la aplicación de instrumentos en futuras investigaciones.
- Por otro lado, se hace necesario mencionar el escaso o nulo trabajo investigativo en relación a variables psicosociales como el clima emocional e identidad nacional en la población boliviana, lo cual genero una imposibilidad de comparar los resultados hallados de la presente investigación con resultados de la misma población, por lo que se recomienda fomentar espacios en la educación superior para el desarrollo de una psicología social, política boliviana. Constituyéndose la presente investigación en una de las primeras en abordar este tipo de variables, con el fin de generar el interés para la realización de futuras investigaciones relacionadas a la temática.

- De la misma forma que la psicología política, la psicología del conflicto es una rama relativamente nueva, que no ha sido explorada en nuestro país, siendo una necesidad social imperante, tomando en cuenta que el conflicto es un fenómeno real y principalmente subjetivo, que ninguna persona o grupo puede eludir. Se hace necesario su desarrollo en un país donde lo excepcional es la no conflictividad y el uso de la no violencia.
- Con la conciencia del poco desarrollo de la temática se recomienda realizar investigaciones relacionadas con la identidad nacional boliviana, tomando en cuenta que en general el autoconcepto es positivo, se hace relevante identificar si también tomando como variable la autoestima colectiva e instrumentos específicos que miden la identidad se obtiene resultados similares.
- En relación al conflicto marítimo es pertinente, con el objeto de profundizar el entendimiento de las relaciones bilaterales Chile - Bolivia, realizar una investigación que tenga como finalidad un análisis exhaustivo interdisciplinario del conflicto marítimo entre Chile y Bolivia, desde la rama de la conflictología, para identificar los actores, intereses y necesidades de las partes en disputa.
- Otra variable importante relacionada al conflicto marítimo, es la memoria colectiva, en tanto que se desconoce objetivamente, cuánto sabemos los bolivianos sobre este conflicto y como este conocimiento se relaciona o no a la construcción de una identidad nacional.
- Con información objetiva proveniente de investigaciones científicas, identificar necesidades con la finalidad de generar proyectos psicosociales de construcción de una identidad regional, que fomenten un clima de solidaridad a nivel intergrupacional. Tomando como premisa que tanto la población boliviana como chilena percibe un clima de solidaridad y se considera solidaria o generosa

intragrupalmente o dentro su nacionalidad, se demanda ampliar estos sentimientos a nivel latinoamericano y no solo a nivel nacional.

- Siendo el conflicto una experiencia ineludible en la vida de todo ser humano, tanto a nivel grupal como individual, es necesario tomar conciencia de la importancia de este fenómeno y las variables que lo conforman. Siendo tarea de la psicología y otras ramas sociales promover su desarrollo teórico y práctico en los ámbitos educativos de nivel primario, secundario y superior, ya que el desconocimiento de cómo resolver o transformar los conflictos ha llevado a la humanidad a las peores catástrofes.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

- Armesto, M. (2001). Creatividad y Autoconcepto: Un estudio con Estudiantes de Psicología. *Interamerican Journal of Psychology*. Vol. 35. Num 1.
- Bandura, A. (1977). Toward a Unifying Theory of Behavioral Change. *Psychological Review*. Vol. 84. No. 2
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & de-Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460.
- Bericat Alastuey, E. (2002). ¿Sienten las sociedades? Emociones individuales, sociales y colectivas. En P. Fernández Berrocal & N. Ramos Díaz (Eds.), *Corazones inteligentes* (pp. 121-144). Barcelona: Editorial Kairós.
- Basadre, J. (1998). Lima y el norte en poder de los confederales. Uchumayo y Socabaya. Lima, Perú. (p.p. 201-298)
- Bassadre, J. (1998) *Historia de la República del Perú* Tomo VII. Perú, Lima.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú*, Tomo 8. Lima, Perú: Empresa Editora El Comercio S. A. Enlace web: http://www.unjbg.edu.pe/libro/Basadre/la_Verdadera_epopeya/epopeya_cap1.pdf f. Consultado el 19 de agosto de 2017.
- Bulnes, G. (1911). *Guerra del Pacífico. vol. 1: De Antofagasta a Tarapacá* (PDF). Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Enlace web: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0007407.pdf> .Consultado el 19 de agosto de 2017
- Cano, A., Tobal, M. (2001). Emociones y salud. *Ansiedad y Estrés*, Universidad Complutense de Madrid. 7, 111-121.
- Canto, J., Moral, F. (2005). El Si Mismo desde la Teoría de la Identidad Social. *Escritos de Psicología*. Universidad de Málaga. Vol.7:59-70.
- Cárdenas, M., Páez, D. Rime, B. (2013). Percepción del Clima Socioemocional y la Confianza Institucional en Víctimas de Violencia Política. *PSYKHE*. Vol. 22, 2, 111-127.

- Carvallo Goyeneche, Vicente. 1875 “Segunda parte. Capítulo I. Situación, extensión, clima y peculiares producciones naturales del Reino de Chile”. Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile.
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: el proceso emocional. Enlace web: www.uv.es/~choliz. Consultado el 06 de junio de 2017.
- Conejero, S., de Rivera, J., Páez, D. & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad y Estrés*, 10(2-3), 299-312.
- de Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *International Review of Studies on Emotion*, Clark University.
- de Rivera J., Paez D, (2007), Emotional Climate, Human Security, and Cultures of Peace. *Journal of Social Issues*, Vol. 63, No. 2, 2007, pp. 233—253.
- Elster, Jon (1999) (trad. 2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Espinosa, A., Acosta, Y., Valencia, J., Vera, A., Soares da Silva, A., Romero, J. C. & Beramendi, M. (2016). Calidez, competencia, moralidad y nacionalismo ideal como dimensiones autoestereotípicas del autoconcepto nacional en seis países de Latinoamérica. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(2), 395-413.
- Espinosa, A., Pacheco, M, Janos, E., Paez, D. (2016). Relaciones entre el Clima Socio-emocional y la identidad nacional peruana en estudiantes universitarios limeños. Pontificia Universidad Católica del Perú. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología Volumen 11, N° 37, 2016*, pp. 56-65.
- Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales*. Universidad del país Vasco-Euskal Herricko Unibertsitatea. Facultad de Psicología. San Sebastián.
- Espinosa, A. Calderon, A. (2009). Relaciones entre la identidad nacional y la valoración de la cultura culinaria peruana en una muestra de jóvenes de clase media de lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Fallo Corte Internacional de La Haya sobre las excepciones Preliminares, Bolivia-Chile. (2015)
Enlace web: <http://www.icj-cij.org/docket/files/153/18746.pdf>. Consultado el 31 de agosto de 2017.
- Figueroa, Uldaricio (2007). La demanda marítima boliviana en los foros internacionales. Santiago: RIL Editores. Página 120.
- Gattino, S. (2014). Representaciones Sociales de la Solidaridad. Universidad de Turín. *Psicología Política*, N° 28. 105-121.
- Genna, K. Espinoza, A. Paez, D. (2010). Como los Vemos, Como nos Vemos. Influencia de la comparación social entre Perú y Chile en la identidad nacional peruana. Universidad Católica del Perú y Universidad del País Vasco. *Psicología Política*, N°41,81-108.
- Genna, K. (2010). Procesos de Comparación Social entre Perú y Chile y su influencia en la identidad social peruana. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gómez, C. Gutierrez S. (2005). Inteligencia Emocional y Los Estilos de Abordaje de Conflictos Organizacionales Adoptados por Gerentes Exitosos de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Gómez, A. (2006). Sí mismo e identidad social. En A. Gómez, E. Gaviria & I. Fernández (Coords.), *Psicología social*. Madrid: Sanz y Torres. pp. 231-295.
- Guillen, F., Ramírez, G. (2011). Relación entre el autoconcepto y la condición física en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria. Universidad de les Illes Balears. *Revista de Psicología del deporte*. Vol. 20, núm. 1, pp. 45-59.
- Hernández Sampieri Carlos, (2014). Metodología de la Investigación. 6° Edición. Edamsa Impresiones. México.
- Herranz, J & Basabe, N. (1999). Identidad Nacional, Ideología Política y Memoria Colectiva. *Psicología Política*, 18, 31-47.

- Herrmann, R., Isernia, P., Segatti, P. (2009). Attachment to the Nation and International Relations: Dimensions of Identity and Their Relationship to War and Peace. *Political Psychology*, Voi. 30, No. 5.
- Irisarri, A. (1838). "Defensa de los tratados de paz de Paucarpata". Perú, Lima: págs. 51-523.
- Izard, C. E. (1993). Organizacional and motivacional functions of discrete emotions. In M. Lewis (Ed.), *Handbook of emotions*. Nueva York: Guilford Press, pp. 631-641.
- Laca, F. (2006). *Cultura de paz y psicología del conflicto. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Universidad de Colima. México. Enlace web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602404> Consultado el 30 de agosto de 2017.
- La Razón. "Bolivia entrega la memoria y pide a la CIJ que haga justicia". 16 de abril de 2014. Consultado el 16 de abril de 2017.
- Luhtanen, R., Crocker, J., Blaine, B. y Broadnax, S. (1994). Collective Self-Esteem and Psychological Well-Being among White, Black and Asian College Students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 5, 503-513.
- Maslow, A. (1971). The Farther Reaches of Human Nature. Enlace web: <https://es.slideshare.net/imbangjtrenngana/abraham-h-maslow-the-farther-reaches-of-human-nature-penguin-nonclassics-1993>. Consultado el 24 de mayo de 2017.
- Montero, M. (1991). Una Orientación para la Psicología Política en América Latina. *Universidad Central de Venezuela. Psicología Política*, N° 3, 1991, 27-43.
- Páez, D., Rimé; B., & Basabe, N. (2005). Un modelo socio-cultural de los rituales: efectos de los traumas colectivos y procesos psicosociales de afrontamiento con referencia a las manifestaciones del 11-M. *Revista de Psicología Social*, 20(3), 369-385.
- Páez, D., Zubieta, E, Mayordomo, S. (2005). Autoconcepto, autoestima, autoeficacia y locus de control. *Psicología social, cultura y educación*.

Enlace web: <http://www.ehu.es/documents/1463215/1504276/Capitulo+VI.pdf>.

Consultado el 15 de junio de 2017.

- Páez, D., Ruiz, J.I., Gailly, O., Komblit, A.I., Wiesenfeld, E., Vidal, C.M., (1996). Clima Emocional: Su concepto y Medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*. 12, 79-98.
- Parodi, Carlos, A. (2002). *The Politics of South American Boundaries*. Greenwood Publishing Group.
- Perreault, Thomas. 2016 *From the Guerra Del Agua to the Guerra Del Gas: Resource Governance, Neoliberalism and Popular Protest in Bolivia*.
- Pichastor, R., Nieto, S. (2007). Evolución conceptual de la Identidad Social. El retorno de los procesos emocionales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. Vol. X Diciembre.
- Ramacciotti, B. (2013). El caso de Bolivia contra Chile en La Haya: derechos «expectaticios» y reivindicación marítima. *Boletín virtual Panorama Mundial*.
- Real provisión del 29 de agosto de 1563. *Archivo de Indias*, Est. 120, Cap. 4.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. (1680) Libro Tercero.
- Ronald Bruce St. John, 1994 *The Bolivia-Chile-Peru Dispute in the Atacama Desert*, páginas 12-13
- Ruiz, E, Orrego, T. (1992). "Bolivia y Chile: el conflicto del Pacífico"1992, Santiago de Chile.
- Sánchez, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Universidad de Granada. Anales de psicología*, vol.15, nº2,251-260.
- Sater, W. (2007). *Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific. 1879-1884*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- Scheina, R. (2003). *The age of the caudillo, 1791-1899*. Washington DC: Brassey Inc.
- Scheina R. (2003) "Latin America's Wars: The age of the caudillo, 1791-1899 - The Peru Bolivian Confederation". Washington DC.

- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social. Barcelona: Herder.
- Techio, E., Zubieta, E., Paez, D., De Rivera, J., Rime, B., Kanyangara, P. (2011) Clima Emocional y Violencia Colectiva: El Estado de la cuestión y los instrumentos de medición. Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz. Madrid.
- Tesser, A., Felson, R., Suls, J. (2000). Psychological Perspectives on Self and Identity. American Psychological Association.
- Ugarte Díaz, Emilio José. (2014). La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas. Universidad Mayor, Santiago, Chile.
- “Universidad Diego Portales – Biografía”. Consultado el 16 de abril de 2017.
- Universidad de Guadalajara. Ciencias sociales y humanidades. Enlace web: <http://www.udg.mx/es/oferta-academica/ciencias-sociales-humanidades>. Consultado el 06 de junio de 2017.
- Vignoles, V; Regalia, C; Gollledge, J & Scabini, E. (2006). Beyond Self-Esteem: Influence of Multiple Motives on Identity Construction. *Journal of Personality and Social Psychology*. 90, 308-333.
- Villalobos, S. (2000). Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Págs. 34-36
- Yañez, R., Ahumada, L., Cova, F. (2006). Confianza y Desconfianza: Dos factores necesarios para el desarrollo de la Confianza Social. *Bogotá (Colombia)*, 5 (1): 9-20.
- Zarate. N.E. (2006) La Política y la Psicología. Universidad San Martín de Porres. Escuela Profesional de Psicología. *LIBERABIT*. Lima (Perú) 12: 107-112.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I. & Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes universitarios urbanos argentinos. *Psyche*, 17(1), 5-16.

ANEXOS

ANEXO A

Consentimiento Informado

Estimado estudiante:

Soy estudiante de la carrera de Psicología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y actualmente me encuentro llevando a cabo un estudio sobre el “CLIMA SOCIO EMOCIONAL Y AUTOCONCEPTO COLECTIVO EN ESTUDIANTES DE LA PAZ-BOLIVIA Y ARICA-CHILE”, como requisito para obtener mi licenciatura en Psicología.

La investigación busca identificar si el clima socio emocional influencia en la construcción del autoconcepto colectivo, analizándolo desde el contexto conflictivo marítimo entre Bolivia y Chile. Con esa finalidad le pedimos su colaboración con este proyecto, respondiendo el cuestionario que tiene frente a usted. El tiempo estimado para contestar el cuestionario será de 10 a 15 minutos.

Es necesario resaltar que el presente cuestionario se ha diseñado para identificar la percepción individual de las emociones sociales y el autoconcepto colectivo. En ese sentido, no existen respuestas correctas o incorrectas.

La participación es voluntaria, el cuestionario es anónimo y garantizamos que la información que nos brinde será trabajada de manera confidencial y solo con fines académicos.

Agradezco de antemano su colaboración, y ante cualquier duda o comentario puede contactarse el siguiente correo electrónico:

Grisel Varinia Morales Avilés: griselvarinia@gmail.com

Finalmente, dadas las características del cuestionario, esta información será analizada de manera grupal por lo que no podemos ofrecer información individualizada de sus respuestas. Si desea tener información del proyecto de investigación, con gusto se la facilitare una vez se encuentre disponible.

¿Acepta responder el cuestionario?

Si

No

Gracias.

ANEXO B

INSTRUMENTO PARA DETERMINAR EL CLIMA SOCIOEMOCIONAL EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA

Datos Demográficos:

Edad: ____

Sexo: H ____ M ____

Nivel Socioeconómico: 1. Baja 2. Media-Baja 3. Media 4. Media Alta. 5. Alta

Nacionalidad: Boliviana.

Nivel de estudios:

1. Primaria 2. Secundaria 3. Superior Técnica 4. Superior Universitaria 5. Posgrado

Instrucciones:

A continuación quisiéramos que evaluara el estado emocional predominante actualmente en Bolivia:

ENUNCIADOS	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena.	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno.	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza.	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. De confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. De miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. De enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. De tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

ANEXO C

INSTRUMENTO PARA DETERMINAR EL AUTOCONCEPTO COLECTIVO EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA

Instrucciones:

Cuando piensa en los BOLIVIANOS, ¿cuáles son los adjetivos que mejor los describen? A continuación se le presenta un listado con adjetivos opuestos entre sí. Marque con un círculo el número que más se acerca al adjetivo que refleja su opinión. Ejemplo: adjetivos: cariñoso 1-2-3-4-5-6-7 arisco. 1 es muy cariñoso, 4 ni cariñoso, ni arisco, 7 muy arisco.

Los BOLIVIANOS somos:

1	Egoístas	1 2 3 4 5 6 7	Solidarios
2	Deshonestos	1 2 3 4 5 6 7	Honestos
3	Fracasados	1 2 3 4 5 6 7	Exitosos
4	No confiables	1 2 3 4 5 6 7	Confiables
5	Subdesarrollados	1 2 3 4 5 6 7	Desarrollados
6	Tristes/Melancólicos	1 2 3 4 5 6 7	Alegres
7	Ociosos/Vagos/Flojos	1 2 3 4 5 6 7	Trabajadores
8	Inexpresivos/No comunicativos	1 2 3 4 5 6 7	Expresivos/ Comunicativos
9	Corruptos	1 2 3 4 5 6 7	Honrados
10	No emprendedores/No activos	1 2 3 4 5 6 7	Emprendedores/ Proactivos
11	No sociables	1 2 3 4 5 6 7	Sociables
12	Ignorantes	1 2 3 4 5 6 7	Cultos
13	Antipáticos	1 2 3 4 5 6 7	Simpáticos
14	No adaptativos/ Rígidos	1 2 3 4 5 6 7	Adaptativos/Flexibles
15	Sumisos	1 2 3 4 5 6 7	Cuestionadores
16	Prepotentes/ Irrespetuosos	1 2 3 4 5 6 7	Considerados/ Respetuosos
17	Brutos	1 2 3 4 5 6 7	Inteligentes
18	Incapaces	1 2 3 4 5 6 7	Capaces
19	Mentirosos/ Deshonestos	1 2 3 4 5 6 7	Sinceros/Honestos
20	No creativos	1 2 3 4 5 6 7	Creativos
21	No patriotas	1 2 3 4 5 6 7	Patriotas
22	Envidiosos	1 2 3 4 5 6 7	Generosos

ANEXO D

INSTRUMENTO PARA DETERMINAR EL CLIMA SOCIOEMOCIONAL EN LA SOCIEDAD CHILENA

Datos Demográficos:

Edad: ____

Sexo: H ____ M ____

Nivel Socioeconómico: 1. Baja 2. Media-Baja 3. Media 4. Media Alta. 5. Alta

Nacionalidad: Chilena.

Nivel de estudios:

1. Primaria
2. Secundaria
3. Superior Técnica
4. Superior Universitaria
5. Posgrado

Instrucciones:

A continuación quisieramos que evaluara el estado emocional predominante actualmente en Chile:

ENUNCIADOS	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena.	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno.	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza.	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. De confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. De miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. De enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. De tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

ANEXO E

INSTRUMENTO PARA DETERMINAR EL AUTOCONCEPTO COLECTIVO EN LA SOCIEDAD CHILENA

Instrucciones:

Cuando piensa en los CHILENOS, ¿cuáles son los adjetivos que mejor los describen? A continuación se le presenta un listado con adjetivos opuestos entre sí. Marque con un círculo el número que más se acerca al adjetivo que refleja su opinión. Ejemplo: adjetivos: cariñoso 1-2-3-4-5-6-7 arisco. 1 es muy cariñoso, 4 ni cariñoso, ni arisco, 7 muy arisco.

Los CHILENOS somos:

1	Egoístas	1 2 3 4 5 6 7	Solidarios
2	Deshonestos	1 2 3 4 5 6 7	Honestos
3	Fracasados	1 2 3 4 5 6 7	Exitosos
4	No confiables	1 2 3 4 5 6 7	Confiables
5	Subdesarrollados	1 2 3 4 5 6 7	Desarrollados
6	Tristes/Melancólicos	1 2 3 4 5 6 7	Alegres
7	Ociosos/Vagos/Flojos	1 2 3 4 5 6 7	Trabajadores
8	Inexpresivos/No comunicativos	1 2 3 4 5 6 7	Expresivos/ Comunicativos
9	Corruptos	1 2 3 4 5 6 7	Honrados
10	No emprendedores/No activos	1 2 3 4 5 6 7	Emprendedores/ Proactivos
11	No sociables	1 2 3 4 5 6 7	Sociables
12	Ignorantes	1 2 3 4 5 6 7	Cultos
13	Antipáticos	1 2 3 4 5 6 7	Simpáticos
14	No adaptativos/ Rígidos	1 2 3 4 5 6 7	Adaptativos/Flexibles
15	Sumisos	1 2 3 4 5 6 7	Cuestionadores
16	Prepotentes/ Irrespetuosos	1 2 3 4 5 6 7	Considerados/ Respetuosos
17	Brutos	1 2 3 4 5 6 7	Inteligentes
18	Incapaces	1 2 3 4 5 6 7	Capaces
19	Mentirosos/ Deshonestos	1 2 3 4 5 6 7	Sinceros/Honestos
20	No creativos	1 2 3 4 5 6 7	Creativos
21	No patriotas	1 2 3 4 5 6 7	Patriotas
22	Envidiosos	1 2 3 4 5 6 7	Generosos

